Consejo Supremo de la Orden

Los Rosacruces

desvelan el secreto

Colección Rosa-Cruz

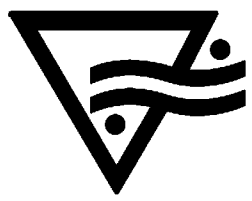
LOS ROSACRUCES

DESVELAN EL SECRETO

CONSEJO SUPREMO DE LA ORDEN

LOS ROSACRUCES DESVELAN EL SECRETO

Ediciones Rosacruces, S.L.



Ediciones Rosacruces, SL
Apdo. de Correos 199
08140 Caldes de Montbui
Barcelona (España)

© de la Orden Rosacruz AMORC
Gran Logia Española

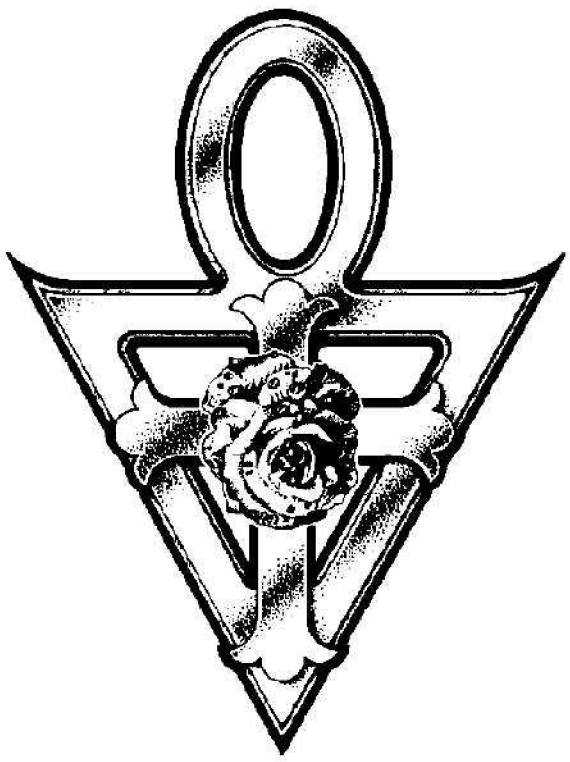
ISBN: 84-95285-17-7
Depósito Legal: SE-3806-2011
Impreso por: Publidisa
Primera Edición: Junio 2011
Barcelona (España)

Colección Rosa-Cruz

www.edicionesrosacruces.es
info@edicionesrosacruces.es

Este libro está dedicado a todos los rosacruces,
del pasado, del presente y del futuro.

PRÓLOGO



PRÓLOGO

¿Por qué este libro? ¿Por qué este título? Porque juzgamos que ha llegado el momento de que los rosacruces salgan de su discreción y de que sean mejor conocidos por el público.

En el plano histórico, la Orden de la Rosa-Cruz aparece en el siglo XVII, época en la que se publicaron tres Manifiestos que a partir de entonces fueron muy conocidos por los historiadores del esoterismo: la «*Fama Fraternitatis*», la «*Confessio Fraternitatis*» y las «*Bodas químicas de Christian Rosenkreutz*», publicados respectivamente en 1614, 1615 y 1616. Algunos años más tarde, en 1623, aparecieron en las calles de París unos misteriosos carteles: «*Nosotros, Diputados del Colegio Principal de la Rosa-Cruz, tomamos morada visible e invisible en esta villa...*». A partir de ese momento la Orden nunca ha dejado de suscitar la curiosidad de quienes conocen su existencia. A finales del siglo XVIII había más de doscientos libros que hablaban de ella...

En los siglos pasados la Orden de la Rosa-Cruz tuvo que llevar sus actividades en el mayor secreto, puesto que era necesario para preservar a sus miembros de las persecuciones religiosas y políticas. Desde principios del siglo XX la Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz es ante todo una sociedad discreta, en el sentido de que no oculta su existencia. Los hechos demuestran que todavía está con-

siderada como una sociedad secreta, lo que a veces genera errores de juicio en su contra. Conviene saber igualmente que los términos «*Rosa-Cruz*» y «*Rosacruz*» pertenecen al dominio público, de modo que son utilizados por movimientos pseudo-esotéricos de reciente creación y cuya seriedad en algunos casos deja mucho que desear.

Por definición, la AMORC es un movimiento filosófico, no religioso, no sectario y apolítico. Abierto a hombres y mujeres sin distinción de raza, de religión o de clase social, tiene como divisa: «*La mayor tolerancia dentro de la más estricta independencia*». Presente en el mundo entero, desarrolla sus actividades a través de jurisdicciones de los idiomas alemán, checo, croata, escandinavo, eslovaco, español, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, italiano, inglés, japonés, polaco, portugués y ruso. La Orden es por tanto una Fraternidad internacional donde todos sus miembros estudian las mismas enseñanzas. Hay que precisar igualmente que cada jurisdicción está dirigida por un Gran Maestro elegido para esta función, y que el Consejo Supremo de la AMORC está formado por el conjunto de los Grandes Maestros de todo el mundo.

Sabiendo que podemos contar con la comprensión y el apoyo de todos los miembros de la Orden, hemos decidido desvelar en parte el secreto sobre lo más preciado que tenemos: nuestras enseñanzas. De forma excepcional, en este libro podrá leer amplios extractos de monografías elegidas entre las que se remiten a los miembros cada mes. Si hemos tomado semejante decisión, no es únicamente por un espíritu de apertura, sino igualmente para demostrar que la filosofía rosacruz es profunda y que merece ser mejor conocida por todos aquellos a quienes pueda interesar.

En estos agitados tiempos son muchas las personas que están a la búsqueda del humanismo y de la espiritualidad, bien debido a una convicción profunda, bien como un rechazo al individualismo y al materialismo que prevalecen en la mayoría de las sociedades modernas. Al margen de las grandes religiones «*oficiales*» y de los nuevos movimientos religiosos, existen algunas organizaciones tradicionales que siempre se han dedicado a transmitir su propia herencia cultural y espiritual. La Orden de la Rosa-Cruz es una de ellas, pero es quizás poco o mal conocida por el público en general. Puesto que ya no es necesario el secreto y siendo la discreción a veces fuente de confusiones, nos ha parecido necesario entreabrir nuestros portales.

Aunque las enseñanzas rosacruces no son secretas como tales, siguen sin embargo estando reservadas a los miembros de la AMORC y les son transmitidas bajo el sello de la confidencialidad. Esto se debe a que sabemos por experiencia que no todo el mundo está preparado, ni siquiera quienes se consideran creyentes, religiosos o espiritualistas, para estudiar, comprender y asimilar los conocimientos que se «*salen de los caminos trillados*» y que permanecen al margen de la ortodoxia. La filosofía rosacruz está ante todo dirigida a espíritus abiertos y esclarecidos, liberados de todo dogmatismo y de todo sectarismo. Bajo este punto de vista se podría considerar que los rosacruces son ante todo pensadores libres y no tanto libre-pensadores.

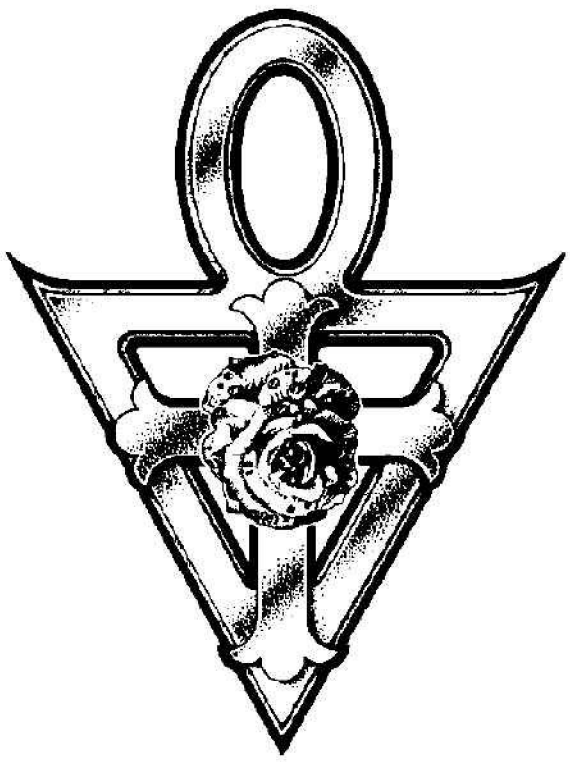
Al leer este libro podrá hacerse una idea de lo que es el rosacrucismo tal como ha sido perpetuado por la AMORC desde sus orígenes. Esperamos de ese modo que desaparezca cualquier malentendido con respecto a nuestra Orden y demostrar que los rosacruces de los tiempos modernos, a imagen de sus hermanos y hermanas del pasado, no tienen

otro objetivo que compartir sus ideales con todos aquellos que buscan el Conocimiento y la Sabiduría.

Y siguiendo la fórmula tradicional tan querida por los miembros de la Orden, reciba, querido lector, nuestros mejores deseos de Paz Profunda.

Los Diputados del Consejo Supremo R+C.

LAS ENSEÑANZAS ESCRITAS



LAS ENSEÑANZAS ESCRITAS

En los siglos pasados las enseñanzas rosacruces se transmitían únicamente de boca a oído en lugares que permanecían secretos. A comienzos del siglo XX fueron puestas por escrito y, a partir de ese momento, se presentan bajo la forma de monografías que se envían cada mes a todos los miembros de la AMORC. Estas monografías, que consisten en unos fascículos que tienen de seis a dieciséis páginas, están repartidas en doce grados, estando dedicado cada uno de ellos al estudio de los principales temas filosóficos y místicos, a saber:

- el origen del universo,
- la estructura de la materia,
- el tiempo y el espacio,
- las leyes de la vida,
- las fases de la conciencia,
- los fenómenos psíquicos,
- la naturaleza de los sueños,
- los sonidos místicos (los mantras),
- el concepto de Dios,
- el alma humana y sus atributos,
- el objetivo de la evolución,
- el libre albedrío y el karma,
- los misterios de la muerte y de la vida que hay después,
- la reencarnación,
- el simbolismo tradicional,
- la ciencia de los números,
- etc.

Puesto que las enseñanzas rosacruces no son especulativas, incluyen igualmente muchos experimentos dedicados al aprendizaje de las principales técnicas que conciernen al misticismo. El objetivo de estos experimentos es permitir que cada miembro adquiera una mayor consciencia de su dimensión interior y una gran expansión de los diferentes planos de su ser. En otros términos, contribuyen a su «*desarrollo personal*». Precisamos que están basadas en leyes y principios naturales y que no tienen ningún carácter oculto, mágico o teúrgico:

- la relajación,
- la concentración,
- la visualización,
- la creación mental,
- la meditación,
- la oración,
- la regeneración,
- el despertar psíquico,
- la alquimia espiritual,
- etc.

Además de las monografías que se les envían todos los meses y que corresponden al grado que están estudiando, los miembros de AMORC reciben igualmente manifiestos escritos por físicos, médicos, psicólogos, artistas, etc., que también forman parte de la Orden. Cada uno de estos manifiestos trata de un tema preciso que está enfocado al mismo tiempo sobre un aspecto cultural y espiritual, como por ejemplo:

- el electromagnetismo,
- la psique,
- la geometría sagrada,

- el objetivo de la filosofía,
- la alquimia de los sueños,
- los beneficios de la relajación,
- la influencia espiritual de la música,
- la división triádica del mundo,
- la creación del universo,
- astronomía y misticismo,
- etc.

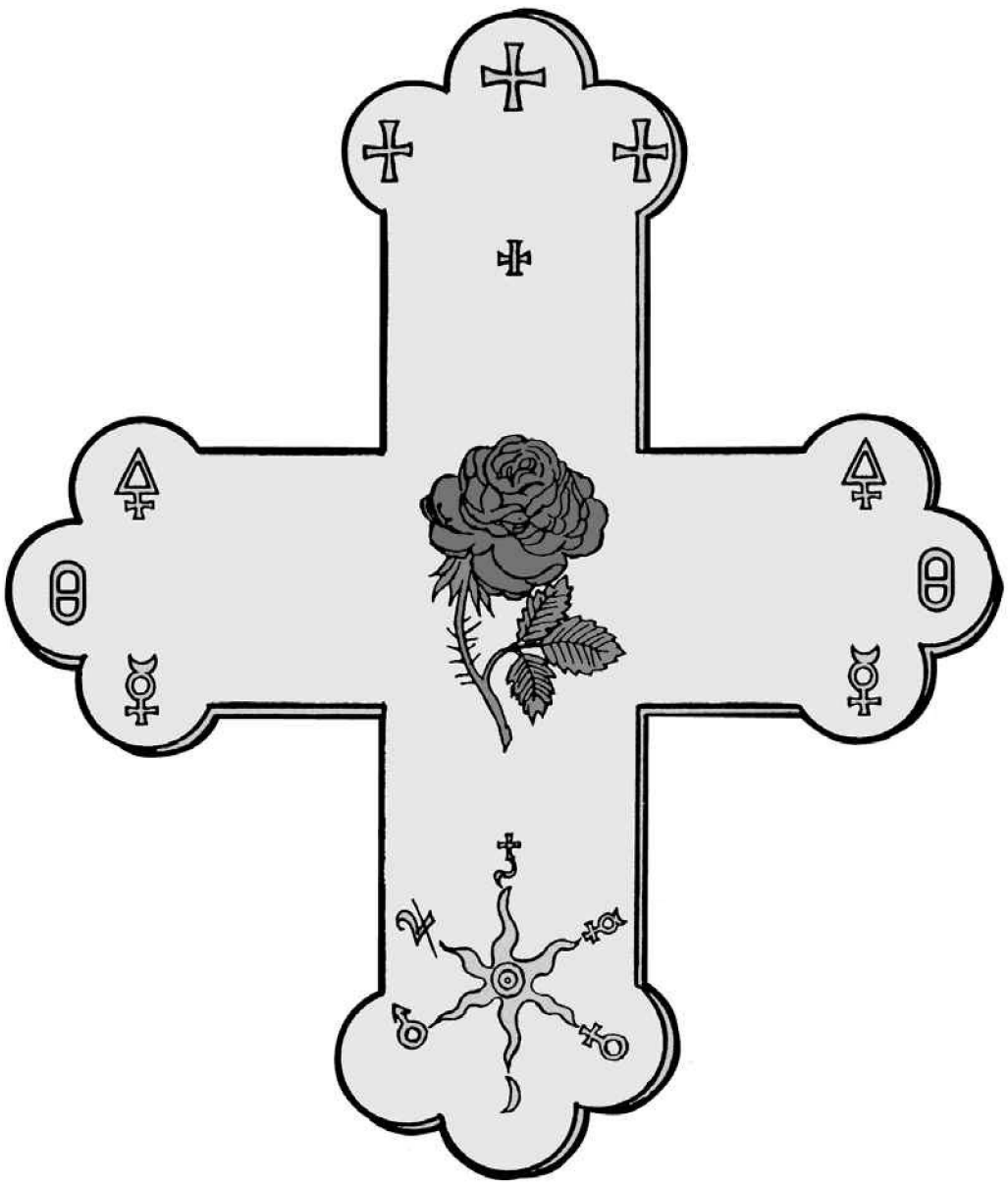
Para que tenga una idea del espíritu, estilo y contenido de las enseñanzas rosacruces, hemos reproducido en las páginas que siguen varios fragmentos de monografías y manifiestos correspondientes a cada uno de los doce grados. Al leerlos podrá hacerse una idea general de los temas y de la manera en que son tratados, pero debe quedar claro que en cualquier caso están desprovistos de todo dogmatismo. Su finalidad es ante todo dar a los miembros de la Orden una base para la reflexión y la meditación personal.

Precisamos igualmente que los símbolos que ilustran cada uno de los capítulos que siguen provienen del libro *«Los símbolos secretos de los Rosacruces de los siglos XVI y XVII»*, que forma parte de los archivos de la AMORC. En cuanto a los autores cuyas citas figuran a pie de página, todos han sido miembros de la Orden de la Rosa-Cruz o han estado en estrecho contacto con ella. Por último, los aforismos que se citan en el dorso proceden también de textos rosacruces.

PRIMER GRADO

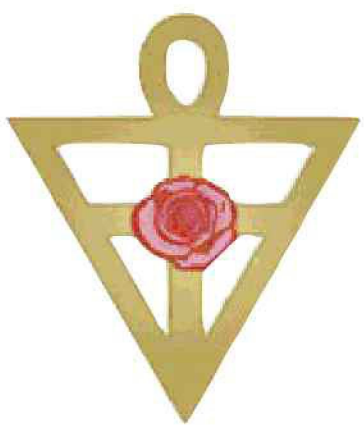
MONOGRAFÍA N° 5

A propósito de la materia



*«**A**l igual que el Sol brilla sobre nosotros desde lo alto de los cielos, de la misma manera deben ser desarrollados los talentos cuyas semillas existen en el corazón humano, con los rayos de la Divina Sabiduría»*

Teofrasto Paracelso (1496-1541)
Médico y alquimista



Cuando se contempla todo lo bello y útil que ha creado el hombre en lo referente a las ciencias, artes y literatura, no existe ninguna duda de que en él reside algo Divino.

A propósito de la materia

«… **D**espués de haber estudiado las leyes generales que rigen las vibraciones del Espíritu, debemos examinar ahora la naturaleza intrínseca de estas vibraciones a fin de definir exactamente lo que son en esencia. Cuando nos referimos a los postulados establecidos por los físicos, comprobamos que existen dos grandes corrientes de pensamiento y que cada una tiene un concepto diferente de lo que son las vibraciones. La primera de las teorías es conocida por el nombre de «*teoría ondulatoria*». En oposición a ella, la segunda podría ser llamada «*teoría propagatoria*». Una vez que hayamos explicado en qué consisten estas dos teorías, pondremos en su conocimiento lo que dicen las enseñanzas rosacruces sobre el tema.

Las partículas subatómicas

En primer lugar debemos precisar que la mayor parte de los científicos están de acuerdo en decir que las vibraciones que impregnan el universo están constituidas por tres grandes categorías de partículas subatómicas: electrones, protones y neutrones. También existen otras, tales como los bosones, fermiones, mesones, neutrinos, fotones, quarks, bariones e hiperones, pero las teorías que se refieren a ellas son todavía muy frágiles para que las sometamos a estudio. Además, se trata únicamente de emanaciones o subdivisiones de las tres categorías principales que acabamos de citar. Así se podría considerar que todas las vibraciones son corpusculares. Hay que advertir además que los electrones, protones y

neutrones que las componen no vibran todos con la misma frecuencia.

No es sobre la propia naturaleza de las vibraciones donde los científicos se muestran en desacuerdo pues, como ya hemos explicado anteriormente, la mayor parte consideran que están compuestas de las mismas partículas básicas y que son corpusculares. Las divergencias en sus puntos de vista están más bien en el movimiento que otorgan a estas partículas. Los partidarios de la teoría ondulatoria consideran que no se desplazan. Dicho de otra manera, parten del principio de que los electrones, los protones y los neutrones no siguen el desplazamiento de las ondas inherentes a cada vibración. Es decir, aplican a todo fenómeno vibratorio las mismas características de las ondulaciones que se producen en la superficie del agua cuando arrojamos una piedra. Estas ondulaciones, como ya hemos explicado en una de las monografías anteriores, no provocan un desplazamiento del agua misma, sino que producen simplemente un movimiento de abajo a arriba. De la misma manera, según la teoría ondulatoria, son las vibraciones las que se propagan por el espacio, pero no las partículas subatómicas que las componen. Éstas se limitarían a moverse sobre distancias infinitesimales y alrededor de un punto de equilibrio.

Los defensores de la teoría propagatoria sostienen, por el contrario, que toda vibración es un haz vibratorio en cuyo interior se desplazan los electrones, los protones y los neutrones. Llegan incluso a decir que es precisamente este desplazamiento lo que constituye lo que llamamos "*vibración*". Para ellos el espacio no es realmente un océano vibratorio, sino un inmenso campo electromagnético formado por un número infinito de partículas subatómicas que se mueven a velocidades vertiginosas siguiendo unas trayectorias que están determinadas por su estructura y su polaridad. En mu-

chos aspectos esta teoría es aún más materialista que la primera, ya que hace del universo un todo desordenado donde reina un caos permanente. Sin embargo, como vamos a ver a continuación, merece la pena detenerse en algunas de sus afirmaciones.

En lo que a las vibraciones se refiere, es necesario que sepa que los sabios de la Grecia antigua enseñaban que el universo está impregnado de una Esencia Divina a la que designaron con el nombre de «*Éter*», palabra griega que literalmente significa «*Fuego Divino*». Pensaban que este éter estaba compuesto por una infinidad de partículas que, bajo el efecto de un movimiento perpetuo, eran mantenidas en vibración. Estaban convencidos de que estas partículas, que ellos llamaban «*eones*», impregnaban no solamente el espacio, sino también la materia misma. Sin embargo, hacían una distinción entre la forma que tomaban en las sustancias materiales y la manera en que se manifestaban en el vacío aparente que las separaba. Para ser más precisos diremos que los filósofos griegos, en particular Tales, Pitágoras, Heráclito, Demócrito y Anaxágoras, pensaban que los eones que impregnaban el espacio vibraban sin propagarse, mientras que los que componían la materia estaban sometidos a desplazamientos constantes y de una extrema rapidez. En el primer caso, seguían un movimiento ondulatorio. En el segundo, estaban sometidos a un movimiento propagatorio.

Los eones

Muchos siglos antes de la era cristiana, los pensadores griegos admitían la existencia de partículas etéricas, por no llamarlas atómicas, y les atribuían un movimiento ondulatorio o propagatorio. Sin embargo, para ellos no existía ninguna controversia en ambos movimientos vibratorios puesto que, al establecer la distinción, sabían que el primero corres-

pondía a la manifestación de los eones fuera de la materia y el segundo a la manera en que se manifiestan en el interior de los cuerpos materiales. Por lo tanto, no se hallaban divididos en dos corrientes distintas de pensamiento como lo están los científicos actuales. Los rosacruces por su parte, perpetúan en este aspecto el conocimiento que les han transmitido los iniciados del pasado. Dicho de otra manera, también establecen una distinción entre la manera que tienen de manifestarse las vibraciones del Espíritu dentro y fuera de la materia. En el primer caso, consideran que las partículas subatómicas que componen estas vibraciones están sometidas a desplazamientos constantes. En el segundo, que no se desplazan limitándose a seguir las oscilaciones producidas por las ondas sucesivas.

Para los griegos de la antigüedad, los eones no eran únicamente partículas que impregnaban el espacio, sino que los consideraban igualmente como corpúsculos de tiempo. Este concepto puede parecerle extraño, puesto que las nociones «*corpúsculos*» y «*tiempo*» son aparentemente contradictorias. En efecto, la primera tiene una connotación material, mientras que la segunda se refiere a un principio inmaterial. Sin embargo, en el pensamiento de los filósofos de la Grecia antigua no existía una diferencia fundamental entre el mundo tangible y el intangible. Para ellos, toda la Creación, visible e invisible, procedía de una misma Realidad Cósmica: el Éter. En otros términos, consideraban que toda sustancia no era más que una condensación o, más exactamente, una densificación de la esencia que la compone. Partiendo de este principio, el tiempo y el espacio eran dos aspectos complementarios de una sola y única energía universal. Por esta razón eligieron un solo y único término, el de «*eón*» para designar la más pequeña unidad de espacio-tiempo.

La extensión de la gama

Existen textos que testimonian que fueron los filósofos griegos los primeros que midieron la frecuencia de las vibraciones. Además, sabían perfectamente que la longitud del correspondiente movimiento vibratorio estaba ligada a su frecuencia en proporciones concretas. En cuanto a la música, Pitágoras, ese gran iniciado al que ya nos hemos referido, aplicó está noción al teclado musical. Había observado que cuando se tañía la cuerda de un arpa con igual intensidad, el tiempo en que ésta vibraba era proporcional a su longitud. Además, había comprobado que la nota emitida por esta cuerda tenía una frecuencia que también variaba en proporción a su longitud. Al unir ambas observaciones, estableciendo la correspondencia entre ellas, dedujo las relaciones concretas que existen entre las notas de música y demostró que su frecuencia se dobla de una octava a otra. Aún en nuestros días, esta gran ley continúa enseñándose en universidades y escuelas. Para poner un ejemplo concreto, los músicos consideran que el Do central vibra a una frecuencia de 256, mientras que el Do situado en la octava superior vibra a razón de 512 ondas por segundo (256 x 2).

En una de las monografías anteriores explicábamos que todas las vibraciones, desde las más elevadas hasta las más bajas en el plano vibratorio, tienen frecuencias que son múltiplos o submúltiplos de las que corresponden a cada una de las notas de la escala musical. Esto es precisamente lo que explica el que exista una correspondencia exacta entre los números, los elementos químicos, los sabores, los olores, los sonidos, los colores materiales, los colores psíquicos, etc.».

(...)

Aplicación práctica

Hay experimentos muy sencillos que demuestran la existencia de las vibraciones. Como ya hemos explicado, estas vibraciones se propagan por el espacio, es decir, por el vacío aparente que separa los objetos, pero igualmente por el interior de los propios objetos. Como demostración, le rogamos que tome una regla de madera, de hierro o de plástico y que coloque un oído en una de sus extremidades. Con el dedo, rasque la otra extremidad. Entonces percibirá un ruido, lo que prueba que las vibraciones producidas al rascar la regla se propagan a través de ella. Puede hacer el mismo experimento con un árbol. Para ello, coloque el oído contra el árbol y golpéelo con la mano en el lado opuesto. Una vez más, escuchará un sonido.

Las substancias sólidas no son las únicas en propagar las vibraciones sonoras. La próxima vez que tome un baño, sumerja la cabeza bajo el agua y golpee el borde de la bañera con su mano. Escuchará un sonido perfectamente audible que, en muchos casos, parecerá incluso amplificado. Este sencillo experimento puede realizarse con el mismo resultado cuando nos bañamos en una piscina o en el mar. En este caso, basta con sumergirse hasta el fondo del agua y golpear el suelo con el puño, remover piedras o simplemente escuchar. Entonces se perciben multitud de impresiones sonoras.

Para poner de relieve el hecho de que las vibraciones se propagan por el espacio, le sugerimos que se provea de dos varillas metálicas de unos dos milímetros de diámetro y treinta centímetros de largo y que las cuelgue de un hilo, poniéndolas a unos veinte centímetros la una de la otra. A continuación, golpee fuertemente una de ellas con la ayuda de un martillo o de un objeto de metal. En el momento en que el sonido producido alcance la máxima intensidad, ponga suavemente su mano sobre la otra varilla. Sentirá que vibra y que, por consiguiente, ha sido afectada por las vibraciones emitidas por la varilla que ha golpeado.

Efectúe estos experimentos en el transcurso de los próximos días e imagine otros similares que puedan demostrarle que todo lo que percibe no es sino el resultado de las vibraciones de su entorno. En reali-

dad, si no fuera capaz de percibirlas e interpretarlas física o psíquicamente, no podría tener ningún conocimiento del mundo exterior.

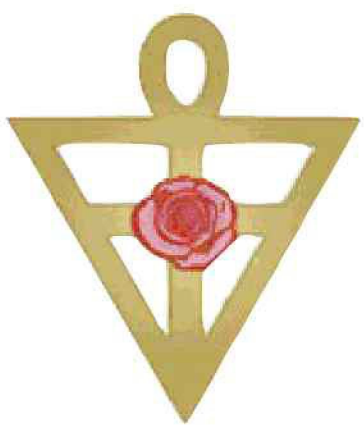
SEGUNDO GRADO

MONOGRAFÍA N° 8

A propósito de la consciencia

*«**P**ara realizar grandes cosas no carece de importancia el nacer en una patria noble y poderosa. Pero es todavía mejor, aunque se pertenezca a una nación pobre, distinguirse por las propias virtudes y procurar uno mismo la luz a su país».*

Michael Maier (1568-1622)
Filósofo



La ausencia de odio puede considerarse como una forma primitiva de amor, ya que a falta de amar a todo el mundo, ya está bien no odiar a nadie.

A propósito de la consciencia

«**D**espués de haber dedicado las monografías anteriores al estudio de los aspectos objetivos y subjetivos de la consciencia objetiva, ahora nos queda por examinar el lugar que ocupa el subconsciente tanto en la vida terrenal como en la espiritual. Son muchos los científicos que se han dedicado al estudio de las fases subconscientes de la personalidad humana, pero con demasiada frecuencia llevan a cabo sus investigaciones partiendo del principio de que estas fases no son más que los efectos secundarios de la actividad cerebral. Esto es un error de apreciación, pues es en el subconsciente del hombre donde encontramos las causas de la mayor parte de las funciones que nos mantienen con vida. De hecho, ejerce una influencia constante en los planos físico, psíquico y espiritual de nuestro ser.

La influencia física del subconsciente

En las primeras monografías de la Orden se le explicó que el subconsciente es el responsable de todas las funciones involuntarias del cuerpo físico y que es quien dirige todas las actividades propias del inconsciente. Dicho de otra manera, es quien regula la temperatura interna del organismo, da un ritmo regular a la respiración, vigila que todos los órganos sean vitalizados por la corriente sanguínea, mantiene la regularidad de los latidos cardíacos, controla las fases de la digestión, contribuye a curar numerosas heridas y, en general, supervisa el conjunto de las actividades internas del ser. Pocas personas se paran a reflexionar sobre el considerable trabajo que se lleva a cabo en nosotros sin que tengamos consciencia de ello. No obstante, este trabajo es digno de

admiración. Hasta en los más pequeños detalles, el subconsciente se dedica a mantener en nosotros la vida y a actuar de tal manera que ninguna condición patológica o de otro tipo pueda poner en peligro su actividad.

La influencia que ejerce el subconsciente sobre el ser físico está lejos de limitarse al control de las funciones involuntarias ya que no podría llevarse a cabo ninguna acción voluntaria sin su intervención, puesto que es quien proporciona la energía necesaria para realizar todo lo que se ejecuta por orden de la voluntad. Por ejemplo, cuando decidimos levantarnos para hacer tal o cual cosa, es él quien, a través del sistema nervioso autónomo, lleva a nuestro cerebro la energía nerviosa necesaria para poder ejecutar los actos deseados. Desde este punto de vista, el sistema nervioso cerebro-espinal no hace más que transformar las energías subconscientes en impulsos cuya frecuencia vibratoria está perfectamente adaptada a las funciones orgánicas y musculares del cuerpo físico. Por eso insistimos a menudo en el hecho de que el cerebro no es sino un transformador de los impulsos psíquicos que le envía continuamente el subconsciente. Además, contrariamente a lo que afirman ciertos científicos, no es la sede exclusiva de la consciencia humana, sino solo el centro de su actividad objetiva, o sea, de su aplicación al mundo material. La mejor prueba es que cuando nuestro cerebro, después de una enfermedad o de un choque violento, no es capaz de cumplir su papel con normalidad, las funciones involuntarias del cuerpo físico continúan ejecutándose sin problemas, incluso aunque no seamos capaces de caminar, levantar los brazos, hablar, etc. Esto se debe a que gran parte de la actividad orgánica no es controlada por la consciencia cerebral, sino por el subconsciente.

La influencia psíquica del subconsciente

Ahora debemos examinar la influencia que ejerce el subconsciente en la parte psíquica de nuestro ser. Acabamos de recordar que el cerebro, como órgano, es el centro de las facultades objetivas. Además, es quién dirige el conjunto de acciones voluntarias que realizamos a través del sistema nervioso cerebro-espinal. En cuanto al subconsciente, es una forma de consciencia que emana de las múltiples actividades del hipotálamo, el cual, como veremos en el sexto grado, es el cerebro del sistema nervioso autónomo. Sin embargo, el hipotálamo trabaja en relación directa con la glándula pituitaria (la hipófisis) y con la glándula pineal (la epífisis), siendo estas dos glándulas físicas las que constituyen la contrapartida psíquica de los dos centros psíquicos más importantes del cuerpo... Nuestro subconsciente está por tanto estrechamente ligado a la dimensión psíquica del ser. De hecho, podríamos decir que el subconsciente es una de las principales manifestaciones de la consciencia psíquica. Por esta causa, el mejor medio de ser receptivo a las impresiones sutiles que éste nos envía regularmente es despertar los centros psíquicos.

Cuando llegue el momento, en el séptimo grado, nos dedicaremos al estudio sistemático del aspecto psíquico del cuerpo humano y presentaremos numerosos ejercicios destinados a despertar su actividad. La mayoría de los experimentos que le hemos propuesto hasta el día de hoy tienen una relación directa con ese despertar. Sin embargo, los que le presentaremos en su momento estarán relacionados más específicamente con el desarrollo de los centros psíquicos, que no deben ser confundidos con lo que las religiones orientales denominan *"chakras"*. A medida que vaya realizando estos experimentos, notará un aumento de la sensibilidad psíquica

y una mayor receptividad a las impresiones trascendentales que emanan continuamente de su subconsciente.

La influencia espiritual del subconsciente

Desde el principio de su afiliación a nuestra Orden venimos insistiendo en la importancia de la armonización regular con la Consciencia Cósmica. Pero debe comprender claramente que, para tener éxito, tiene que utilizar al subconsciente como intermediario, pues él es el portal simbólico que da acceso al mundo espiritual. Fuera de la consciencia psíquica, entre todas las fases de la consciencia, él es quien está más estrechamente ligado con el alma. Lo que supone que para conseguir una armonía perfecta con los planos superiores del Cósmico, deberá elevarse desde el aspecto puramente objetivo de su ser hasta los niveles superiores del subconsciente. Cuando se alcanzan estos niveles, nos situamos en un estado subconsciente y psíquico en el que la comunión cósmica se realiza por sí misma con todos los efectos positivos derivados de este hecho.

(…)

En la próxima monografía continuaremos el estudio del subconsciente y examinaremos con más detalle dos de sus principales atributos, el referido a su tipo de memoria y a la forma de razonamiento que le es propia…».

Aplicación Práctica

Como le ha sido explicado anteriormente, el hombre posee una doble consciencia: la consciencia objetiva y el subconsciente. Esta dualidad puede ser puesta de relieve mediante dos experimentos muy sencillos.

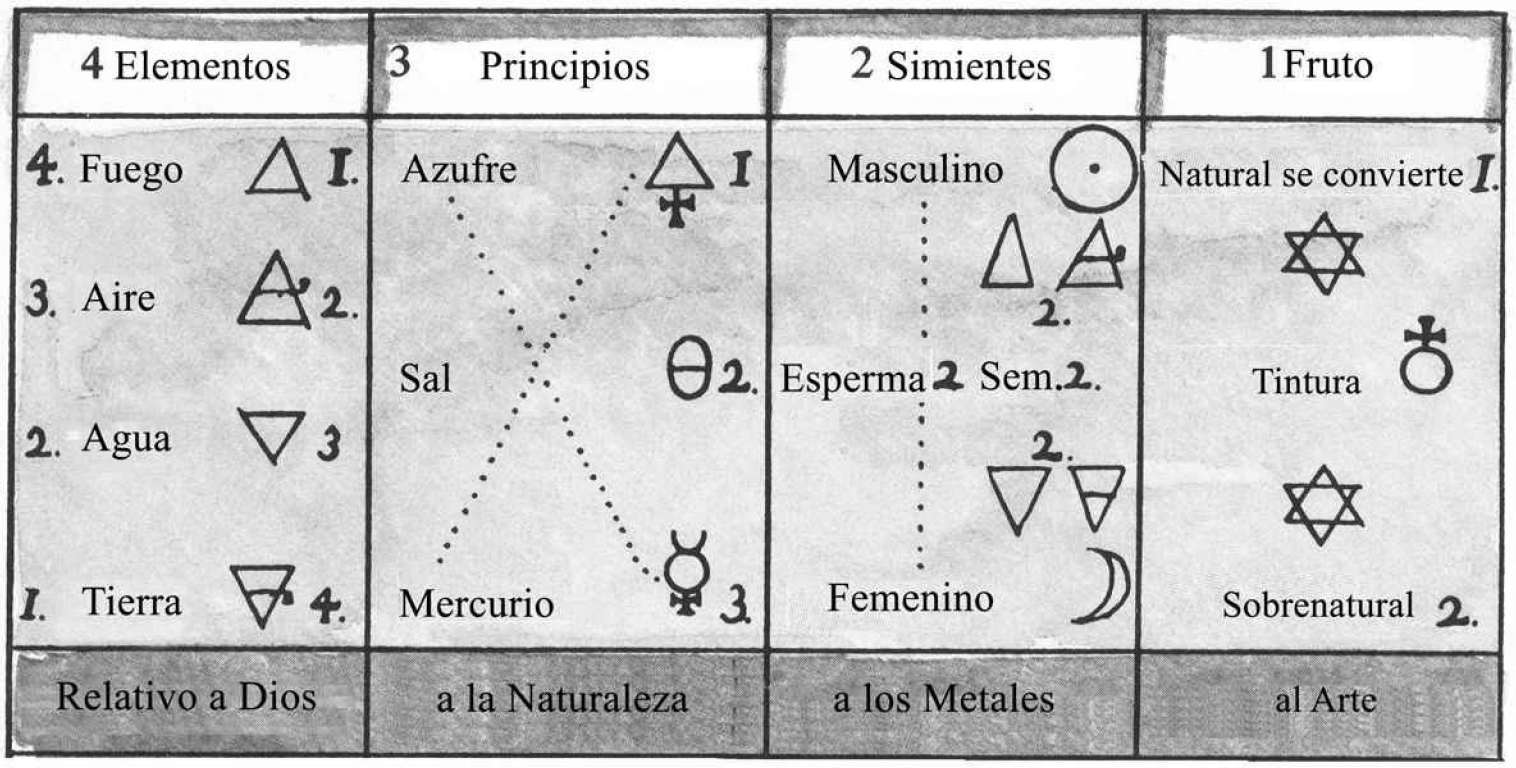
El primer experimento consiste en sentarse confortablemente y cerrar los ojos. Con anterioridad, asegúrese de que reina en la habitación un silencio absoluto. Procure igualmente que no esté demasiado iluminada y que mantenga una temperatura normal, a fin de que no se sienta incomodado por la luz, por el calor o el frío. En una palabra, evite que sus sentidos físicos se vean afectados por la percepción de una condición exterior a usted. Concéntrese ahora en la actividad de sus órganos internos, es decir, en la respiración, los latidos del corazón y, de manera general, en todas las funciones internas a las que habitualmente no concede ninguna atención. Así tomará consciencia de que su vida se reparte verdaderamente entre dos mundos: un mundo que le es externo y otro que está en su interior.

Para realizar el segundo experimento, mézclese con la muchedumbre cuando tenga ocasión. Cuando se encuentre rodeado por un gran número de personas, compruebe por usted mismo que, a pesar de la agitación que reina a su alrededor, a pesar de todo lo que puede ver, escuchar, tocar y sentir, tiene perfecta consciencia de ser un individuo distinto de todos los demás. Esto prueba que, independientemente del entorno que nos rodee en un momento dado, jamás perdemos la consciencia de nuestra personalidad interior. Esta comprobación pone perfectamente de relieve que nuestra actividad consciente es doble. Más tarde le mostraremos que esta dualidad se aplica a todos los niveles de la Creación.

TERCER GRADO

MONOGRAFÍA Nº 6

A propósito de la vida



«El mayor error consiste en equivocarse acerca de la verdadera finalidad del Conocimiento… Pocos se sienten impulsados hacia él para servirse del don divino de la razón en beneficio de la humanidad».

Francis Bacon (1561-1626)
Filósofo y hombre de Estado

Los hombres deberían poseer suficiente sabiduría para comportarse como si pudieran morir a cada instante o vivir eternamente. Al actuar de esta manera, harían que su existencia fuera útil para sí mismos y para los demás.

A propósito de la vida

«**E**n la monografía anterior examinábamos las cuatro características de la vida y veíamos que todos los seres vivos nacen, crecen, se reproducen y mueren. Puesto que el reino humano es el más evolucionado de la naturaleza, el hombre es quien manifiesta estas características al más alto nivel. Vamos, por tanto, a estudiar atentamente los puntos que es necesario retener a propósito del nacimiento, del crecimiento, de la reproducción y de la muerte. Continuaremos este estudio en varias monografías, ya que es imposible resumir en una sola las leyes y principios que comprende.

El aliento de vida

El nacimiento de un ser humano es un acontecimiento que debería suscitar la admiración de todos, no solo a causa de los procesos fisiológicos que intervienen en él, sino también por lo que representa en el plano místico, ya que cuando un niño viene al mundo, no es únicamente un nuevo cuerpo físico que comienza su aprendizaje de la vida terrenal, sino también y sobre todo, es un alma que se reencarna en el plano material. Por ello, desde el punto de vista rosacruz, todo nacimiento es un renacimiento, puesto que corresponde al regreso de una personalidad anímica que ya ha vivido en la tierra. Si esta idea le resulta extraña, no debe sentirse obligado a admitirla, puesto que esta doctrina no constituye y no ha constituido jamás un dogma dentro de nuestra Tradición. Pero puesto que las leyes que se refieren a esta doctrina siempre han sido objeto de las enseñanzas que perpetúa nuestra Orden, es nuestro deber exponérselas de la manera más simple.

Independientemente del hecho de que el alma se esté encarnando por primera o por enésima vez en el momento del nacimiento, uno de los mayores misterios con los que se han enfrentado tanto las personas religiosas, como los filósofos y los místicos, es conocer el momento preciso en que penetra en el cuerpo... En la mayor parte de los credos religiosos se dice que el alma penetra en el embrión en el instante mismo de su concepción. En otros términos, afirman que es en el momento de la fecundación cuando ésta toma posesión del embrión humano. Partiendo de este principio, las religiones enseñan que el feto posee una consciencia espiritual cuando se encuentra dentro del cuerpo de la madre. Por tanto, el nacimiento no corresponde realmente a la encarnación del alma, sino al momento en que ésta se libera del vientre materno. Esta manera de contemplar la maternidad implica numerosas creencias que a nosotros no nos corresponde juzgar ni tampoco comentar. Lo que usted debe retener ante todo, es que visto bajo el punto de vista religioso, el alma se encuentra en el cuerpo del niño antes de que éste venga al mundo. Pero ninguna de las religiones proporciona una respuesta que aclare la manera en que penetra en el embrión en el momento de la concepción.

Desde hace siglos, la Tradición rosacruz enseña que el alma no penetra en el cuerpo hasta el momento mismo del nacimiento y, más exactamente, en el instante en el que el niño inspira por primera vez después de haber salido del cuerpo materno. Por tanto, es con el primer aliento de vida cuando se encarna en el bebé y hace de él un ser vivo autónomo. Mientras no recibe este primer aliento, el feto solo puede ser considerado como un órgano anexo que se desarrolla dentro del cuerpo de la madre, extrayendo de ella su vitalidad. Por otra parte, puesto que la consciencia es un atributo del alma, de ello se deduce que el niño no es consciente de sí

mismo ni tampoco del estado en que se encuentra a lo largo de los nueve meses de embarazo. Es a partir del momento en que toma la primera inspiración cuando entran en actividad los procesos de la consciencia y cuando comienza, no solo a captar el entorno en el que acaba de nacer, sino también a experimentar las diversas relaciones que le unen con este entorno.

Sabemos que ciertas escuelas de filosofía y de psicología afirman que el feto tiene consciencia mientras está desarrollándose en el cuerpo de la madre, confirmando de esta forma el punto de vista de la mayor parte de las religiones. Justifican esta afirmación explicando que es sensible a las emociones de la madre, a la música, a las voces, a los cambios de temperatura, etc. Esto es absolutamente exacto, pero esta sensibilidad no es de orden anímico, sino de naturaleza fisiológica. Dicho de otro modo, no es la consciencia espiritual del bebé la que reacciona a estas influencias externas, sino su cuerpo material. Este hecho no debería extrañarnos, ya que todos los órganos experimentan una reacción permanente a las emociones, a los pensamientos y, en general, a todos los estímulos internos o externos que se ejercen sobre la persona. Cuando abordemos los estudios del sexto grado, volveremos con más detalle a este hecho y le demostraremos que está íntimamente unido al problema de la salud.

Si usted puede admitir que el feto es solo un órgano mientras se encuentra en el vientre de la madre, también podrá comprender que la sensibilidad que manifiesta en lo referido a ciertos estímulos, se debe a una reacción orgánica que tiene su origen en los impulsos nerviosos y reflejos. También insistiremos una vez más en el hecho de que el bebé, antes de su nacimiento, no es consciente de estos estímulos y que la respuesta que les da es involuntaria. En la próxima monografía veremos que el hecho de que efectivamente pueda existir

una reacción, debe incitar a la madre a vigilar sus pensamientos, emociones y el entorno general en el que ha de nacer su hijo, ya que si adopta una actitud mental y emocional negativa a lo largo del embarazo, no solo está afectando negativamente a los órganos y a las funciones de su propio cuerpo, sino también al feto que se desarrolla dentro de ella. Independientemente de que tenga o no consciencia de ello, la madre ejerce realmente una influencia prenatal sobre el bebé que espera. Por tanto, es importante que ponga en práctica todos los mecanismos necesarios para que esta influencia sea positiva.

(…)

La encarnación del alma

Como puede comprender, el momento del nacimiento es un hecho penoso para el alma. Corresponde en efecto a una forma de prisión, ya que abandona el estado espiritual para introducirse en un cuerpo material sometido a las contingencias terrenales. Al encarnarse, pierde igualmente la memoria del tiempo que ha vivido en el más allá. También disminuye considerablemente su visión de las cosas al no poder seguir beneficiándose de la amplitud de consciencia que tenía en el plano espiritual. Finalmente, debe abandonar a otras almas que para ella constituían una familia comparable a la que actualmente tiene en la tierra. Todas estas razones y otras que deben ser objeto de meditación, hacen que el momento de la encarnación resulte difícil para el alma. Las personas que han pasado por el trance de lo que se denomina muerte clínica, relatan que experimentaron una dificultad similar cuando debieron «*regresar*» al plano terrenal y que sintieron cierta nostalgia al tener que volver a integrarse en su cuerpo físico, ya que el estado espiritual en que habían

vivido en el plano cósmico les había llenado de un sentimiento de paz y libertad que les hubiera gustado prolongar.

La madre no es la única que sufre cuando trae un hijo al mundo, ya que el alma, al encarnarse en el cuerpo físico que ha elegido de acuerdo con los decretos cósmicos, también experimenta la primera prueba de su nueva vida terrenal. Como es obvio, este sufrimiento no es de orden físico, ya que el momento de la encarnación no causa ningún dolor fisiológico. Se trata más bien de un sentimiento de desfase entre el estado espiritual que conocía en el plano cósmico y la condición limitada que experimenta al penetrar en un nuevo cuerpo material. Aunque este sentimiento sea difícil de explicar por medio de palabras, se podría comparar a la sensación que se experimenta al ser despertado bruscamente en medio del sueño. Aunque esta sensación no vaya acompañada de dolor físico, deja una impresión desagradable durante algunos minutos. De la misma manera, cuando en el momento del primer aliento el alma se encarna en el cuerpo, experimenta cierto malestar interior que irá disipándose gradualmente. Paralelamente a esta impresión, también experimenta una gran nostalgia por haber dejado el mundo espiritual. Incluso podríamos añadir que esta sensación de añoranza permanece en el subconsciente a lo largo de toda la existencia terrenal, manifestándose a través de una nostalgia, que inconscientemente, nos empuja a buscar nuestra identidad real, o si lo prefiere, a intentar comprender de dónde venimos y a dónde vamos. Podríamos decir que constituye el impulso básico de las aspiraciones místicas que todo individuo experimenta a lo largo de su evolución.

Cuando se tiene consciencia de lo que representa realmente el nacimiento tanto en el plano físico como místico, es posible comprender que debe ser objeto de la mayor atención, ya que sabiendo que se trata de la primera prueba

que el alma encuentra en su nueva vida terrenal, es importante adecuar al máximo las condiciones materiales y espirituales de esta prueba de forma que puedan facilitar su encarnación».

Aplicación práctica

En el curso de los próximos días le proponemos que lea lo que dicen las Sagradas Escrituras en relación con el tema del nacimiento, y especialmente, del momento en que el alma penetra en el cuerpo del niño y del estado en que ésta se encuentra justo en el momento anterior. Para este trabajo especial no se limite a consultar los libros de su religión, si es que profesa alguna, sino que debe centrarse en textos que provengan de otras confesiones religiosas. De esta manera podrá establecer las debidas comparaciones. Comprobará que lo que se dice en la mayoría de los casos es que el alma del niño permanece en él desde que empieza a formarse en el vientre de su madre lo que, bajo el punto de vista rosacruz, es inexacto.

Siguiendo el mismo orden de ideas, también debería emplear algún tiempo en leer lo que dicen ciertos dogmas religiosos sobre el estado en que se encuentra el alma después de la muerte. Esta consulta constituirá una buena preparación para las enseñanzas que le serán transmitidas sobre este tema en un grado próximo. Como usted mismo podrá comprobar, los conceptos religiosos y místicos que atañen a la vida después de la muerte suelen ser muy variados. Un vez más presentaremos estos conceptos para que pueda forjarse su propia opinión sobre el tema.

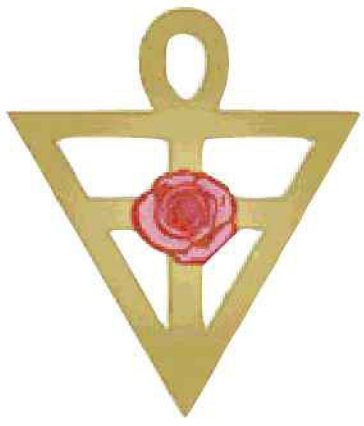
CUARTO GRADO

MONOGRAFÍA Nº 10

A propósito de los símbolos

*"**H**ay escondido en el hombre un tesoro tan importante y maravilloso que ha hecho que los sabios consideren que la perfecta sabiduría consiste en conocerse a sí mismo, es decir, en descubrir el misterio que se esconde en su interior".*

Robert Fludd (1574-1637)
Médico y Filósofo



En lo que concierne tanto a Dios como a los hombres, es más grave no intentar reparar una falta de la que se ha tomado conciencia que el haberla cometido.

A propósito de los símbolos

(…)

«**L**as enseñanzas rosacruces definen tres grandes tipos de símbolos: los símbolos naturales, los símbolos artificiales y los símbolos místicos. También encontramos esta clasificación en la mayor parte de las tradiciones. Puesto que todo símbolo tiene la finalidad de representar un concepto, la categoría en la que debe ser clasificado depende del contenido de ese concepto y del significado general que se le da. Así, un símbolo natural es la representación de una idea que todos pueden verificar al observar las manifestaciones naturales más sencillas. Un símbolo artificial sirve para describir un acuerdo establecido por los hombres bajo la forma de un código determinado. En cuanto al símbolo místico, tal como su nombre indica, es la obra de un adepto del misticismo y sirve para dar a conocer una ley o un principio cósmico mediante una representación concreta. Después de estas generalidades, ahora vamos a considerar en detalle cada uno de estos tres tipos de símbolos.

Los símbolos naturales

Tal como acabamos de explicar, los símbolos naturales están formados por elementos o condiciones que pueden ser encontradas en la naturaleza. Por ejemplo, el sol simboliza la luz, el calor y el principio vital del que dependen todos los seres vivos. El cielo evoca el mundo invisible y la morada de los ángeles. La tierra expresa el ciclo del nacimiento, muerte y resurrección. Una piedra manifiesta la durabilidad y

la estabilidad. Un árbol representa el poder de la vida. Entre los animales, la lechuza es el símbolo de la vida nocturna, y el león el de la fuerza. De hecho, hay tantos símbolos naturales como ideas pueden ser representadas por medio de aquello que forma parte del mundo visible.

En general, los símbolos naturales son fáciles de comprender pues hablan por sí mismos. Su fin no es ocultar, sino expresar lo más simplemente posible una idea para que pueda ser captada por gran número de personas mediante la observación. Evidentemente, los símbolos naturales fueron los primeros utilizados por los hombres, ya que no exigen un trabajo de reflexión, sino simplemente un esfuerzo de observación. Con el tiempo, la inteligencia humana adoptó símbolos naturales cada vez más difíciles de comprender, pues algunas personas escondieron en ellos leyes y principios que escapaban a la comprensión de los demás. Vamos a poner el ejemplo que más nos gusta: En el círculo de iniciados del antiguo Egipto la rosa se convirtió en el símbolo del alma humana, pero solo los espíritus iluminados podían ver en este símbolo natural la representación de un concepto místico.

Al contrario que la mayoría de los símbolos artificiales y místicos, los símbolos naturales sobrepasan largamente el cuadro de la representación lineal, gráfica, geométrica o esquemática. Dicho de otra forma, son de forma tangible, pues su significado está ligado a algo que existe en el plano material, bien sea una estrella, un astro, un animal, un árbol, una flor, una piedra o cualquier otro objeto. Es precisamente debido a su asociación con una cosa visible por lo que son más evocadores. Por otra parte, puesto que están ligados a elementos naturales que se encuentran en la mayoría de los países, esta categoría de símbolos constituye un lenguaje que puede ser fácilmente comprendido por individuos de diferente raza y religión, por lo que la mayor parte de ellos tienen un

carácter universal. Precisemos igualmente que la mayoría han pasado a través de los siglos conservando el mismo significado.

Los símbolos artificiales

Ahora vamos a considerar los símbolos artificiales. Como su nombre indica, no son obra de la naturaleza, sino del hombre. Por eso se llaman «*artificiales*». Por solo citar algunos ejemplos, el alfabeto utilizado en todas las lenguas escritas es un sistema de signos simbólicos. Además, el dibujo de un corazón simboliza la amistad, el amor, y la fraternidad entre todos los seres humanos. Una estatua de madera, de piedra o de metal puede ser la representación de un concepto universal tal como la libertad, el sacrificio o la victoria. Existe una gran cantidad de símbolos artificiales, de hecho, su número está en relación con la imaginación del hombre y con su aptitud para representar la idea o el concepto en el que ha pensado. Esto significa que la creación de estos símbolos exige un gran poder de abstracción, puesto que es necesario elegir aquellos elementos que permitan evocar lo más exactamente posible aquello que se quiere simbolizar. Esta es la causa de que su elección se realice en base a su forma geométrica, a su color, a las inscripciones que figuran en él, a su aspecto, etc.

A diferencia de los símbolos naturales, los símbolos artificiales no pueden ser comprendidos mediante la mera observación, puesto que la mayoría corresponden a un acuerdo convencional. Por esta causa, deben estar asociados a un sentido preciso que debe ser conocido previamente por aquellos que deseen emplearlos. Volviendo a poner el ejemplo del alfabeto que se utiliza en cualquiera de las lenguas escritas, es evidente que debemos aprenderlo, ya que sin este aprendizaje no podríamos leerlo ni escribirlo. Debido a su

carácter convencional, los símbolos artificiales tienen una aplicación menos extensa que los símbolos naturales, ya que necesitan una comprensión basada en cierto tipo de cultura o mentalidad. En otros términos, su significado puede variar de un país a otro. Esta es la causa de que no sean universales. Por otro lado, dependiendo de las necesidades de los hombres, su número no ha dejado de aumentar a través de las edades.

Los símbolos místicos

Los símbolos místicos son los que ofrecen mayor interés, ya que se refieren a principios y leyes que transcienden las preocupaciones humanas ordinarias. Dicho de otra forma, se aplican a una búsqueda interior. En este aspecto, pertenecen ante todo al terreno del alma y tienen como finalidad la representación de conceptos relacionados con la espiritualidad como, por ejemplo, el simbolismo del triángulo que ya hemos mencionado, e igualmente el de la cruz, el del cuadrado y el círculo, que estudiaremos en detalle en un grado próximo. La utilización de este tipo de símbolos requiere todas las cualidades indicadas para la comprensión de los símbolos naturales y artificiales, pero necesita además de un trabajo más profundo propio de ellos. Con esto queremos decir que además de la observación, la reflexión y la imaginación, no se puede alcanzar la comprensión de un símbolo místico si no es con la ayuda de la meditación. Esto se debe a que expresan leyes y principios que solo pueden ser captados por la inteligencia del alma.

La mayor parte de los símbolos místicos está compuesta por puntos, líneas rectas, líneas curvas, y a veces colores que, por medio de múltiples combinaciones, forman un todo armonioso al que se atribuye un significado esotérico más o menos accesible. Es necesario señalar que las combi-

naciones simbólicas más complejas no son necesariamente las que representan las leyes y los principios más importantes, puesto que aunque es cierto que un símbolo místico permite esconder una verdad que no debe ser conocida por todo el mundo, también lo es que su finalidad es representar de la manera más simple posible lo que deben comprender los iniciados. Por ejemplo, si consideramos el símbolo de la Rosa-Cruz, debemos reconocer que los elementos que lo componen son muy simples, así como también lo es su combinación. No obstante, este símbolo tiene un significado muy esotérico, puesto que representa la dualidad del hombre y la finalidad de su existencia, es decir, que la perfección del alma debe ser alcanzada por medio de las pruebas terrenales. Sin embargo, no significa nada para cualquiera que no haya sido iniciado en su profundo significado. Esta característica se encuentra en todos los símbolos místicos, puesto que solo son accesibles para un número limitado de personas, o sea, para aquellos que conocen su valor. Por eso hay tan pocos».

(...)

Aplicación práctica

Hay otro punto en relación con los números místicos que merece ser puesto de relieve y es que la mayoría de ellos pueden ser traducidos por un número. Según las indicaciones que le fueron presentadas en el cuadro de la monografía anterior, existe una correspondencia entre el punto y el número 1, la línea y el número 2, el triángulo y el número 3, el cuadrado y el número 4, etc.

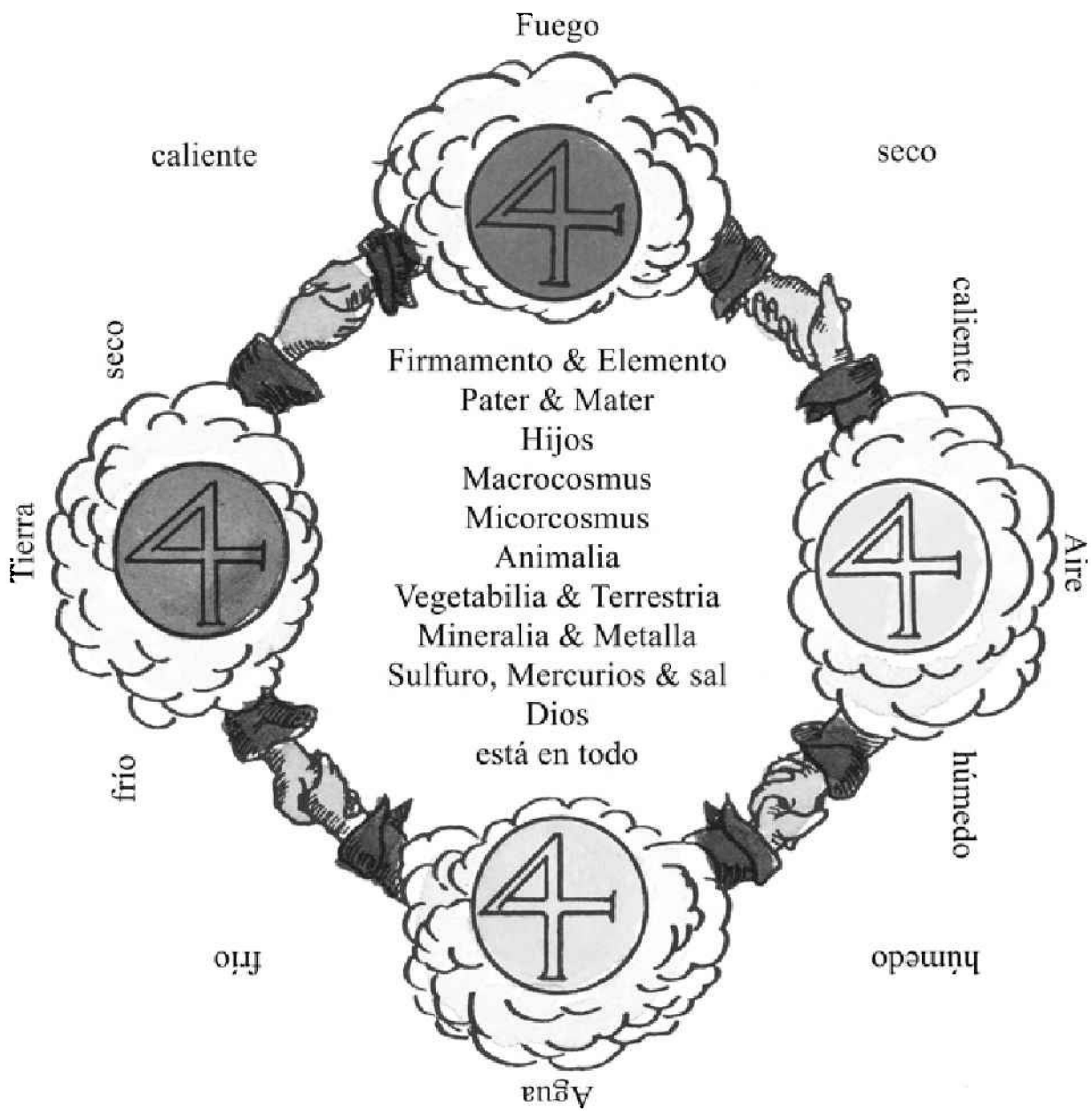
Esto permite suponer que existen dos métodos que permiten ahondar en el sentido de un símbolo místico: el primero consiste en meditar en su significado partiendo de la combinación de líneas y de colores; el segundo se refiere a considerar el especial significado esotérico del número que le ha sido asociado en el plano tradicional.

Le sugerimos que en el curso de las próximas semanas retome uno a uno todos los símbolos que hemos sometido a su atención y que los analice utilizando los dos métodos que acabamos de definir. Al hacerlo, comprobará que el resultado de sus reflexiones y de sus meditaciones será mejor. Analice en cada símbolo las ideas que le vengan a la mente a fin de recurrir a ellas en el momento debido.

QUINTO GRADO

MONOGRAFÍA N° 1

A propósito de la filosofía



*«**E**l alma humana está hecha a imagen del Alma divina. Pero no basta con que el universo se refleje en ella; es también necesario que lo sepa. Para conseguirlo, nuestra inteligencia debe pensar no solamente en sí misma, sino también en todo lo que está fuera de ella».*

Jean-Baptiste Van Helmont (1577-1644)
Médico y filósofo

El hombre intenta cambiar las cosas que le desagradan. Para ser feliz, a menudo bastaría con cambiar su manera de verlas y de concebirlas.

A propósito de la filosofía

(…)

«**L**a mayor parte de las obras de consulta hacen remontar el nacimiento de la filosofía al siglo VI antes de Cristo, en la Grecia antigua, en la época de Tales de Mileto. Es un hecho que este gran pensador, que fue el autor de la célebre máxima: «*Conócete a ti mismo y conocerás al universo y a los dioses*», fue el primero que fundó una escuela de filosofía, cuya finalidad no era diferente de la que se perseguía en las Escuelas de Misterios del antiguo Egipto. Su amor por el Conocimiento era tal, que consagró toda su existencia a estudiar las leyes divinas y a enseñar a otros el saber que él había adquirido. De todos los filósofos griegos, fue el primero en interesarse por la física, la geometría y la astronomía.

Después de Tales de Mileto, ha habido muchos otros pensadores, cada uno edificando su propio sistema filosófico a partir de los conceptos presentados por sus predecesores. Hablamos de nombres como Solón, Pitágoras, Heráclito, Demócrito, Empédocles, Sócrates, Platón y Aristóteles, y de muchos otros que todavía permanecen inscritos en la memoria de los hombres, pues el saber que transmitieron a la humanidad forma parte desde entonces de la herencia cultural y espiritual en la que siempre se han inspirado las civilizaciones modernas, tanto en el ámbito de las ciencias, como en el de las artes y en el de la moral. En este sentido, los filósofos de nuestra época admiten gustosos que lo que se enseña en nuestros días en materia de filosofía, existía ya hace tres mil años o más. Bajo su reinado, el rey Salomón afirmaba que «*no hay nada nuevo bajo el sol*». Si admitimos que la afirmación de este gran iniciado era fundada y que puede ser aplicada perfectamente a los sabios que le habían precedido,

debemos tener la humildad de reconocer que también ocurre así hoy en día. De hecho, la filosofía se remonta a tiempos inmemoriales y, tal como hemos mencionado anteriormente, lo que enseñaban los sabios de la Grecia antigua lo habían aprendido de los iniciados del antiguo Egipto.

Cuando estudiamos atentamente las enseñanzas que nos han sido transmitidas por los místicos del pasado, parece evidente que habían llegado a conseguir que la religión, la filosofía y la ciencia fueran los tres elementos básicos de una misma unidad de pensamiento. Esto supone, por otra parte, que no se puede llegar ser un preclaro filósofo sin ser un verdadero místico. Desde este punto de vista, puede parecer contradictorio que se denominen «*filósofos*» a los adeptos de la llamada filosofía «*materialista*». Pero, aunque se puede llamar filósofo a una persona que no es mística, es fácil demostrar que el místico es fundamentalmente un filósofo por naturaleza. De hecho, el misticismo es una forma de conocimiento que asocia lo mejor que tienen la religión, la filosofía y la ciencia no solo en el plano teórico, sino también en su aplicación práctica. En nuestros días existe cierto antagonismo entre estas tres ramas del saber humano. Este estado es tanto más lamentable cuanto que la finalidad que persiguen es la misma, es decir, el estudio de los lazos profundos que unen al hombre con el conjunto del cosmos.

La Tabla de Esmeralda

Algunas de estas observaciones nos llevan a considerar ahora el sentido que debemos dar a la palabra «*filosofía*». En su acepción normal, se refiere a la «*ciencia de la vida*». Literalmente quiere decir «*amor a la sabiduría*». Ahora bien, no se puede cultivar el amor a la sabiduría y estudiar la ciencia de la vida sin hacer referencia al misticismo que, por definición, trata del conocimiento de los lazos visibles e invisi-

bles que unen al hombre con Dios. Desde el punto de vista rosacruz, filósofo es toda persona que busca comprender el por qué y el cómo de su existencia, puesto que esta investigación desemboca necesariamente en una búsqueda espiritual. Para llevar a buen término este estudio, el hombre dispone de dos métodos que se complementan perfectamente. El primero es el que parte de lo conocido para tratar de comprender lo desconocido. Este método, cuando se aplica a la filosofía, lleva al individuo a considerar el mundo material (el mundo fenomenológico) como un reflejo del mundo inmaterial (el mundo noumenal). En otros términos, busca en su entorno inmediato las pruebas que atestigüen que la creación, tal como se presenta ante él, es la manifestación de un Creador al que atribuye una naturaleza divina. Esta forma de filosofía es fundamentalmente inductiva puesto que parte de los efectos, tal como se manifiestan en el mundo terrenal, para elevarse hacia las causas cósmicas que están en el origen. En esto, lo más importante es la introspección pues, al considerar que el hombre es un microcosmos, el adepto de este sendero filosófico trata de comprender las leyes que rigen en el macrocosmos a través del estudio de las que operan en su propio cuerpo y en la naturaleza. Esta búsqueda es la ilustración perfecta del antiguo axioma que dice que: «*Lo que está arriba es como lo que está abajo*».

Pero la Tabla Esmeralda anuncia igualmente que «*Lo que está abajo es como lo que está arriba*», definiendo así el segundo método que debe emprender el hombre en su búsqueda filosófica. Este segundo sendero consiste en partir de lo desconocido (el mundo noumenal), para comprender lo conocido (el mundo fenomenológico). En otros términos, el adepto de este método se forja un concepto de Dios en función a sus aspiraciones y a sus ideales y, con la ayuda de este concepto íntimo, intenta explicar el mundo en el que se encuentra. Este género de filosofía es fundamentalmente de-

ductivo, pues parte de la causa, es decir, la Inteligencia Divina, para descender al nivel de los efectos terrenales generados por ella en el mundo manifestado. En este caso, no es a la introspección a la que se ha dado preponderancia, sino más bien a una forma de elevación mística que tiene por objeto captar la Omnisciencia, la Omnipresencia y la Omnipotencia divinas. Se trata finalmente de fundirse en consciencia dentro de la Inmensidad cósmica exterior a nosotros observando al mundo como si fuésemos el propio Dios.

En el segundo grado del Templo se le ha explicado que el silogismo era una forma de razonamiento que asociaba la inducción y la deducción. De hecho, esta forma de razonamiento es la que se revela más eficaz dentro de la filosofía, pues es una combinación de los dos senderos a los que acabamos de referirnos. Dicho de otra manera, representa la vía filosófica ideal para equilibrar nuestra búsqueda entre lo conocido y lo desconocido, entre el plano material y el plano espiritual; entre la actualidad terrenal y la realidad divina, entre el hombre y Dios. Por esta causa los filósofos griegos, y especialmente Aristóteles, hicieron del silogismo la base de sus enseñanzas. En efecto, como ya hemos indicado anteriormente, habían comprendido perfectamente que el místico debe mantenerse constantemente entre los dos pilares simbólicos, el de la creación por una parte y el del Creador por otra.

La filosofía rosacruz

Si consideramos la filosofía rosacruz, vemos que se integra perfectamente entre los dos métodos que acabamos de definir, puesto que sus enseñanzas son a la vez portadoras de un examen completo del hombre y de un acercamiento general al Dios que éste es capaz de concebir. Además, es fundamentalmente práctica porque parte del principio de que

la evolución espiritual del ser humano debe llevarse a cabo en contacto con el mundo material. Como es bien sabido, existen escuelas filosóficas que niegan pura y simplemente la existencia de la materia. Los partidarios de estas escuelas consideran que no tiene ninguna realidad y que el único medio de realizarse en el plano interior consiste en comportarse como si la materia no existiera, lo que explica que vivan como ascetas y apartados de la civilización. Sin querer ser intolerantes, esta filosofía carece de fundamento. En efecto, es fácil comprender que si el mundo material no tuviera ninguna razón de ser, tampoco la tendría el hombre tal como es. Además, si admitimos que el hombre tiene una razón de ser, pero que la materia carece de ella, deberíamos entonces preguntarnos por qué Dios la ha dotado de facultades perfectamente adaptadas a la percepción de su entorno terrenal.

En último análisis, es evidente que si el planeta Tierra sirve de marco de evolución a la humanidad, es porque este marco es necesario. No reconocer esa necesidad sería como pensar que la creación, en su conjunto, carece de utilidad. En este caso, deberíamos admitir que Dios ha creado el universo por el solo placer de hacerlo y que no perseguía ninguna finalidad especial. Este concepto de las cosas no es con toda seguridad el de un místico, no solo porque va contra el sentido común, sino porque se opone igualmente a todas las leyes conocidas por los iniciados. En efecto, el mundo material es una emanación del mundo espiritual y únicamente ejerciendo su maestría sobre el primero puede el hombre encarnado entrever el esplendor del segundo…».

Aplicación práctica

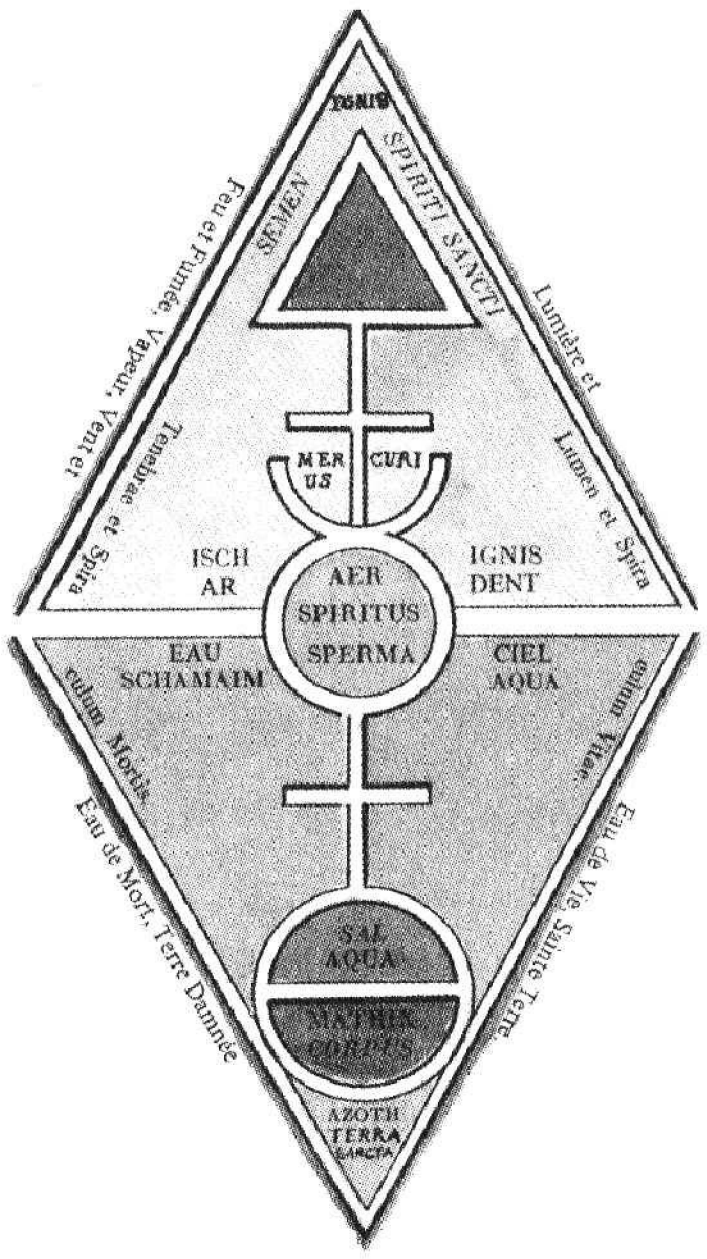
Contrariamente a lo que piensa la mayoría de la gente, la filosofía no corresponde a un estudio especulativo, abstracto y desprovisto de carácter práctico. Los principales filósofos de la Grecia antigua eran muy pragmáticos y no descuidaban los aspectos terrenales de la vida humana. Es cierto que concedían una gran importancia al estudio de las causas inmateriales y de las leyes divinas, pero era siempre con el objeto de comprender y explicar mejor los efectos que podían tener en el plano material. En este sentido, toda persona que se interroga sobre el por qué y el cómo de la existencia, es un filósofo. Lo que significa que usted, como estudiante rosacruz, es un adepto de la filosofía, puesto que estudia las leyes y los principios que están en la base de la naturaleza y del universo.

En la aplicación práctica de esta monografía, le proponemos que haga una lista de las principales cuestiones que se plantea en relación con la vida y las razones por las que ésta se manifiesta en la tierra de una manera tan variada y misteriosa. Trate de formular estas cuestiones de una manera sencilla y clasifíquelas por orden de importancia. Esta reflexión tendrá efectos muy positivos en su sendero espiritual, pues toda interrogación de este orden es automáticamente transferida al ser interno y se convierte en la base de una meditación inconsciente. Esta es la causa de que insistamos frecuentemente en el hecho de que la clave de todos los misterios se encuentra dentro de cada uno de nosotros.

SEXTO GRADO

MONOGRAFÍA N° 23

A propósito de la salud



«¿Cómo sería posible saber que dudo, es decir, que me falta algo y que no soy perfecto, si no tuviera en mí la idea de un Ser más perfecto que yo, en comparación con el cual puedo conocer los defectos de mi naturaleza?»

René Descartes (1596-1650)
Filósofo

No se debe juzgar lo que la gente es porque nadie conoce su alma. Solamente se puede juzgar lo que hace y extraer de su comportamiento el ejemplo de lo que debe o no decirse, hacer o no hacerse.

A propósito de la salud

«**E**n las primeras monografías de este grado insistíamos en la importancia de una buena higiene de vida en el plano alimentario. Es evidente que no podemos esperar mantener una buena salud si comemos mal, es decir, si consumimos unos alimentos mal equilibrados o de mala calidad. Como hemos recordado repetidas veces, los alimentos y la bebida que consumimos cotidianamente están estrechamente ligados a una de las dos polaridades de la Fuerza Vital, en este caso, a la polaridad negativa. Por esta razón, debemos dedicarles gran atención y procurar que respondan a las necesidades reales de nuestro organismo. Si descuidamos la importancia de la higiene alimentaria, no aportamos a las células del cuerpo la vitalidad física que necesitan para trabajar en buenas condiciones. Esto hace que el conjunto del organismo se resienta fatalmente pues, en el plano meramente fisiológico, su funcionamiento general es un reflejo de la actividad celular.

La prevención física

Cuando estudiamos la célula explicamos que prácticamente todas las formas de cáncer son consecuencia de una situación anárquica en uno o varios órganos. La medicina afirma cada vez con más seguridad que, entre los factores cancerígenos, la mala alimentación es uno de los más frecuentes. Ello supone que una nutrición inadecuada o consumida en malas condiciones crea un desequilibrio en el organismo que, en muchos casos, favorece la aparición de metástasis, es decir, de células cancerosas. Esto no debe sorpren-

derle ya que los alimentos y las bebidas aportan al cuerpo la energía indispensable para cada una de sus funciones. Ahora bien, es evidente que si el potencial de esta energía es demasiado débil, el metabolismo celular se lleva a cabo al precio de enormes esfuerzos o tensiones que, a más o menos largo plazo, se manifiestan bajo la forma de enfermedades graves.

En consecuencia, debe comprender que la elección de una buena alimentación constituye uno de los elementos más importantes para prevenir las enfermedades. Es cierto que el mundo en el que vivimos hace cada vez más difícil el respeto a las reglas nutricionales básicas. El ritmo desenfrenado de vida que lleva la mayoría de la gente, la conduce a descuidar la calidad de sus comidas, no solo en lo referido a la nutrición, sino también en cuanto a las condiciones en las que comen. Por esta razón, insistimos una vez más en la atención que debe conceder a sus comidas, ya que si la naturaleza ha hecho de la alimentación una necesidad vital que resulta placentera, no es para que el hombre, por ignorancia o por negligencia, la transforme en causa de enfermedades y sufrimientos.

Lo que acabamos de explicar sobre la alimentación se aplica también al aire que respiramos. Esto significa que el bienestar físico del organismo depende igualmente de la calidad del potencial energético que introducimos en el cuerpo por medio de la respiración. Por tanto, es fácil comprender que si respiramos constantemente aire contaminado, estamos creando en nosotros los gérmenes de numerosas enfermedades. Hay que añadir que el mero hecho de disfrutar de un medio ambiente puro no es suficiente para que la respiración aporte al hombre el máximo de la energía vital que transporta el aire. Para favorecer los procesos metabólicos que están ligados directa o indirectamente a la función respiratoria es necesario también respirar correctamente.

Muchos especialistas han hecho hincapié en que el volumen de la caja torácica del hombre tiene una fuerte tendencia a disminuir en el transcurso de las generaciones. Esto se debe a que las condiciones de vida requieren cada vez menos esfuerzo de la función respiratoria y a que la mayor parte de las personas no se preocupan por compensar este hecho concediendo mayor atención a su manera de respirar. Por otra parte, y esto es muy importante, debe recordar constantemente que la vitalidad contenida en el aire no se limita en ningún caso al oxígeno, sino que incluye igualmente una esencia cósmica que, en definitiva, es la que contiene el origen divino de la vida. Como hemos puesto de relieve varias veces en la primeras monografías de este grado, es esta esencia la que al penetrar en cada célula hace del hombre un ser vivo y consciente…

En el plano físico, además de la necesidad de comer y de respirar correctamente, hay otro punto importante que hay que respetar si se quiere mantener una buena salud. Se trata del beneficio que se obtiene de la actividad física regular. Cuando hablamos de *«actividad física»* no nos referimos necesariamente, tal como muchos la conciben, a la práctica de algún deporte. Lo que queremos es llamar su atención sobre el hecho de que el cuerpo tiene necesidad de un mínimo de ejercicio para que todo el metabolismo se efectúe en buenas condiciones. Además, hay que usar regularmente ciertas funciones puramente musculares para que no pierdan el dinamismo que deben mantener en caso de necesidad. Son muchos los médicos que afirman que no caminamos bastante lo que, en el transcurso de las generaciones, podría conducir a una atrofia progresiva de los miembros inferiores de la especie humana. Es normal que la morfología humana experimente transformaciones dado que el cuerpo debe adaptarse a su entorno. En este aspecto, no nos cabe ninguna duda de

que la fuerza muscular del hombre disminuirá con el tiempo, ya que la tecnología le liberará cada vez con más frecuencia de las tareas agotadoras. Sin embargo, no debemos caer en la trampa de la comodidad cometiendo el error de no utilizar el cuerpo físico en aquellas actividades que le son beneficiosas.

(…)

La prevención mental

La prevención mental de las enfermedades está relacionada con la atención que debemos prestar a los pensamientos. Dado que son de naturaleza vibratoria y que nuestro cuerpo también lo es, es fácil comprender que tienen un efecto permanente sobre él. Si nuestros pensamientos son positivos, generan armonía en nosotros, siendo ésta la principal condición para mantener una buena salud. En cambio, si son negativos, generan una discordancia interior que, muy a menudo, se traduce por una enfermedad. Se entiende por «*pensamientos positivos*» los que son conductores de sentimientos basados en el amor, en la amistad, en la tolerancia, en el perdón, en la generosidad, en el altruismo y, en general, en todas las virtudes que el hombre puede y debe manifestar en su vida cotidiana. Por «*pensamientos negativos*» entendemos no solamente los generados por la envidia, los celos, la ira, el odio, el rencor, etc., sino igualmente los que corresponden a un estado permanente de angustia, de temor o de pesimismo.

Ahora debe parecerle evidente que los pensamientos tienen una gran influencia sobre la salud puesto que este hecho ha sido ampliamente reconocido por los profesionales de la medicina. Sin embargo, no siempre fue así. La medicina oficial ha negado esta influencia durante siglos, considerando que el origen de todas las enfermedades solo podía encon-

trarse en anomalías puramente funcionales u orgánicas. Sin embargo, es curioso comprobar que desde hace mucho tiempo la ciencia admite que una *«moral alta»* es una baza importante para obtener la curación de enfermedades graves. Por tanto, también debería reconocer que una *«moral baja»* puede dar lugar a recaídas o ser la causa de que no se superen fácilmente. La respuesta es simple: Si acepta esta verdad, se obliga a reconocer que los pensamientos negativos forman parte de las causas patológicas, lo que hace intervenir un elemento subjetivo e irracional en una ciencia que pretende ser muy racionalista.

(...)

Ya hemos explicado que la principal causa de la mayoría de las enfermedades es debida a un desequilibrio entre las dos polaridades de la Fuerza Vital. Ahora bien, por razones evidentes, todo mal pensamiento produce un desequilibrio, pues se opone a la armonía que debe prevalecer en el conjunto de los órganos y en todas las funciones físicas y psíquicas del ser. Cuando esta oposición es solo pasajera, no tiene ningún efecto negativo sobre la salud. En cambio, cuando se mantiene de forma continua y voluntaria, termina por crear una condición discordante que, en un plazo más o menos largo, da origen a diversos trastornos fisiológicos. Es importante que comprenda que el hombre no debe temer a los pensamientos negativos de otros, puesto que éstos no tienen otro poder que el que se les otorga, sino más bien a los que él mismo mantiene. Por tanto, debe conceder tanta importancia a la higiene mental como a la del cuerpo físico. Quien ignore esta verdad lleva en él los gérmenes de diversas enfermedades, corriendo el riesgo de padecerlas en cualquier momento de su existencia.

Continuaremos con esta reflexión en la próxima monografía concediendo un mayor interés a la prevención psíquica y espiritual de las enfermedades…».

Aplicación Práctica

Puesto que esta monografía está dedicada a la importancia que debemos conceder a la naturaleza de los pensamientos, nos parece apropiado sugerirle que analice cuál es su estado mental habitual. Para ello, intente definir con total objetividad si su manera de pensar es sana. En primer lugar, considere cuáles son las mayores debilidades humanas y determine si se deja llevar frecuentemente por ideas que conllevan celos, egoísmo, rencor, maldad, cólera, etc. Como místico, es poco probable que se deje dominar por tales ideas, pero este examen le permitirá reflexionar sobre el origen y la naturaleza de estas debilidades.

A continuación, compruebe si se muestra con frecuencia ansioso, angustiado, pesimista, etc. Si así fuera, debe transmutar este estado reemplazándolo de forma progresiva por una actitud optimista y, muy especialmente, cuando las circunstancias le sean desfavorables. Aunque le parezca difícil, es totalmente posible realizar esta transmutación. Basta con desearlo y utilizar el arte de la autosugestión, tal como le fue enseñado en el segundo grado. Puede estar seguro de que cuánto más positivo sea su estado mental, mayores serán las condiciones favorables para el mantenimiento de una buena salud.

El lenguaje popular expresa correctamente la mala influencia que ejercen los pensamientos negativos sobre el cuerpo. Expresiones como *«hacerse mala sangre», «tener la sangre negra», «ponerse los cabellos de punta», «tener los nervios a flor de piel», «sentir el miedo en las entrañas»*, etc., traducen de una manera muy gráfica las peligrosas consecuencias de la ansiedad, de las preocupaciones, de la angustia, del estrés o, de manera general, de un comportamiento pesimista. Es por tanto importante que haga todo lo posible para mantenerse en un estado mental y emocional tan positivo y optimista como sea posible.

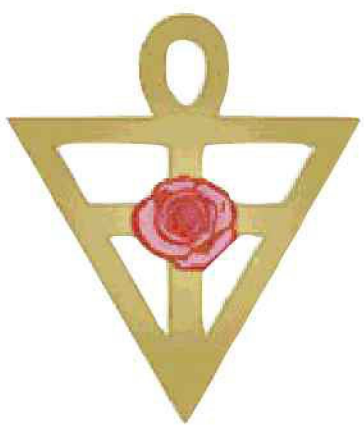
SÉPTIMO GRADO

MONOGRAFÍA N° 1

A propósito del cuerpo psíquico

*«**S**i consideramos que el conocimiento, la moral y la fe son cosas similares, entonces comprenderemos que permanecer atentos a la finalidad de la Creación, examinar la esencia de nuestra alma e interesarnos por el bien de los demás, son la misma cosa».*

Comenius (1592-1670)
Filósofo, padre espiritual de la UNESCO



Somos lo que pensamos, porque lo que pensamos condiciona lo que hacemos y lo que hacemos determina lo que somos. Todos somos maestros de nuestro destino.

A propósito del cuerpo psíquico

(…)

«**D**espués de haber estudiado el cuerpo físico del hombre y las funciones básicas de su metabolismo, ahora debemos estudiar la dimensión psíquica de su ser. En el grado anterior ya hemos hablado en varias ocasiones de la importancia de esta dimensión y de la influencia que ejerce sobre la salud, pero sin examinar su naturaleza exacta. Tampoco hemos abordado la utilización mística de algunas de sus propiedades. Es de estos dos temas de los que tratará la mayor parte de este grado.

En primer lugar, es importante insistir en el significado que siempre han dado los rosacruces al término «*psíquico*». En su utilización habitual, se emplea a menudo como sinónimo de la palabra «*psicológico*». Puesto que tienen el mismo origen etimológico, se habla por ejemplo, de trastornos «*psíquicos*». Ambos se derivan del griego «*psyché*», que quiere decir «*alma*» y que, a lo largo de los siglos, adoptó el sentido de «*personalidad*», para concluir finalmente en la noción de «*psicología*». En nuestros días, y continuando con esta etimología, se utilizan los términos «*psicólogos*» y «*psiquiatras*» para denominar a quienes ejercen profesiones que están especializadas en el estudio de la psicología humana y en el de la curación de las enfermedades mentales. Desde el punto de vista rosacruz, no se usa la palabra «*psíquico*» para designar al alma ni a la estructura mental o emocional del hombre. Esta palabra se refiere únicamente a su cuerpo psíquico y a la forma de consciencia propia de éste.

El cuerpo psíquico

En las enseñanzas de la Orden se presenta al hombre como un ser dual. Sin embargo, de acuerdo con la ley del triángulo, la unión de dos condiciones complementarias produce siempre una tercera. En el primer grado aprendió que el cuerpo físico del hombre, debido a su naturaleza material, debe su existencia a una energía predominantemente negativa. El alma, por su parte, es una energía cuya esencia puramente espiritual es predominantemente positiva. En el nacimiento, cuando el recién nacido toma su primer aliento, estas dos energías se unen y se genera una tercera que, debido a su naturaleza intermediaria, en la Tradición rosacruz recibe el nombre de «*psíquica*». El origen del cuerpo psíquico se encuentra precisamente en esta tercera energía. Recuerde que los egipcios de la antigüedad distinguían igualmente tres cuerpos en el hombre: el ba, el ka y el khat.

Estas explicaciones le permitirán comprender que el cuerpo psíquico del hombre es un cuerpo intermedio entre el cuerpo físico y el alma, al que en ciertas tradiciones y en algunos escritos muy antiguos de nuestra Orden, se denomina «*cuerpo espiritual*». Como tal, es la contrapartida psíquica del ser físico. Al igual que poseemos una cabeza, un tronco y unos miembros físicos, también poseemos una cabeza, un tronco y unos miembros psíquicos. Así, cada órgano físico posee su réplica psíquica. Esto significa que tenemos un cerebro, un corazón, unos pulmones, unos riñones, un estómago, un páncreas, un hígado, etc., psíquicos. El mismo fenómeno se aplica a todas las células del organismo. De hecho, se puede considerar que el cuerpo psíquico del hombre es el doble inmaterial de su cuerpo físico o, si lo prefiere, que el cuerpo físico es como un molde en cuyo interior permanece el cuerpo psíquico en permanente estado de vigilia.

Una de las características del cuerpo psíquico es la inalterabilidad de su forma. Lo que significa que una vez que ha sido constituido bajo el impulso del alma, su aspecto general no está sometido a ninguna modificación importante. Su estructura energética se expande a medida que el cuerpo crece, pero conserva el mismo aspecto general. De acuerdo con lo que acabamos de decir, una persona a la que se le ha amputado un miembro, conserva toda su vida la contrapartida psíquica de este miembro. Esta característica explica la causa de que personas a las que les falta un brazo o una pierna tengan a veces una impresión muy clara de que todavía la tienen, sobre todo cuando se encuentran en un estado subjetivo, como por ejemplo, en el momento de dormirse o justo antes de despertar. Por la misma razón, algunas personas que han sufrido la extirpación de un órgano continúan sintiéndolo como si todavía lo tuvieran. Esto se debe a que no se ha hecho desaparecer la contrapartida psíquica del órgano, lo que demuestra que el cuerpo físico es solo el molde material de un cuerpo mucho más sutil.

Puesto que el cuerpo psíquico es un cuerpo intermedio, su existencia dura más que la del cuerpo físico pero es más breve que la del alma, puesto que ésta es inmortal y eterna. Esto significa que tras la muerte, su desintegración progresiva puede durar varias decenas de años. En los primeros meses de la desintegración, se presenta bajo una forma etérea, que sólo puede ser percibida mediante las facultades psíquicas, ya que su frecuencia vibratoria no deja ninguna impresión sobre la vista objetiva. Entonces se encuentra desprovisto de movimiento, de vitalidad y de consciencia o, dicho de otra forma, permanece inerte. Por ello, no puede desplazarse, ni actuar, ni pensar, ni comunicarse con los seres vivos. Aunque por desgracia, ciertas supersticiones hayan hecho suponer que esto era posible, dando lugar a la creencia en *«espectros»*, *«fantasmas»* e historias de *«aparecidos»*,

pero estas creencias están muy lejos de las leyes y de los principios por los que se rige. En el próximo grado, tendremos ocasión de volver sobre este punto cuando estudiemos las etapas de la muerte a la que en nuestras enseñanzas preferimos llamar *«transición»*.

El despertar psíquico

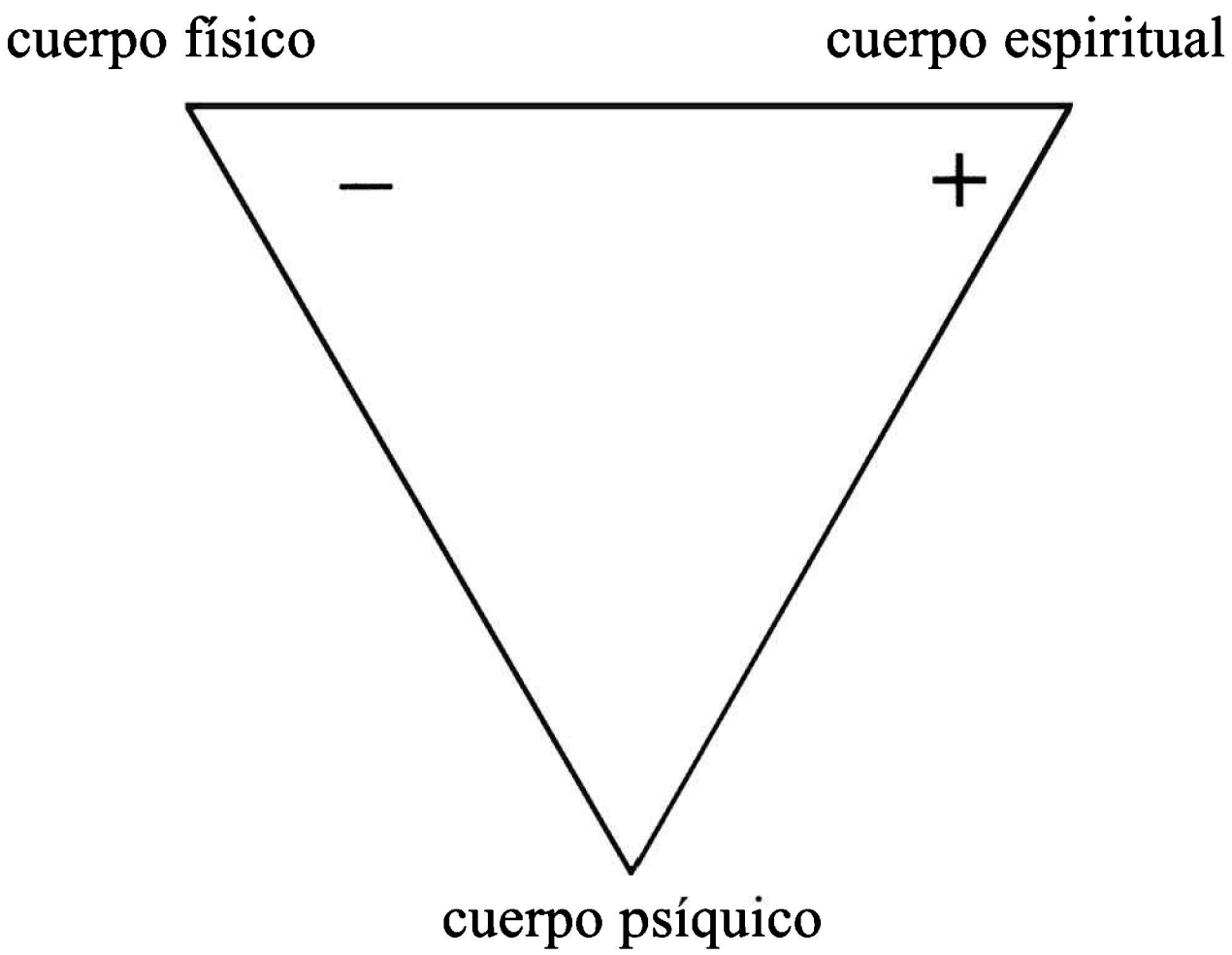
Ahora queremos precisar algo que nos parece importante en el marco de nuestros actuales estudios. Es posible que haya leído libros que mencionan el *«cuerpo astral»* del hombre. Debe saber que este término corresponde a lo que siempre se ha llamado en la Tradición rosacruz *«cuerpo psíquico»*. Aunque se trate de una cuestión convencional, pensamos que la terminología empleada en nuestras enseñanzas es más conveniente para calificar la naturaleza y las características de este cuerpo sutil, pues parece que el calificativo *«astral»* conviene más a los fenómenos que conciernen a los astros y a la influencia que estos ejercen sobre los seres vivos. A veces se le llama también *«cuerpo etérico»*. Este término es igualmente un tanto ambiguo porque deja suponer que el cuerpo psíquico está ligado al éter que impregna el espacio, lo que no es el caso.

(...)

Para concluir el estudio de este día, le sugerimos que efectúe el experimento que consiste en estimular el cuerpo psíquico. Para ello, proceda como le fue explicado al comienzo de sus estudios rosacruces. Con el uso comprobará que esta estimulación permite acrecentar su vitalidad, lo que es muy beneficioso para su salud. Además de este efecto, sirve igualmente para el despertar de los centros psíquicos. Como veremos en la próxima monografía, estos centros juegan un papel fundamental en la percepción extrasensorial, es

decir, en la percepción de los fenómenos que no dejan ninguna impresión en los sentidos físicos, como por ejemplo, en el aura, tema del que también trataremos en este séptimo grado».

Aplicación Práctica

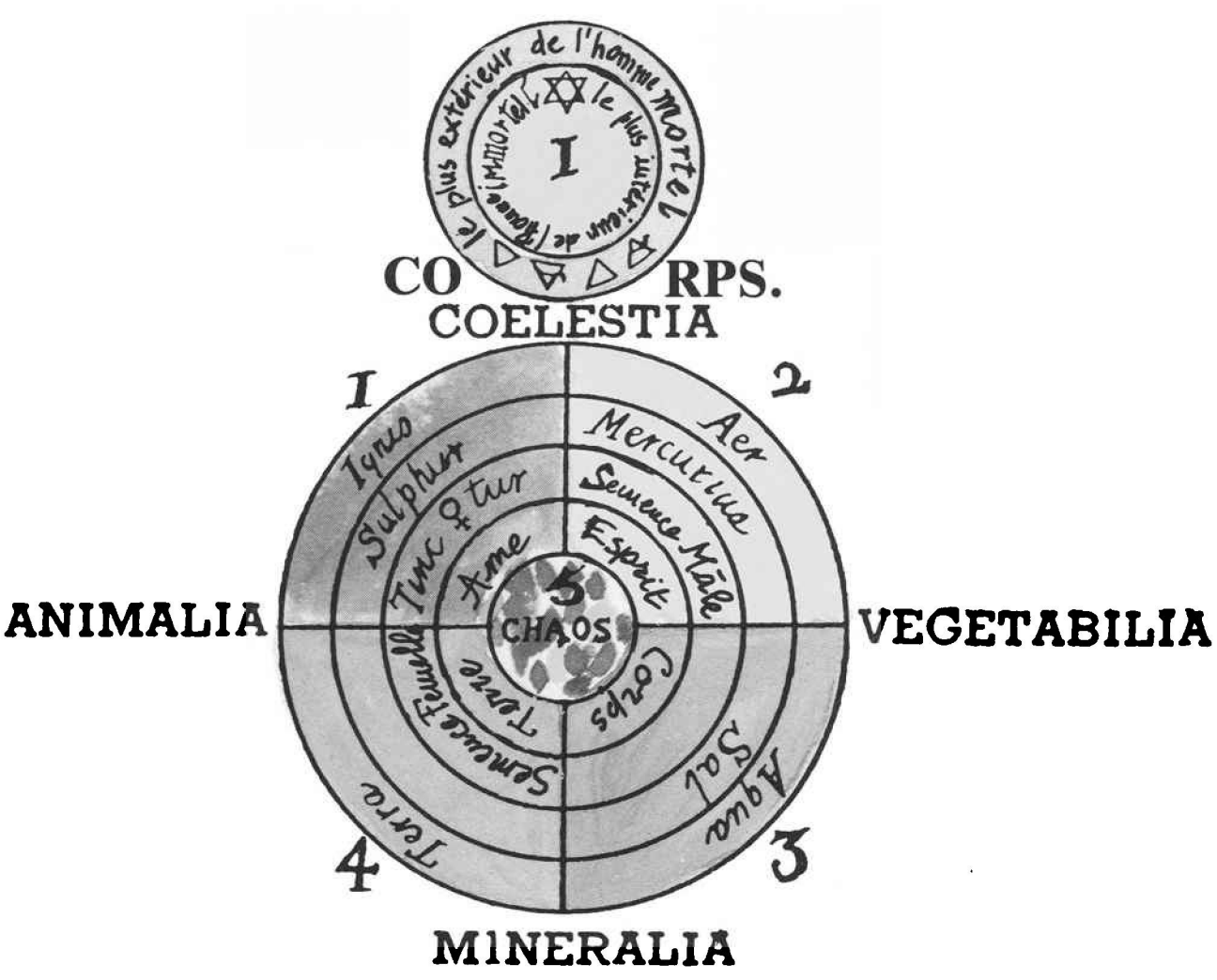


Este esquema tiene la única finalidad de ilustrar lo que le ha sido explicado en esta monografía, es decir, que el cuerpo psíquico es una aplicación en el hombre de la ley del triángulo. O dicho de otra manera, es el resultado de la unión de dos energías opuestas y complementarias que corresponden respectivamente al cuerpo físico y al alma. Esta es la causa por la que constituye un cuerpo intermedio entre ambas.

OCTAVO GRADO

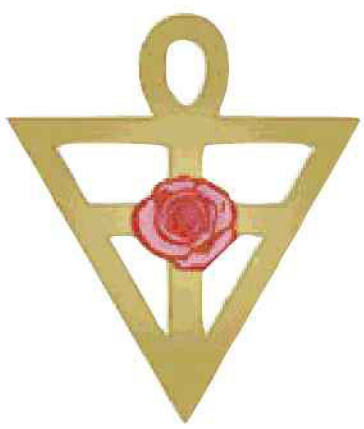
MONOGRAFÍA N° 2

A propósito del alma



«El universo reposa de tal manera en las leyes de la Creación que los planos inferiores dependen de los planos del medio, los planos del medio de los planos superiores y los planos superiores del Soberano Supremo. Los sabios piensan que no parece insensato que, partiendo de esta base, podamos elevarnos a través de cada plano hasta el Creador de todas las cosas, hasta la Causa primera».

Elias Ashmole (1617-1692)
Anticuario y filósofo



El conocimiento es como un árbol, fija sus raíces en lo más profundo de nosotros mismos, recibe su sustancia de la Luz divina y dona sus frutos a todos los que quieren nutrirse de ellos.

A propósito del alma

(…)

«**S**egún las enseñanzas de nuestra Orden, el alma de todo ser humano es una individualización del Alma Universal, y por consecuencia, una emanación de la propia Divinidad, poseyendo sus mismos atributos y características. Dicho de otra forma, es inmaterial, inmortal y virtualmente perfecta. De hecho, se podría considerar al alma como la expresión de Dios en el hombre. Es, por tanto, el reflejo de su Omnipotencia, de su Omnipresencia y de su Omnisciencia. Esta idea se encuentra en todas las tradiciones esotéricas y en la mayoría de las grandes religiones, ya que son muchos los textos sagrados que dicen de una forma casi idéntica que «*el hombre está hecho a imagen de Dios*». Esta similitud se refiere naturalmente a su naturaleza espiritual y no a su cuerpo físico. Desgraciadamente, la interpretación religiosa de esta alegoría se toma a menudo de manera literal confundiéndose su verdadero significado esotérico. Además, esto permite comprender por qué tantas personas tienen un concepto antropomórfico de la Divinidad.

La inmaterialidad del alma

Todos los que admiten la existencia del alma consideran que es inmaterial, es decir, invisible e intangible. En otros términos, piensan que es imposible verla o tocarla aunque se pueda percibir o notar su presencia en ciertas condiciones y momentos, sobre todo en el momento de su encarnación o justo después de la transición. Cuando se encarna en el hombre, se presenta como una energía muy sutil que

impregna todas las células de su ser de la misma manera que el aire llena todas las dependencias de una casa. Contrariamente a lo que enseñan los credos de muchas religiones o los cursos de algunas escuelas filosóficas, no está localizada en ningún órgano preciso, tal como el corazón o el cerebro, ni en un centro psíquico determinado, tal como el plexo solar o la glándula pineal. Estas creencias no tienen ningún fundamento y son el resultado de no haber comprendido correctamente su verdadera naturaleza. Como esencia espiritual, el alma anima el conjunto de nuestro organismo en el sentido etimológico del verbo «*animar*», es decir, en el sentido de «*insuflar vida y consciencia*». Es interesante comprobar que la palabra «*alma*» está relacionada con a los términos «*aniti*», «*anemos*» y «*anima*» que en sánscrito, griego y latín, significan respectivamente «*aliento*», «*viento*» y «*soplo vital*».

El experimento destinado a despertar el cuerpo psíquico mediante respiraciones profundas positivas, pone de relieve la evidencia de la omnipresencia del alma en el hombre. En efecto, cuando realizamos este experimento adecuadamente, el estímulo que se nota tras haberlo efectuado no queda limitado a un órgano, sino que es general y se manifiesta con la misma intensidad en todo el cuerpo físico. Sin embargo, por las razones que explicábamos en el grado anterior, el aspecto espiritual del ser ocupa en nosotros la misma dimensión que su aspecto físico, ya que el segundo es una consecuencia directa del primero y no existiría sin él. Por eso, ambos aspectos están íntimamente unidos y vibran en armonía en cada una de las células y, en consecuencia, en todo el conjunto del organismo. Para comprender correctamente la dualidad del hombre, es preciso no restringir la naturaleza del alma limitándola a una parte cualquiera del cuerpo físico.

La inmortalidad del alma

Si admitimos la existencia del alma y reconocemos su origen divino, no podemos dudar de su inmortalidad. Como energía espiritual es indestructible y no puede sufrir alteración alguna, ya que, contrariamente a la materia, está compuesta de una esencia que hace que sea eterna. Es importante que comprenda que el arte de la momificación que se practicaba en el antiguo Egipto, solo tenía la finalidad de glorificar el cuerpo físico intentando inmortalizarlo mediante procedimientos que consistían en secarlo y en embalsamarlo. Este arte estaba ante todo destinado a prolongar la existencia material del difunto por si se producía una eventual resurrección o para permitir que el alma conservara en el más allá las facultades físicas y mentales que poseía cuando estaba encarnada. Gracias a estas facultades, podía *«ir»* al reino de los muertos y *«ver»* lo que pasaba allí. Aunque a primera vista esta creencia parezca primitiva, testimonia el interés que concedían los egipcios a la vida después de la vida y muestra hasta qué punto estaban convencidos de la inmortalidad del alma. Los iniciados en las Escuelas de Misterios sabían perfectamente que el alma no podía revivir en el cuerpo de la momia y que su percepción tras la muerte no dependía de las impresiones y sensaciones que se sienten en el plano terrenal.

Al igual que es imposible probar que el alma es una esencia espiritual que anima cada célula del cuerpo físico, tampoco podemos demostrar que es inmortal. Esta creencia es ante todo una convicción interior y de fe en el sentido más noble de este término. Sin embargo, nadie puede negar que el hombre es un ser consciente de sí mismo y de su entorno. No obstante, la consciencia es un fenómeno invisible e intangible. Además, contrariamente a lo que opinan los materialistas, no es un resultado exclusivo de la actividad cerebral ya

que el cerebro no es la sede de las facultades objetivas y subjetivas, es decir, de la percepción sensorial y de los procesos mentales. Si como consecuencia de un accidente o de una enfermedad se destruye o daña el cerebro, nos veremos sumidos en un coma más o menos profundo y más o menos largo, pero continuaremos viviendo. Esto se debe a que las funciones vitales del organismo no están bajo su control. Como ha aprendido en los grados anteriores, dependen del subconsciente, que es una manifestación especifica de la Consciencia Cósmica tal como se manifiesta en cada individuo.

La perfección del alma

Puesto que el alma humana es una parte individualizada del Alma Universal y puesto que ésta es una emanación de Dios, necesariamente tiene que ser perfecta. Esto significa que es imposible conseguir que sea más virtuosa o aumentar su potencial de sabiduría ya que, a imagen de su fuente, es pura, inmutable y absoluta. Es decir, el fin del hombre no es perfeccionar su naturaleza divina, ya que esto supondría que se puede perfeccionar. Como veremos en las próximas monografías, su misión consiste en adquirir consciencia de su dimensión espiritual y expresarla plenamente en todo lo que piensa, dice y hace. Para conseguirlo, debe aprender a entrar en comunicación con su Ser Interno y purificar su personalidad de las imperfecciones acumuladas vida tras vida debido a una mala aplicación del libre albedrío. De hecho, es precisamente en esta purificación progresiva en la que está basada la alquimia espiritual que cada uno de nosotros tiene el deber de llevar a cabo en lo más profundo de su ser. Una vez realizada esta alquimia, nuestra alma se transparentará en su más bello esplendor e iluminará toda nuestra existencia. Entonces viviremos en perfecta armonía con los planos más elevados de la Consciencia Cósmica.

Si bien es cierto que no podemos perfeccionar nuestra naturaleza divina, también es verdad que tampoco es posible mancharla, alterarla o envilecerla. Es muy importante que retenga este punto, ya que la mayoría de las religiones enseñan a sus fieles que el hombre corrompe su alma cada vez que comete un *«pecado»*, es decir, cada vez que no se comporta de acuerdo con los dogmas establecidos por dicha religión para definir lo que está bien y lo que está mal en el comportamiento humano. Así, consideran que el hecho de mentir, robar o ejecutar una acción reprochable, mancha la espiritualidad y necesita una purificación que solo puede ser obtenida después de la muerte y tras la permanencia durante cierto tiempo en el *«purgatorio»*. En casos extremos, el *«pecador»* es condenado a quemarse en el infierno por toda la eternidad ya que sus faltas son demasiado graves para que puedan ser expiadas. Es evidente que estos dogmas no se corresponden en absoluto con la realidad de las leyes divinas que rigen la evolución mística del hombre. De hecho, cada vez que hacemos algo que se opone al bienestar de otro o que no está de acuerdo con la moralidad más elemental, ponemos en movimiento la ley kármica que exigirá, tarde o temprano, una compensación por nuestra parte. Pronto veremos cómo y por qué».

Aplicación Práctica

Como aplicación práctica de esta monografía, le proponemos que medite sobre el contenido de las siguientes citas que testimonian el interés que siempre han concedido los principales filósofos de todos los tiempos a la naturaleza del alma.

«El hombre está compuesto de un cuerpo orgánico (la sustancia) y de un alma (la esencia), que es la realidad primera de todo cuerpo orgánico capaz de vida. Sin embargo, el hombre no es el único organismo y cada organismo tiene un alma. Lo que diferencia al hombre de los otros organismos y lo acerca a una esencia sobrenatural es la consciencia, y aunque la consciencia solo sea uno de los poderes del alma, es el único de los poderes del hombre que no tiene un órgano corporal: es el único inmortal, el único divino».

Aristóteles (384-322 a.C.)

«Quien no comprende que el alma contiene la esencia de la Belleza, intenta obtener la belleza exterior mediante una obra laboriosa. Su finalidad debería ser más bien expandir su ser interior y, en lugar de esparcirse en lo Múltiple, abandonarlo por el Uno remontando el curso de la divina fuente cuya corriente transcurre en él. Solo se puede alcanzar el infinito mediante una facultad superior a la razón, entrando en un estado donde ya no se es más un ser finito, donde se entra en comunicación con la Divina Esencia. Es el éxtasis. Es la liberación de la consciencia de su consciencia finita».

Plotino (205-270)

«Si el hombre quiere dedicarse a un trabajo interior, debe concentrar todos sus poderes en sí mismo, en un rincón de su alma y desprenderse de todas las imágenes y de todas las formas exteriores. Debe llegar al olvido y al no conocimiento. Debe permanecer en la quietud y en el silencio, allí donde la Palabra Inefable puede ser entendida, ya que cuando el ser no tiene conocimiento de nada, el alma se descubre y se revela».

Maestro Eckhart (1260 (?)- 1327)

«La consciencia humana no puede ser destruida de ninguna manera al mismo tiempo que el cuerpo, pues de ella permanece algo que es eterno. Y esto pertenece a la esencia de la consciencia, al alma; es concebida por una cierta necesidad eterna a partir de la esencia misma de Dios».

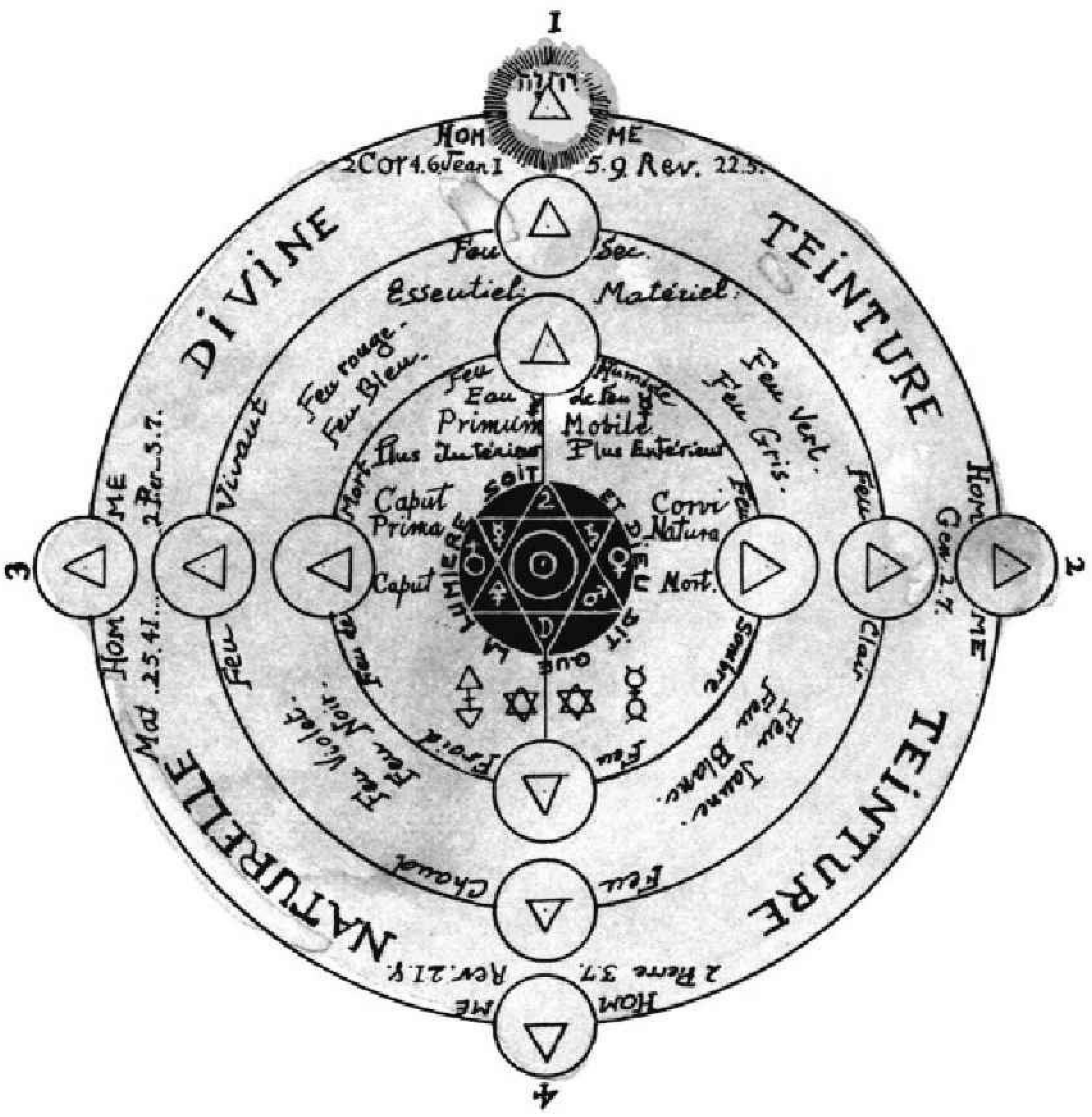
Baruch Espinoza (1632-1677)

«El nacimiento, la vida y la muerte no son nada más que estados del alma... En consecuencia, solo nuestro cuerpo es perecedero, nuestra esencia no lo es y ha debido existir siempre durante todo el período en que nuestro cuerpo no existía. La vida del hombre es doble. De hecho, hay dos vidas, una animal y otra espiritual. La primera es la vida terrenal, y el hombre tiene necesidad de un cuerpo para vivirla. La otra es la vida divina: su alma, en ésta vive separada del cuerpo y continúa viviendo después de haberlo abandonado».

Emmanuel Kant (1724-1804)

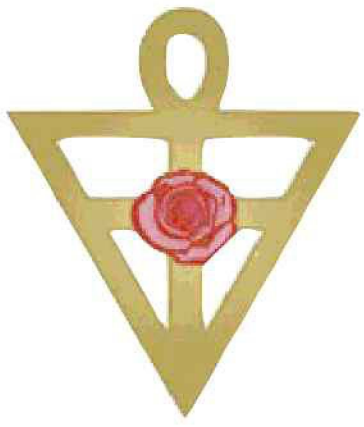
MONOGRAFÍA N° 12

A propósito de los milagros



*«**M**ientras únicamente sigamos nuestras fantasías para construir nuestra visión del mundo, caminaremos a trompicones por el sendero de la vida, como ciegos. Por el contrario, si ponemos nuestros pensamientos en orden y los confirmamos por medio de la experiencia, entonces estamos sobre la buena vía».*

Thomas Vaughan (1622-1655)
Médico y filósofo



El mundo material forma parte integrante de la Divinidad. Negar esta evidencia sería admitir que el universo ha sido creado por un poder exterior a Dios, lo que no es el caso.

A propósito de los milagros

«**A**hora ha llegado el momento de estudiar las facultades que forman parte de la alquimia espiritual que ya quedaron definidas en las primeras monografías de este grado. Para que comprenda correctamente el espíritu con el que debe abordar este estudio, vamos a definir previamente en qué consisten estas facultades y a establecer la diferencia con lo que comúnmente se designa por el nombre de *«milagros»*.

En ciertos escritos que tratan de esoterismo, ocultismo y hermetismo, se define a los rosacruces como *«taumaturgos»*, es decir, como *«hacedores de milagros»*. Sin embargo, esta definición no es la adecuada para designar la naturaleza de sus trabajos, ya que la palabra *«milagro»* se utiliza generalmente para definir manifestaciones o fenómenos que se consideran sobrenaturales. Ahora bien, las facultades que estudiamos en nuestra Orden están basadas en una aplicación de las leyes naturales y en la comprensión de los efectos producidos por dichas leyes. Dicho de otra manera, constituyen un aspecto particular del Conocimiento que nos ha sido transmitido por los iniciados del pasado, por lo que no pueden ser calificadas de *«milagrosas»*, en el sentido que comúnmente se da a este término. Es cierto que presentan un carácter poco habitual y trascendental, principalmente para los no iniciados, pero no tienen ningún lazo de unión con la taumaturgia y no deben ser mitificadas. En este sentido, nunca debemos hacer suponer a otros que poseemos *«poderes mágicos»*, teúrgicos u ocultos, pues esta actitud carece de humildad y da una falsa idea de los fines perseguidos por la filosofía rosacruz.

El origen de los milagros

Como hemos indicado anteriormente, los milagros se atribuyen a menudo a causas sobrenaturales. La pregunta que surge a continuación es saber si tales causas existen o no. Desde el punto de vista rosacruz, todos los fenómenos que corresponden al mundo terrenal, tanto si se aplican al propio hombre como a su entorno, forman parte integrante de la naturaleza. En consecuencia, son necesariamente el resultado de leyes naturales, incluso aunque parezcan tener un origen sobrenatural. Pensar lo contrario equivaldría a admitir la existencia de fuerzas que transcienden lo Cósmico. Ello implicaría que Dios es incompleto o que está sometido a una dualidad que tiene su fuente fuera de Él. Con toda evidencia, este concepto de la Divinidad es erróneo y se opone a todo lo que ha estudiado anteriormente, puesto que la Divinidad es Todo y contiene Todo. Por lo tanto, no puede haber manifestaciones independientes de Sus propias leyes o exteriores a Su Creación.

Por regla general, la noción de milagro tiene una connotación religiosa, pues necesita de la fe. Se califica de milagros a ciertas curaciones, apariciones y manifestaciones insólitas que se atribuyen a los ángeles, a los santos o directamente a Dios, a quien se considera como un Ser antropomórfico que interviene directamente en el destino humano como un Padre que cuida de sus hijos. Por razones que es fácil comprender, la mayoría de las religiones están interesadas en fomentar la creencia en los milagros y en dar a conocer oficialmente que se ha producido alguno, ya que son una prueba aparente de la Inmanencia Divina e incitan a los fieles a seguir su credo con confianza. Sin ánimo de polemizar, el inconveniente de este hecho reside en que se basa esencialmente en la credulidad natural del ser humano y en su tendencia a creer en la existencia de lo sobrenatural. Además, contribuye a desarrollar cierto temor

respecto a los fenómenos que no comprendemos debido a su carácter extraño o misterioso.

Al contrario que la religión, la ciencia niega la realidad de los milagros. Sin embargo, esta actitud no está exenta de cierto partidismo. En efecto, si los científicos admitieran su existencia, estarían reconociendo implícitamente que existen fenómenos que escapan a su comprensión y control. Sin embargo, la mayoría carecen de humildad al respecto comportándose con frecuencia como si hubieran alcanzado un saber absoluto. Son muchos los científicos actuales que consideran que todo puede ser explicado racionalmente, lo que también es inexacto en el estado actual de sus conocimientos. Cuando se hace público un eventual milagro, se apresuran a desmitificarlo y a dar una explicación que desacredita la intervención de toda causa divina o metafísica. Sin embargo, son todavía muchos los misterios a los que deben enfrentarse que transcienden su campo de experimentación y que tienen su origen en leyes naturales o universales que todavía ignoran. Aunque no se puede negar que cada vez son más los investigadores que evolucionan hacia una comprensión espiritualista de la existencia.

Es ciertamente en materia de curaciones donde encontramos el mayor número de pretendidos milagros... Además de las curaciones atribuidas a Jesús o a otros grandes Iniciados del pasado, es frecuente escuchar que ha habido enfermos que se han curado milagrosamente después de haber visitado los santos lugares de una religión particular, de haber bebido agua bendita, de haber rezado a un determinado santo, de haber estado en contacto con una reliquia, etc. Por las razones explicadas anteriormente, estas curaciones no son exactamente milagrosas. No tienen ningún origen sobrenatural y no son el resultado de decretos

divinos arbitrarios. De hecho, se deben a la fe que depositan los enfermos en su credo religioso y a la confianza que conceden al Dios de su corazón. Gracias a esta fe y confianza, entran en un estado psíquico, mental, emocional y espiritual que les permite recibir el poder curativo de las leyes cósmicas.

(…)

El tema de las *«apariciones»* constituye igualmente una fuente importante de milagros. Así, son muchos los cristianos que pretenden haber visto u oído a Jesús, a la Virgen María o a cualquier otro personaje importante del cristianismo, especialmente a los santos. Lo mismo ocurre en otras religiones, donde los fieles afirman haber hablado con Moisés, Mahoma, Buda o con alguno de los discípulos que compartieron su vida. En la mayoría de los casos, estas apariciones no tienen ninguna realidad fuera de quien las experimenta. En otros términos, no existen más que en la consciencia de la persona que las percibe y pueden ser el resultado de una alucinación o de una intensa autosugestión. Sin embargo, hay veces en que no son ilusiones ni imaginaciones, sino auténticas experiencias místicas basadas en una armonización espiritual entre el sujeto y la entidad contactada. Es evidente que este contacto, por breve que sea, no puede ser establecido más que en un plano de consciencia muy elevado. Más tarde tendremos ocasión de volver sobre este tema…

La interpretación de los milagros

Entre los milagros que se relatan en los Escrituras sagradas de diversas religiones, hay muchos que corresponden efectivamente al cumplimiento de leyes místicas inhabituales e incomprensibles para el común de los morta-

les. Mientras que otros no son probablemente más que alegorías cuya finalidad es simbolizar principios esotéricos que no nos corresponde descubrir. Vamos a considerar dos ejemplos muy conocidos. Nada permite afirmar que Moisés y el pueblo hebreo atravesaran realmente el Mar Rojo para huir del ejército de Ramsés. De hecho, es probable que el episodio del éxodo no sea más que una alegoría, especialmente cuando los archivos de nuestra Orden nos dicen que no se produjo bajo el reinado de este faraón, sino bajo el de Akhenaton. Igualmente la *«multiplicación de los panes»*, tal como se relata en los Evangelios, puede no corresponder a un acontecimiento auténtico de la vida de Jesús. Es posible que este relato sea puramente simbólico, en cuyo caso, solo podremos percibir su misterio si meditamos sobre su contenido.

Así, los milagros suelen corresponder a fenómenos que el hombre es incapaz de comprender y dominar a causa de su ignorancia y de su falta de espiritualidad. En la mayoría de los casos son debidos a la acción de leyes naturales, universales o espirituales. Desde que franqueó los Portales de nuestras Orden, hemos puesto muchas de estas leyes a su alcance. En este noveno grado, vamos a enseñarle otras que forman parte de las facultades transcendentales como, por ejemplo, la vibroturgia, tema de nuestra próxima monografía».

(...)

Aplicación práctica

En el curso de los próximos meses traeremos a su conocimiento técnicas destinadas a despertar ciertas facultades trascendentales inherentes a todo ser humano (vibroturgia, telekinesia, radiestesia, telepatía, etc.). Pero desde ahora nos parece importante señalar que el desarrollo de estas facultades no constituye el fundamento de la búsqueda rosacruz. Es decir, no es una finalidad en sí mismo. Además, estas facultades no son fáciles de adquirir pues se necesita mucha paciencia y perseverancia. Si no obtiene en su práctica el éxito que espera, no debe descorazonarse y menos aún pensar que no es usted un «*buen*» rosacruz.

En último análisis, lo que constituye el valor de un místico no son las facultades trascendentales que haya podido desarrollar, sino las virtudes manifestadas en su vida cotidiana en contacto con sus hermanos los seres humanos. Es decir, su aptitud para mostrarse tolerante, modesto, generoso, no violento, etc., puesto que en eso consiste la finalidad principal de nuestra evolución espiritual. Si la AMORC enseña el despertar de ciertas facultades trascendentales es debido a que los rosacruces siempre se han interesado por estas facultades. Sin embargo, y a riesgo de sorprenderle, lo más importante no es dominarlas, sino comprender las leyes y principios que las hacen posibles.

DÉCIMO GRADO

MONOGRAFIA N° 23

A propósito de Jesús

«Aunque parezca difícil el camino que conduce al alma, todavía puede ser encontrado. Y si a veces parece difícil de encontrar es porque es poco buscado… Todo lo que es noble también es difícil y raro».

Baruch Spinoza (1632-1677)
Filósofo

El hombre es puro y perfecto debido a su origen y a su naturaleza divina. Es de la ignorancia y solamente de la ignorancia de lo que debe ser liberado.

A propósito de Jesús

«**E**n la monografía anterior hemos hablado de la infancia de Jesús, del período dedicado a prepararle para su futura misión y de su iniciación última en la pirámide de Keops, en Egipto. Vamos a continuar este estudio contemplando en este día los comienzos de su ministerio público.

Mientras Jesús se encontraba en Egipto, otro esenio de renombre preparaba su venida a Israel. Se trataba de Juan, hijo de Zacarías y de Isabel, prima de María, que también pertenecían a la fraternidad esenia. Juan, a quien la Biblia presenta como un profeta, sabía que el Mesías estaba a punto de llegar a su país para comenzar su ministerio público en Israel y que él debía preparar su llegada. Puesto que lo sabía, se dedicó a predicar el arrepentimiento entre la población exhortándoles a purificar sus pecados. Denunció igualmente la corrupción, no sólo de las autoridades romanas, sino también de la mayoría de los sacerdotes judíos, tanto saduceos como fariseos. Es evidente que esta manera de actuar le valió el resentimiento de unos y de otros, hasta tal punto que sería decapitado por orden de Herodes Antipas a petición de la princesa Salomé.

El bautismo de Jesús

Para preparar a los arrepentidos a acoger a Cristo y a escuchar su palabra, Juan utilizaba el bautismo de la misma manera que lo practicaban los esenios desde hacía varios siglos. A este efecto, se pedía a cada candidato que se arrodillara en el agua y que permaneciera sumergido por unos instantes haciendo la promesa solemne de mejorar en pensamiento, palabra y acción. Tras esta inmersión, se consideraba

que el bautizado había sido purificado de sus errores del pasado y que estaba preparado para recibir la Palabra de Dios. Durante los meses que precedieron a la llegada de Jesús, Juan, a quien la Biblia llama «*Juan el Bautista*», bautizó a millares de personas, la mayoría de ellas de confesión judía. Como seguramente sabe, era en las riberas del Jordán, que corre al borde del desierto del Neguev, donde procedía a los bautismos precisando que el bautizaba por el agua, pero que después vendría el Mesías que les bautizaría por el fuego.

Según el Evangelio, una paloma apareció en el cielo en el momento en que Jesús fue bautizado y se posó sobre sus hombros. En principio, podríamos pensar que se trata de una alegoría que carecía de fundamento en la realidad. Sin embargo, este suceso extraordinario se produjo verdaderamente. Viendo a esta paloma llegada del cielo como «*un milagro*», tuvieron la confirmación de que Jesús era efectivamente el Enviado de Dios cuya llegada había anunciado Juan. Desde el punto de vista rosacruz, este suceso marcó el comienzo de su misión entre los hombres. Al someterse al bautismo, tras haber recibido en Egipto la iniciación última que hizo de él un Mesías, manifestaba su voluntad de poner al servicio de los demás el poder espiritual que le había sido trasmitido en esa iniciación. Dicho de otra forma, devolvía al plano humano el poder divino que le había sido conferido durante la ceremonia que tuvo lugar en la pirámide de Keops. A partir de ese momento, estuvo consagrado en cuerpo y alma a su misión de Redentor.

La llamada a los discípulos

Los días que siguieron a su bautismo en las aguas del Jordán, Jesús fue a las riberas del lago Tiberiades, conocido también con el nombre de «*Mar de Galilea*». Fue allí donde llamó a sus primeros discípulos, es decir, a Andrés, Pedro,

Juan y a su hermano Santiago. Un tiempo más tarde, Felipe, Tomás, Simón, Bartolomé, Mateo, Santiago (hijo de Alfeo), Judas Tadeo y Judas Iscariote se unieron a él hasta formar un número de doce. Es interesante notar que ejercían oficios diferentes, tales como pescador, carpintero, recaudador de impuestos, traductor, agricultor, etc., lo que iba a permitirles introducirse en todos los sectores de la población. Precisemos igualmente que solo adquirieron su condición de apóstoles a partir del momento en que Jesús les envió a expandir su mensaje por el mundo y a obrar en su nombre, es decir, después de su *«resurrección»*, acontecimiento que trataremos en las próximas monografías.

(…)

Jesús se dedicó a predicar durante un período de tres años. Paralelamente, inició a sus doce apóstoles en los grandes Misterios y les preparó para su futuro apostolado. Hay que poner de relieve que no fueron elegidos al azar. Todos estaban predestinados a encontrar al Maestro y a servirle. Esto supone que eran todos iniciados virtuales y que formaban parte de la misión de Cristo. Esta característica se aplica también a Judas, a quien se considera sin razón un traidor. Es cierto que fue el causante del arresto de Jesús, pero su intención no era traicionarle. Por eso se ahorcó cuando adquirió consciencia de las consecuencias de su acto. Desde el punto de vista místico, podemos considerar que fue uno de los discípulos más importantes, ya que el papel que le había sido asignado era particularmente ingrato, puesto que sentía un gran amor por Jesús. Hay que poner de relieve que Jesús sabía que le *«traicionaría»*: *«Lo que tengas que hacer, hazlo pronto»* (Juan, 12, 27). Después de su muerte fue reemplazado por Matías.

Los esenios

En la mayoría de los relatos dedicados a la vida de Jesús y a sus discípulos, se les presenta como seres que llevaban una existencia ascética, que dormían a la intemperie bajo las estrellas y que comían lo que encontraban en el camino. Es cierto que vivieron de una manera sencilla, pero no por eso estaban menos organizados, ya que sabían que su tiempo era muy importante y que la misión de Jesús debía ser planificada. De hecho, cada una de sus jornadas había sido cuidadosamente preparada y siempre estaba dedicada a unos objetivos determinados. En lo que a su forma de vida se refiere, recuerde que los esenios poseían grutas de acogida en todo el país. Era a menudo en estas grutas donde Jesús y sus discípulos iban a comer o a dormir. Allí también era donde al Maestro le gustaba impartir sus enseñanzas, al abrigo de los indiscretos y en perfecta seguridad.

Las aclaraciones anteriores nos conducen a precisar un punto muy importante. En efecto, Jesús no se limitó a iniciar a doce discípulos en la ciencia de los Misterios. Como testimonian ciertos textos apócrifos, el círculo de sus seguidores era mucho más extenso. Según nuestras fuentes rosacruces, constaba de ciento veinte miembros, entre los cuales había también mujeres. La mayoría pertenecía a la fraternidad esenia y vivía en Israel, pero algunos habían venido de otros países para recibir las enseñanzas del Cristo. Cuando puso fin a su ministerio público, ese círculo se dividió en doce grupos de diez. Cada uno de estos grupos se puso bajo la autoridad de uno de los doce apóstoles. Lo que explica que el Nuevo Evangelio pudiera extenderse tan rápidamente por todo el mundo. Tendremos ocasión de volver sobre este punto.

Como seguramente sabe, Jesús compartió una última cena con sus doce apóstoles la víspera de ser arrestado. Se-

gún los Evangelios, les ofreció pan y vino que más tarde la Iglesia cristiana asimilaría con el cuerpo y la sangre de Cristo que fue derramada para redención de la humanidad y que es el fundamento de la eucaristía practicada regularmente por los cristianos. Independientemente de esta interpretación, que cada uno es libre de aceptar o no, es importante recordar que en las Escuelas de Misterios de la antigüedad, el pan simbolizaba los Misterios menores y el vino los Misterios mayores. Relacionado con la vida de Jesús, este simbolismo significa que inició a sus discípulos más próximos en los Misterios mayores, es decir, en las más místicas doctrinas, mientras que la muchedumbre lo era en los Misterios menores, es decir, en las doctrinas que ellos eran capaces de comprender. Visto bajo este ángulo, la Cena representa la doble naturaleza de las enseñanzas trasmitidas por el Cristo: esotéricas (el vino) y exotéricas (el pan).

En la próxima monografía abordaremos uno de los sucesos más notorios de la vida de Jesús: su crucifixión. Como entonces veremos, lo que cuenta la Tradición rosacruz es totalmente diferente de lo que dice la Iglesia cristiana. No obstante, puesto que la AMORC no es dogmática, deja libertad para que cada uno mantenga sus propias ideas y creencias. Añadamos a esto que la Orden es completamente respetuosa con todas las religiones y que no es incompatible con ninguna».

Aplicación Práctica

Si bien es cierto que la mayoría de los sacerdotes judíos estaban en contra de Jesús y veían en él una amenaza para su autoridad y su poder, algunos sentían estima por él y seguían sus enseñanzas en secreto. Entre ellos hay que citar a José de Arimatea que jugaría un importante papel en el momento de la crucifixión, e igualmente a Nicodemo, Mátale y Filodolfo. Como veremos en la próxima monografía, llegaron incluso a defenderle durante el proceso ante el Sanedrín, arriesgándose a ser excluidos de este Consejo y de perder su plaza en el seno de los sacerdotes.

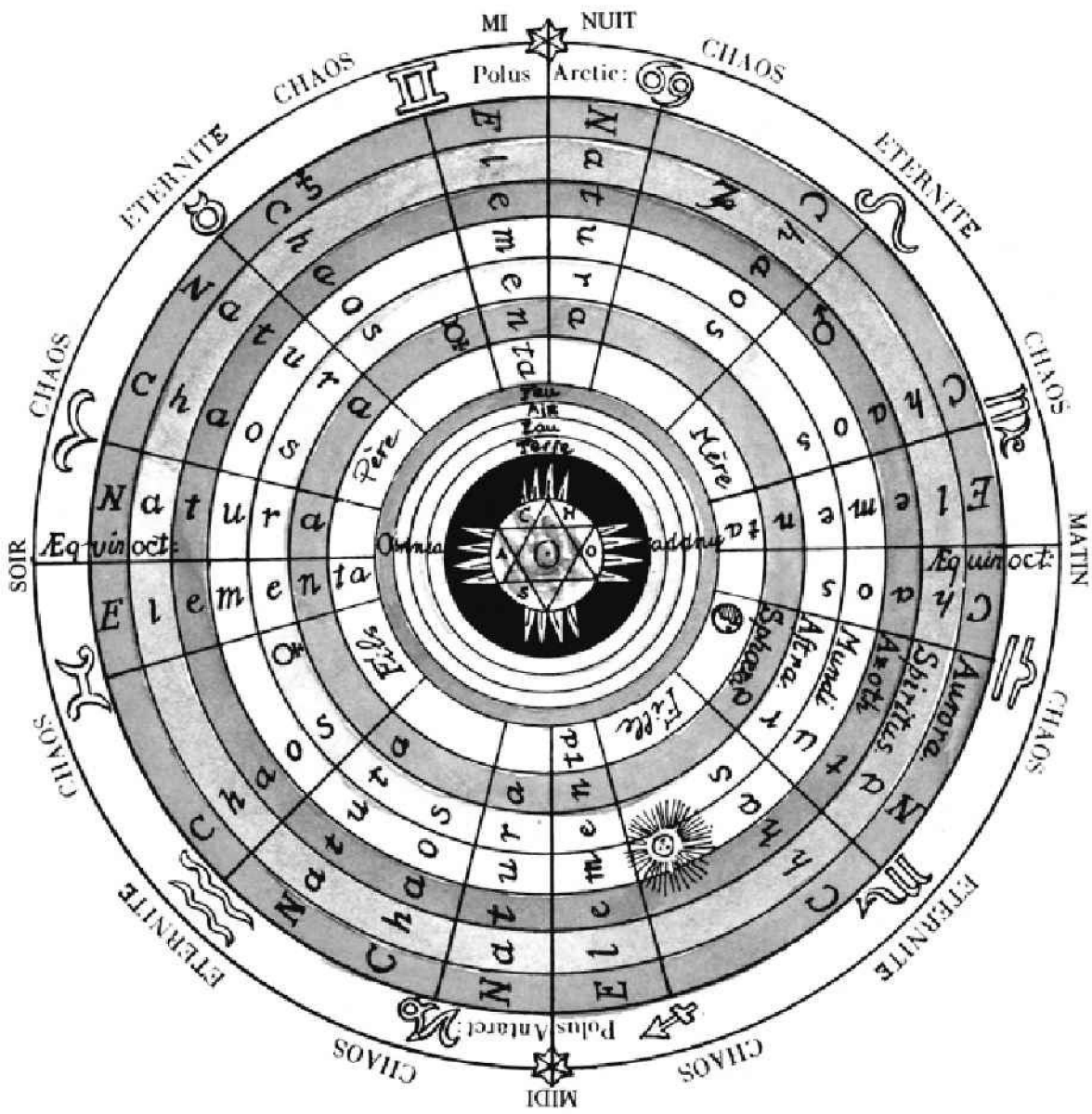
Hay que saber que Jesús tenía igualmente muchos amigos entre el pueblo. De hecho la mayoría de los judíos veían en él, si no al Mesías, al menos a un profeta fuera de lo común. Su popularidad estaba basada en tres razones principales: En primer lugar, había curado a un gran número de enfermos. En segundo lugar, estaba muy cercano a los pobres. En tercer lugar, sus enseñanzas estaban llenas de esperanza y no se oponían a los principios fundamentales del judaísmo. Recuerde que Jesús dijo: *«No he venido para abolir la ley de los profetas, sino para cumplirla»*.

Contrariamente a lo que se ha pretendido, el pueblo judío no estuvo en el origen de la crucifixión de Jesús. Se trata de una controversia histórica que desgraciadamente tuvo consecuencias dramáticas en los siglos que siguieron y que continúan teniéndolas en nuestros días. Como rosacruces, e independientemente de cuál sea su religión, es su deber no causar controversias, debiendo por el contrario, trabajar para el acercamiento de las religiones y de los pueblos en general.

UNDÉCIMO GRADO

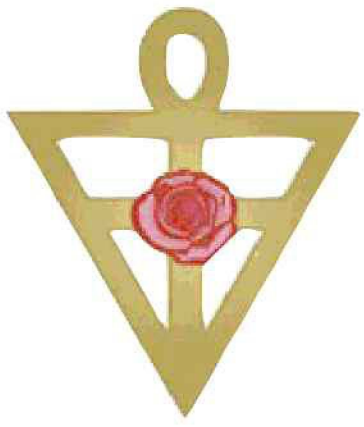
MONOGRAFÍA N° 54

A propósito de los Templarios



«*Esta disposición extraordinaria del Sol, de los planetas y cometas solamente ha podido tener por fuente el diseño de un Ser inteligente y poderoso que gobierna todo y que podría ser llamado "Gobernador universal"*».

Isaac Newton (1642-1727)
Científico y Filósofo



La memoria es la salvaguarda de la humanidad, porque si los hombres olvidan las lecciones del pasado, y en especial las que les han hecho sufrir individual y colectivamente, están condenados a volverlas a vivir.

A propósito de los templarios

«**E**ntre todas las acusaciones vertidas contra los templarios, al menos una de ellas tenía algo de verdad: era cierto que mantenían regularmente ceremonias secretas. Esto supone que la Orden del Temple poseía una dimensión esotérica desconocida por la Iglesia católica y por la población. Este es el punto sobre el que deseamos atraer su atención en esta monografía y en las siguientes.

(…)

El esoterismo del Temple

¿En qué consistía el esoterismo de los templarios? Ahora vamos a responder a esta pregunta. Como ya hemos precisado, la Orden contaba con iniciados que se dedicaban sobre todo al estudio del gnosticismo cristiano, es decir, al estudio del cristianismo primitivo. Contrariamente a los miembros de base y al conjunto de los cruzados, estos iniciados templarios no aceptaban ciegamente los dogmas establecidos por la Iglesia ni en el plano doctrinal ni en el litúrgico. Sin embargo, no tenían otra elección que simular que aceptaban dichos dogmas, puesto que se trababa de una condición necesaria para poder conservar su condición de templarios y gozar de las numerosas prerrogativas derivadas de ello. Por otro lado, para evitar problemas, quienes no pertenecían al círculo interior eran mantenidos en la ignorancia de su existencia y actividades.

(…)

Puesto que los iniciados templarios estaban cerca de los gnósticos cristianos, estudiaban doctrinas propias del esoterismo cristiano. Dicho de otra forma, concebían a Dios

como una Inteligencia Universal y al alma humana como una extensión de la Divinidad. Convencidos de que «*cada uno recoge lo que siembra*», aceptaban la ley del karma y sabían que todo hombre evoluciona hacia el estado crístico, es decir, hacia un estado de Perfección que nosotros llamamos en nuestras enseñanzas «*estado Rosa-Cruz*». Como los primeros cristianos, admitían la reencarnación y no creían por lo tanto ni el cielo ni en el infierno. En cuanto al diablo, era para ellos la personificación del mal cometido por los propios hombres y no una entidad maléfica con una existencia real. En lo que respecta a Jesús, no veían en él al Hijo único de Dios, sino a un Maestro fuera de lo común que había llevado a cabo la redención de toda la humanidad. Pudiera ocurrir que incluso alguno llegara a dudar de que hubiera muerto en la cruz...

Los templarios del Círculo interior no se limitaban a estudiar el gnosticismo cristiano. Se interesaban también por la Cábala y concedían gran importancia a la ciencia de los números. En este aspecto, es necesario que sepa que la capilla de sus Encomiendas tenía generalmente una forma octagonal, ya que el número 8 era para ellos el símbolo de la armonía entre los mundos material y espiritual. Además, conferían un especial interés al número 11, en el cual veían la unión de Dios (1) con el hombre (1), del Maestro (1) con el discípulo (1), del Caballero Celeste (1) con el caballero terrestre (1), del Grial (1) con el adepto (1)... Pero su número predilecto era el 3, que era considerado como el número de la iniciación y al que asociaban el 9 (3^2), número de la realización mística, es decir, de la Iluminación. No es por azar que la Orden del Temple fuera fundada por nueve caballeros...

La importancia que los templarios concedían al número 3 era tal que habían creado un alfabeto secreto basado en una cruz formada a partir de una combinación de triángu-

los. Esta cruz, que figuraba en los escudos de armas de la Orden y que los dignatarios llevaban en forma de colgante durante los rituales, incluía en su centro una cruz «*pattée*» que llevaba dos puntos. Es importante precisar que esta cruz, aunque era ante todo de naturaleza exotérica, contenía igualmente cierto simbolismo esotérico. En primer lugar, se encuentra en ella el número 3 (cada triángulo de la base), el número 8 (los ocho picos) y el número 11 (los dos puntos opuestos en el colgante). Contiene además el simbolismo propio de toda cruz: una representación de los cuatro puntos cardinales, de los 4 elementos, de las virtudes cardinales (valentía, justicia, prudencia y templanza), de los mundos material (eje horizontal) y espiritual (eje vertical), etc. A este simbolismo habitual hay que añadir que, para los iniciados templarios, la cruz «*pattée*» simbolizaba igualmente al Caballero celeste y al Cristo solar, es decir, al «*Ieschouah*» de los martinistas. Por extensión, representaba para ellos la Evolución universal, a imagen de la «*svástica*» que sugiere un movimiento de rotación.

Sabemos también que los templarios del Círculo interior se interesaban por la alquimia. Para convencerse de ello basta con citar los nombres que dieron a ciertas Encomiendas: «*El Castillo de la Torre Roja*», «*El Castillo del Haba*», «*El Castillo del Huevo*», «*El Castillo de la Sal*». Además, a finales del siglo XIX se descubrieron dos cofres adornados con símbolos alquímicos en dos parajes templarios situados respectivamente en Essarois (Francia) y en Volterra (Italia). En el mismo orden de ideas, debe saber que el misterioso Bafomet no era en ningún caso una representación del diablo, tal como ha pretendido la Iglesia. Se trataba en efecto de una estatua de un personaje andrógino, a la vez barbudo y mameluco, que llevaba una corona de oro de 7 puntas, que mantenía en la mano derecha un bastón en forma de luna y en la mano izquierda otro con forma de sol. El carácter al-

químico de este símbolo es evidente. Precisamos que solamente era utilizado por los iniciados de la Orden, lo que explica que las definiciones dadas en cuanto a él durante los interrogatorios fueran tan contradictorias.

La Orden de los Assacins

¿Por quiénes fueron iniciados los templarios en la alquimia? Como indicábamos en una de las monografías dedicadas al Arte Real, fue por los assacins. Contrariamente a lo que han dicho de ellos algunos historiadores, no se trataba en ningún caso de musulmanes fanáticos y crueles. Precisemos también que la palabra «*Assacins*» (y no «*Assasins*»), no proviene de «*Haschichins*» (Fumadores de hachís), como se ha pretendido, sino del término «*Assaça*», que significa «*los que guardan*». Dicho de otra manera, eran los «*guardianes*» de la Luz islámica. Para ser más precisos, eran los herederos del esoterismo ismaelita, es decir, los continuadores de las enseñanzas trasmitidas por Ismael, segundo hijo de Abrahán. Como tales, eran profundamente místicos y tenían un gran conocimiento de los Misterios.

Según nuestras fuentes, la Orden de los Assacins fue fundada a finales del siglo XI por Hassan ben Sabbah, que había dedicado gran parte de su vida a estudiar el sufismo. Cuando los cruzados invadieron Palestina y sembraron el terror entre los musulmanes, decidió tomar las armas para protegerlos, al igual que habían hecho los templarios en favor de los cristianos. Fue de esta manera como ambas organizaciones de vocación mística adquirieron una connotación militar y lucharon entre ellos regularmente. Sin embargo, más allá de los combates que les enfrentaban, se profesaban un profundo respeto y trabaron relaciones que más tarde se tradujeron en intercambios de naturaleza cultural y espiritual.

En último análisis, la Orden de los Templarios y la Orden de los Assacins tenían numerosos puntos en común tanto a nivel de estructura como de sus ideales. Por ejemplo, el Gran Maestre, los caballeros, los escuderos y los hermanos del Temple se correspondían respectivamente con el Sheik el Djebal (el *«Viejo de la Montaña»*), los Fedavi, los Refik y los Lassik. Además, los assacins iban vestidos con una túnica blanca y un cinturón rojo, el mismo color de la cruz *«pattée»*. Poseían fortalezas en numerosos países de Oriente, así como dominios comparables a las Encomiendas. De la misma manera, los assacins reagrupaban a todos los cuerpos de oficios, lo que les permitía vivir en una cierta autarquía. Finalmente, poseían también un círculo interior constituido por los iniciados. Estas analogías tan notorias han llevado a decir a algunos autores que Hugues de Payns se inspiró en la Orden de los Assacins para fundar la Orden de los Templarios, lo que no fue el caso.

Aunque no se puede negar que los assacins eran ante todo adeptos del sufismo ismaelita, los iniciados de esta Orden se interesaban igualmente por el esoterismo de otras religiones practicadas en Palestina, es decir, por el judaísmo y el cristianismo. En este aspecto, no negaban la existencia de Moisés ni la de Jesús, aunque no concedían a este último el papel de redentor que le atribuyen los cristianos. De cualquier manera, al igual que los templarios, estaban animados por una gran tolerancia religiosa y no defendían únicamente los intereses del Islam. No existe ninguna duda de que los iniciados de ambas organizaciones pertenecían conjuntamente a la Orden de los Illuminati, de la que ya hemos hablado anteriormente. Según nuestras fuentes, la Orden de los Assacins finalizó a mediados del siglo XIV, cuando su Gran Maestre fue asesinado por un fanático musulmán que le reprochaba precisamente que el Corán no había sido la única guía de su fe».

Aplicación práctica

En esta monografía hemos precisado que para los iniciados templarios la cruz «*pattée*» simbolizaba igualmente la Caballería Celeste y el Cristo solar, el «*Ieschouah*» de los martinistas . En este aspecto queremos recordar que la AMORC siempre ha apadrinado a la Orden Martinista Tradicional cuyo origen se remonta a Louis-Claude de Saint-Martin, gran filósofo francés del siglo XVIII. Fue discípulo de Martínez de Pasqually, quien fundó en su época la Orden los Elus-Cohen, cuyo más alto grado era el de «*Reau-Croix*». Fue igualmente el autor de un libro titulado «*Tratado sobre la Reintegración de los seres*».

A la muerte de Pascually, Saint-Martin continuó perpetuando las enseñanzas de su maestro, pero prescindiendo del aspecto teúrgico que éste le había dado. Tal como se presenta en nuestros días, podríamos decir que la finalidad del martinismo es estudiar el esoterismo judeocristiano tal como lo comprendieron y trasmitieron Martínez de Pasqually y Louis-Claude de Saint-Martin, pero también Jean-Baptiste Willermoz, Papus, Victor-Émile Michelet, Agustín Chaboseau, François Jollivet Castelot y otros grandes personajes del martinismo.

Entre los temas tratados en las enseñanzas martinistas, podemos citar:

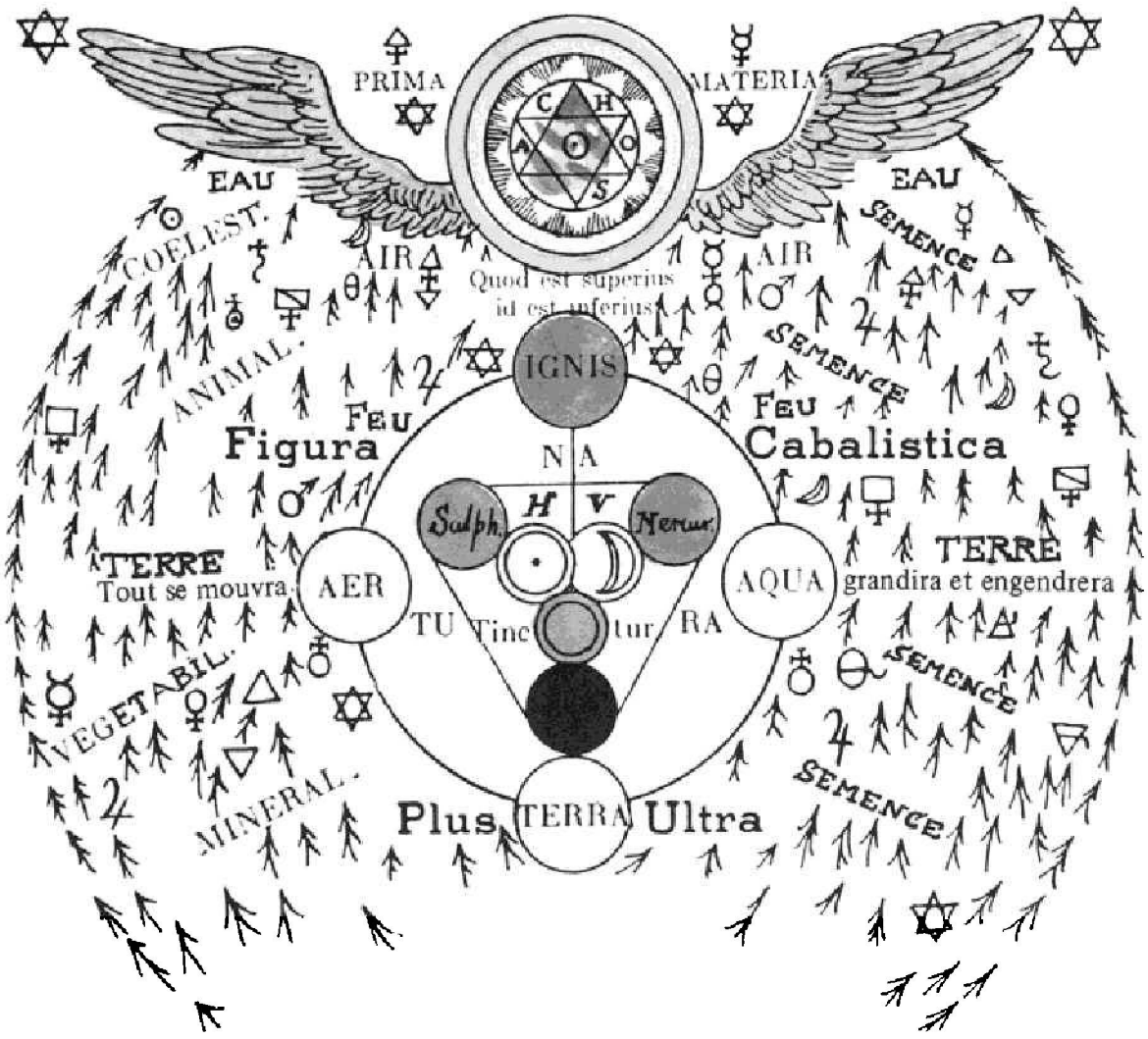
- los orígenes de la Creación,
- el Adam Kadmon,
- la Caída del Hombre,
- el templo de Salomón,
- la Sophia,
- la ciencia de los Números,
- la Cábala,
- el Antiguo y el Nuevo Testamento,
- los Evangelios apócrifos.
- el Libro del Hombre,
- el Libro de la Naturaleza,
- la misión de Cristo,
- los ciclos de la humanidad,
- los símbolos celestes,
- la alquimia de los sueños,
- etc.

El martinismo es por tanto una interesante vía para quienes se interesan por las enseñanzas esotéricas que subyacen en el judaísmo y en el cristianismo.

DUODÉCIMO GRADO

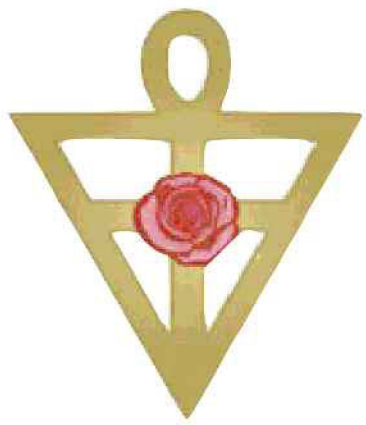
MONOGRAFÍA N° 21

A propósito de la evolución



«Avanzar hacia la Perfección, este es el bien verdadero. Y el bien verdadero es la finalidad de nuestro destino. Ser virtuoso es aspirar a una similitud con la Divinidad; es acercarse a la vocación del hombre; es avanzar hacia la unidad de la criatura y del Creador».

Kart von Eckhartshausen (1752-1803)
Filósofo



La más noble y útil de las ciencias es el estudio de uno mismo, porque el conocimiento y la sabiduría derivados de este estudio conciernen al mayor de los misterios: al alma que reside en cada uno de nosotros.

A propósito de la evolución

«¿**Q**ué es la evolución? ¿Es una ley natural? ¿Es una necesidad cósmica? Si nos ceñimos a la definición habitual dada a este término, se trata de «*una transformación gradual bastante lenta o formada por insensibles cambios sucesivos*». Para los evolucionistas, «*es la transformación progresiva de una especie viva que conduce a la constitución de una nueva especie*».

En la naturaleza, los animales se dejan guiar por el instinto, que es la expresión natural de la Consciencia cósmica en ellos. De hecho, es este instinto el que les impulsa a buscar su alimento, a reproducirse, a cuidar de su descendencia, a huir ante los depredadores, etc. Es también esta «*consciencia no consciente de sí misma*» la que les incita a reagruparse para protegerse mutuamente y para aumentar de esta manera sus posibilidades de supervivencia. A ello se añade el hecho de que los animales evolucionan bajo el impulso de un alma colectiva que les es propia, siendo esta forma de evolución colectiva la que dirige los destinos de las diferentes especies animales, desde las más primitivas hasta las más avanzadas.

Desde el punto de vista puramente fisiológico, el ser humano es también un animal. En efecto, su cuerpo está constituido de los elementos físico-químicos que se encuentran en los animales más evolucionados. Su cuerpo no es fundamentalmente distinto del cuerpo de los mamíferos superiores, especialmente del de los grandes simios. Se podría por tanto considerar que el hombre está gobernado en parte por sus instintos. Pero la Ontología rosacruz enseña igualmente que es «*un alma viviente*». Es decir, que posee

un alma que anima su cuerpo y que le permite tomar consciencia de su propia existencia. Sin embargo, este estatus especial no está en oposición con la evolución colectiva del mundo animal. Es su prolongación natural, puesto que todos los reinos de la naturaleza sirven de vehículo al Alma Universal.

El ego

En el transcurso de su evolución, la consciencia se individualiza hasta la aparición de un ego más o menos manifestado. Se podría por tanto suponer que los animales superiores que viven en contacto directo con el hombre, tales como por ejemplo, los perros y los gatos, se han separado del alma colectiva de su especie y poseen un alma animal individual. La presunción de que estos animales poseen un ego individualizado, se convierte en certeza en los seres humanos, pues es lo que explica que tengamos la capacidad de reflexionar sobre nuestra propia existencia, según la célebre fórmula de René Descartes: «*Cogito, ergo sum*» («*Pienso, luego existo*»). Además, somos capaces de decidir por nosotros mismos, ya no de forma automática, es decir, guiados únicamente por el instinto, sino por medio de elecciones más o menos conscientes y voluntarias.

La evolución de la consciencia va aparejada al karma individual. Como implica esta ley de causa y efecto a la cual nadie puede sustraerse, todo pensamiento, toda palabra y toda acción se inscriben en la Memoria universal y vuelve a nosotros, más pronto o más tarde, cargada con las reacciones físicas, mentales, emocionales o espirituales que ha generado. Según los casos, estas reacciones pueden ser positivas o negativas, agradables o desagradables. Desde el punto de vista místico, es la ley kármica la que determina

la mayor parte de los acontecimientos que jalonan nuestra vida. La cuestión de la libre elección es pues determinante en lo que se refiere a la capacidad del hombre para modelar su propio porvenir. Esta es la razón por la que las enseñanzas rosacruces siempre han dicho que somos los dueños de nuestro destino.

El libre albedrío

Es evidente que un perfecto conocimiento de sí mismo y de la naturaleza humana en general permite realizar mejores elecciones, es decir, las mejor adaptadas y de mayor utilidad para cada cuál. Mientras no sepamos realmente quiénes somos y qué es lo que queremos, no podemos dirigir nuestra vida como nos gustaría. Si ocurre así, es porque ignoramos nuestro potencial real y las verdaderas necesidades de nuestra naturaleza espiritual. Además, es imposible elegir correctamente lo que nos conviene mientras no hayamos adquirido el discernimiento necesario. Por otro lado, el libre albedrío solo puede ejercerse realmente cuando existe la posibilidad de elección, es decir, cuando podemos elegir entre seguir un camino u otro, y no cuando solamente nos resulta accesible uno de ellos.

Si bien es un hecho que el hombre tiene la capacidad de realizar elecciones, su libre albedrío no puede ser absoluto, total, ya que se ve obligado a respirar, a alimentarse, a beber, a dormir, etc. El simple hecho de estar vivo le hacer ser dependiente de las leyes naturales, de manera que no puede gozar de una libertad total. Hay que observar igualmente que su capacidad para elegir está limitada necesariamente por el entorno en que evoluciona. Así, el círculo familiar, el marco social, el medio cultural, el contexto religioso, son otros tantos factores que reducen su campo de

acción o que influyen sobre él. En este aspecto, nuestro libre albedrío está necesariamente limitado por condiciones externas a nosotros e independientes de nuestra voluntad. Eso quiere decir que a veces sufrimos las consecuencias de acontecimientos que no hemos provocado.

(…)

Los seres humanos, a diferencia de los animales, poseen la palabra y sobre todo la escritura. De esta manera pueden transmitirse conocimientos teóricos y prácticos, no sólo en un momento dado, sino también a través de los años, de generación en generación. Así ha sido como numerosos sabios, pensadores y filósofos nos han legado su saber y su experiencia en el transcurso de los tiempos. En este aspecto, los libros son unos maravillosos mensajeros y constituyen uno de los fundamentos de la cultura humana. También sirven de base a las Escrituras sagradas de las religiones actuales, tal como atestiguan la Biblia, el Corán, los Vedas y otros. En cierta medida, se podría considerar que fue la escritura la que marcó el paso definitivo de la consciencia animal a la consciencia humana, pues traduce una voluntad de transmitir y de compartir los conocimientos.

La espiritualidad

Puesto que acabamos de referirnos a las religiones, no se puede negar que es posible encontrar la paz de corazón y de mente siguiendo sus enseñanzas. Cualquier individuo puede seguir un credo de su elección y adquirir la serenidad bajo el efecto de una fe sincera y esclarecida. Podríamos por tanto preguntarnos por qué algunas perso-

nas buscan en otra parte una respuesta a su búsqueda interior. Simplemente porque el alma humana siente una mayor atracción por la espiritualidad que por la religiosidad. Esto significa que a partir de cierto nivel de evolución, ya no se contenta con creer en las verdades establecidas por otros, sino que busca en lo más profundo de sí misma las que responden a sus aspiraciones. Esto se debe a que el hombre, antes o después, siempre experimenta el deseo y la necesidad de conocerse mejor a sí mismo.

Las religiones han tenido y todavía tienen su utilidad, pues continúan sirviendo de marco moral a millones de personas y respondiendo a su fe. Dicho de otro modo, satisfacen su deseo de creer en Dios, tal como Le conciben en un momento dado de su existencia. Sin embargo, la mayoría están basadas en dogmas y son ante todo una vía de creencias. Para ser más precisos, están basadas en la vida de un Mesías o Profeta con el que están vinculadas, pero no dan a los fieles el conocimiento que les permitiría elevarse al estado de consciencia que manifestó ese Profeta o Mesías durante su ministerio. Sin embargo, el acceso a este conocimiento es determinante para la evolución espiritual de todo ser humano, pues es la única manera en que podemos progresar por el camino que conduce a la Sabiduría.

(...)

Desde el punto de vista místico, el porvenir del hombre se inscribe en un marco a la vez universal e intemporal. Casi todos los rosacruces admiten la reencarnación como una evidencia y saben que es esta ley cósmica la que rige la evolución espiritual de todo ser humano. Se trata de una ley que es universal, pues concierne a todas las almas que existen en el universo, y no únicamente a las que están

encarnadas en nuestro planeta Tierra. Además, es intemporal, en la medida en que no está limitada por el tiempo en el sentido que damos a este concepto en el plano humano. De esta manera, la evolución adquiere un alcance físico y metafísico que trasciende el significado habitual que los científicos dan a este término. Esta es la causa de que no pueda comprenderse correctamente si no se la considera desde el punto de vista espiritual.

Algunas tradiciones dicen que el hombre es un ángel caído y que vive en la tierra debido a un pecado que causó su «*caída*» en el mundo material. Desde el punto de vista rosacruz, debemos considerar más bien que es un ángel en proceso de evolución, pues está destinado a ser perfecto y a tomar parte activa en el Plan Divino. Esto significa que todos evolucionamos hacia el estado de Consciencia Cósmica, estado que poseemos virtualmente en nosotros y que nuestra misión es ser su expresión a través de nuestros pensamientos, palabras y acciones. Por lo tanto, nuestra evolución tiene su origen en el seno mismo de la Divinidad y nos conduce de nuevo hacia ella a través del tiempo y el espacio».

Aplicación Práctica

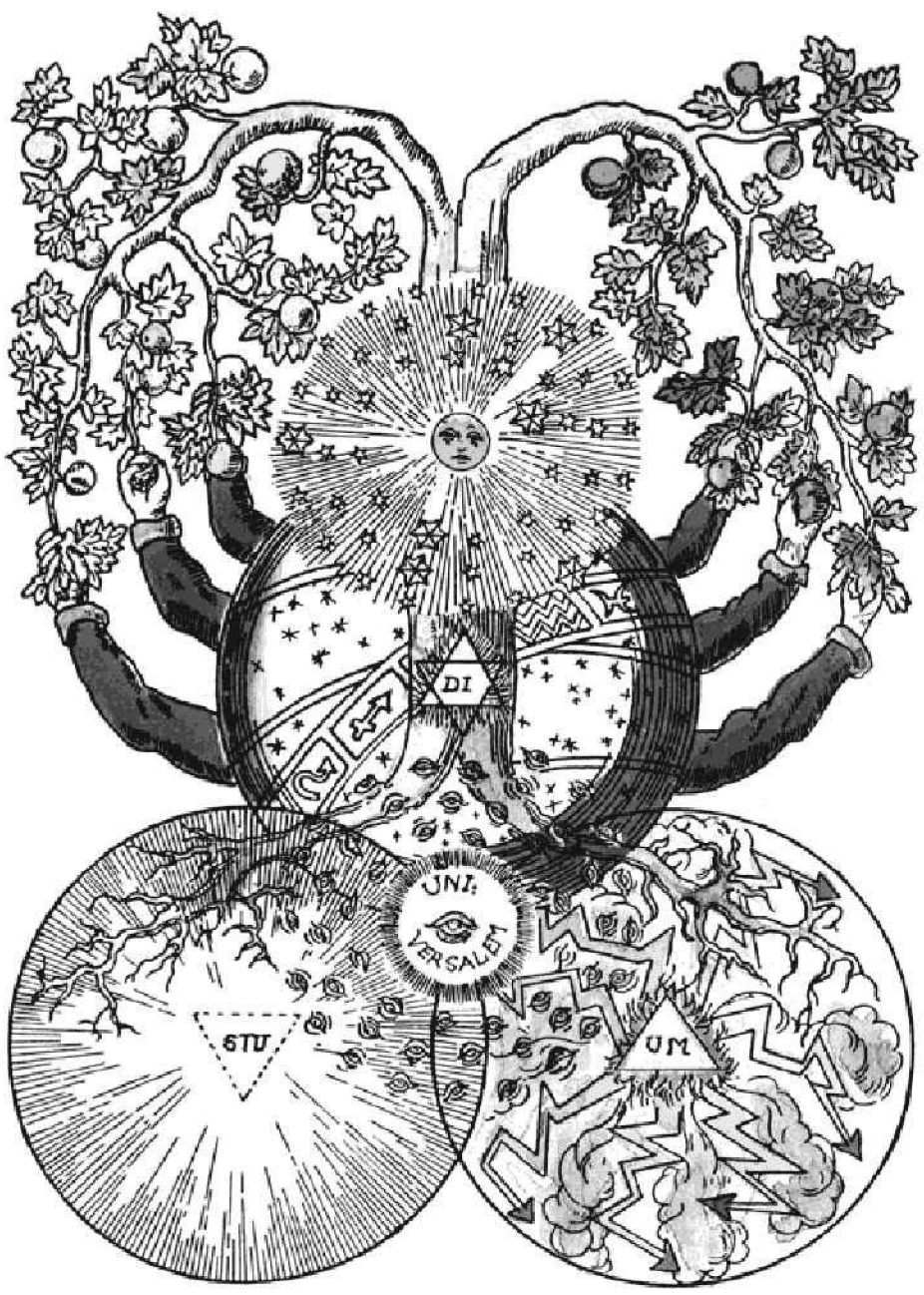
En la naturaleza, la evolución es un fenómeno que puede ser fácilmente observado. En efecto, los reinos mineral, vegetal, animal y humano forman una progresión natural que puede ser observada de manera objetiva. Del mismo modo, existe una cierta jerarquía dentro de los reinos mineral, vegetal y animal. Por ejemplo, una piedra preciosa está más elaborada que un simple guijarro, una rosa es más sutil que una brizna de hierba y un delfín está más evolucionado que una serpiente.

Cuando llegamos al reino humano, es imposible establecer este tipo de delimitaciones. Dicho de otro modo, no basta una simple observación para saber si una persona está más evolucionada que otra. Esto se debe a que todos los hombres forman el conjunto de la raza humana y la diferencia entre unos y otros está esencialmente en su nivel de evolución espiritual. Ahora bien, este nivel de evolución es imperceptible para los sentidos objetivos, pues pertenece al entorno del alma.

En realidad, solamente nos está permitido juzgar nuestro propio nivel de evolución ¿Cómo? Comparando cómo éramos hace algunos años con lo que somos ahora. ¿En qué ha mejorado nuestro comportamiento general? ¿Somos más humildes, más generosos, más tolerantes, más pacientes, etc.? Respondiendo a este tipo de preguntas podremos evaluar en nuestra alma y consciencia el camino recorrido en el sendero que conduce al estado Rosa-Cruz, fin último de nuestra búsqueda espiritual.

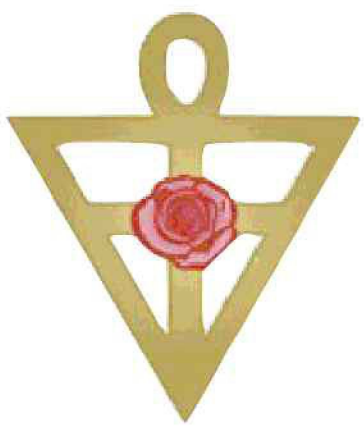
MANIFIESTO Nº 8

La alquimia de los sueños



«El alma humana tiende perpetuamente hacia la belleza y el orden. El orden moral o espiritual, al igual que el orden físico o natural, constituyen esa Belleza divina hacia la que ella siente una eterna simpatía».

Joséphin Péladan (1858-1918)
Escritor



El universo es el espejo donde Dios se contempla y es a través del hombre como se entrega a esta contemplación. Visto bajo este ángulo, todo ser humano es un agente de la Divinidad.

La alquimia de los sueños

«**A**dentrarse en el mundo de los sueños es penetrar en un universo ilimitado: el del inconsciente. Este mundo se abre a otra existencia que acompaña toda nuestra vida y que no nos abandona desde el nacimiento hasta la muerte. Según Jung, el sueño es «*una vía de la naturaleza que se manifiesta por medio de imágenes y de símbolos*». Es un estado normal absolutamente indispensable para el equilibrio humano, hasta el punto de que si de forma experimental se impidiera a alguien soñar, se le ocasionarían graves perturbaciones psicológicas y psíquicas. Soñamos de cuatro a cinco veces por noche y los sueños ocupan aproximadamente la quinta parte de nuestro dormir (8 horas diarias por término medio), lo que viene a ser una doceava a una quinceava parte de nuestra vida. Es decir, una persona que viva 60 años habrá permanecido 4 o 5 años durmiendo.

Todo el mundo sueña, pues es una necesidad vital, pero no todos recuerdan sus sueños. Esto es debido a varias razones de las que vamos a citar algunos ejemplos:

- Acostarse muy cansados.
- Despertar bruscamente.
- No conceder interés a los sueños.
- El miedo a lo desconocido.
- El uso de alcohol o drogas.
- La utilización de ciertos medicamentos como somníferos y tranquilizantes.
- La resistencia que mencionan los psicoanalistas.

Aprender a recordar los sueños es un trabajo educativo. Es preciso sentir el deseo de hacerlo y recordar este deseo durante el día. Eventualmente pueden ensayarse técnicas de autosugestión, como la que consiste en reafirmar interiormente cada noche antes de dormirse la voluntad de recordarlos a la mañana siguiente. De hecho, como escribió Etienne Perrot, «*hay que permanecer a la escucha de los sueños, tener frente a ellos una auténtica aptitud de súplica y, si realmente se desea llegar a un mejor conocimiento de uno mismo mediante los sueños, entonces los recordaremos*». Es conveniente anotarlos en un cuaderno, pues esto evita que se olviden, permite detectar los sueños repetitivos y pone de relieve las series de sueños complementarios. Además, la forma escrita confiere la objetividad necesaria para su estudio y fija su contenido en la memoria.

Es preciso no minusvalorar ni sobrevalorar el papel de los sueños. El término medio está en intentar comprender los mensajes que provienen de nuestro subconsciente y ajustar nuestra actitud consciente a las exigencias interiores manifestadas por ellos. Hay períodos en la vida en que tenemos necesidad de aprender más cosas sobre nosotros mismos, por lo que generalmente son más favorables a los sueños: adolescencia, matrimonio, gestación, situación de soledad, crisis existencial, cambios afectivos o profesionales, jubilación, etc. No olvidemos que los instructores espirituales siempre han tenido en cuenta el mundo onírico. Los iniciados de todas las épocas y de todas las tradiciones (rosacruces, martinistas, sufíes, tibetanos, indios, etc..), siempre se han interesado por ellos. Además, existe una estrecha relación entre los sueños y los manuscritos alquímicos, las cartas del Tarot, las leyendas, los cuentos para niños, etc., ya que hay muchas analogías que pueden encontrarse a nivel del simbolismo.

El lenguaje de los sueños es un lenguaje simbólico que transciende por su universalidad a todas las lenguas terrenales. Todo un mundo de símbolos vive y vibra en las profundidades de nuestro ser. El lenguaje onírico aparece vivo, dinámico, lleno de imágenes y surrealista, pues aumenta el poder de los mensajes subconscientes. Según Marie-Louise von Franz «*encontrar el sentido profundo de la vida es más importante para el individuo que todo lo demás*». Freud afirmaba que «*la interpretación de los sueños es la vía real para llegar al conocimiento del alma*». El sueño, si se estudia atentamente, si aprendemos progresivamente a averiguar su simbolismo, puede efectivamente llegar a ser una vía de conocimiento de uno mismo y conducir a la integración de la personalidad. Pero el problema es aprender a descifrarlo, ya que existe un simbolismo personal y otro colectivo. En efecto, los sueños tienen un significado personal para cada uno de nosotros, pero en algunos casos sobrepasan largamente este significado y adquieren una dimensión colectiva. Cada vez parece más evidente que las interrelaciones entre lo individual y lo colectivo son una realidad.

(...)

El simbolismo de los sueños, tras su sentido general, adquiere no obstante, un aspecto puramente individual. Es como si existiera un simbolismo colectivo que constituye el conjunto onírico y, en el seno de este conjunto, debiéramos dar un sentido individual a cada símbolo que aparece en nuestros sueños. Por ejemplo, el símbolo del agua, que es universal, puede tener un significado diferente de un individuo a otro. Pueden existir también multitud de símbolos para representar una misma cosa. Para llegar a descifrar correctamente un símbolo onírico es preciso recurrir a un trabajo personal y estudiar los sueños intentando comprender el sentido que este símbolo puede tener para nosotros en función de su

repercusión en nuestra vida cotidiana. De esta manera, al cabo de varios meses pueden ser descubiertos a través de su sentido simbólico comportamientos que deben ser modificados y elementos insospechados de la personalidad. En este sentido, el sueño aparece no solamente como un medio de auto conocimiento y de transformación, sino también como una fuente de sabiduría.

Para Pierre Fluchaire, el sueño es «*una liberación sin ser una anarquía; una reacción entre lo banal, lo mediocre, lo hiper-racional, entre lo que nos encierra y nos aprisiona; una liberación de nuestros hábitos y de nuestras rutinas*». Se podría hacer una síntesis y retener sus siete funciones esenciales en base a las diversas clasificaciones de las diferentes funciones del sueño:

- Compensatoria y/o reactiva.
- Premonitoria y/o anticipatoria.
- Auto informativa.
- Curativa.
- Proyectiva.
- Iniciática y energética.

Consideremos rápidamente algunos elementos que nos proporcionan información acerca de cada una de estas funciones. Dentro de la función compensatoria y/o reactiva se podría destacar que la función reactiva se encuentra en los sueños que son provocados por un estímulo exterior o que reproducen un episodio del día anterior. En cuanto a la función compensatoria, se trata de sueños que aparecen muy frecuentemente en muchos individuos. En efecto, estos sueños nos permiten descargarnos y liberarnos de tensiones psicológicas excesivas. Como indica su nombre, esta función tiene la finalidad de compensar los sufrimientos y las inhibiciones, crear en la consciencia lo que no existe en la realidad

y volver a equilibrar ciertas energías psíquicas o mentales. (Se trata del desdeñado que sueña con el amor, del prisionero que sueña con la libertad, etc.).

La función premonitoria y/o anticipatoria pone de manifiesto el aspecto prospectivo de algunos sueños. Para Jung, esta función corresponde a una anticipación onírica de la actividad consciente futura, el contenido simbólico de esta anticipación puede encerrar la solución a un conflicto o preparar la resolución de una situación futura. Este psiquiatra y psicólogo prefería los términos «*anticipación*» o «*posibilidad*» al término «*premonición*». En efecto, se trata de un sueño premonitorio cuando el suceso soñado tiene lugar en la realidad cotidiana algunas horas, días, meses o años después. Puede tratarse de acontecimientos felices o desgraciados. La utilidad de este tipo de sueños reside en su valor de advertencia. La premonición se explica porque el tiempo no existe en lo absoluto, siendo una dimensión en la que la psique y la consciencia pueden viajar libremente. Así, como escribió Costa de Beauregard, «*el pasado, el presente y el futuro coexisten juntos, instalados en el Espacio-Tiempo. Nuestro inconsciente es un radar en contacto, a todos los niveles, con el conjunto del cosmos*».

La función auto informativa del sueño es la más importante, pues permite al hombre conocerse a sí mismo y obtener información sobre el equilibrio general de su estado psicológico en un momento dado. Esta función ayuda a cada individuo a descender a lo más profundo de sí mismo, a comprender mejor y a integrar lo que es la «*persona*», «*lo oculto*», los «*arquetipos*» y el «*yo*», términos propios del psicoanálisis. Este camino interior, que conduce progresivamente al sujeto hacia el centro de su ser, recibe en psicología el nombre de «*individualidad*». Sería demasiado largo, detallar todas estas nociones en el marco de este manifiesto. Lo

mejor sería consultar las obras de Jung. En cuanto a la función altero informativa, consiste en soñar por otro individuo, por un grupo o por una nación, etc. Encontramos ejemplos de esta función en el caso de las madres que sueñan con sus hijos, en los terapeutas que sueñan con sus pacientes, etc.

En cuanto a la función curativa, hubiéramos podido llamarla igualmente «*función curadora*» o «*terapéutica*». Puede desarrollarse en los tres planos del ser: psíquico, psicológico, espiritual. En el plano psíquico, puede ocurrir que ciertos sueños indiquen que tenemos un determinado problema de salud, que un medicamento preciso podría ser eficaz para curar una enfermedad. En el plano psicológico hay cierto tipo de sueños que son determinantes en el acercamiento a una psicoterapia o en un proceso de auto-conocimiento. Finalmente, en el plano espiritual, hay individuos que en plena crisis existencial reciben mensajes a través de sus sueños indicándoles la respuesta a su problema o el camino que deben emprender para «*curarse*» espiritualmente. Como anécdota, podemos citar el caso particular en el que alguien, tras haber soñado que está siendo atendido por un terapeuta, se despierta curado a la mañana siguiente.

Vamos a abordar ahora la cuestión de la función proyectiva de los sueños. La actividad onírica tiene una relación directa con el ser psíquico y posee una función proyectiva en el sentido de que permite acceder a otros planos de conscien-cia. Pero es preciso ser prudentes con respecto a los sueños en los que «*volamos*» o «*viajamos*», pues no hay que imaginar que pasamos todas las noches desplazándonos a través de montes y bosques. Muchos de estos sueños corresponden únicamente a una huida de la realidad cotidiana. No obstante, hay otros que son resultado de una proyección psíquica «*elevada*» y de todas las impresiones subliminales percibidas en ese estado.

En lo que concierne a la función iniciática y energética, corresponde al hecho de que ciertos sueños pueden iniciarnos en elementos relativos a nuestra evolución interior y también a nuestra vida exterior. Esta función iniciática está relacionada con los sueños espirituales que conllevan una elevación del alma y con los sueños visionarios que dejan un recuerdo profundo. Con frecuencia pueden verse acentuados por medio de una función energética. Por ejemplo, meditar en un símbolo antes de dormirse puede constituir una experiencia preparatoria para sueños interesantes, ya que los símbolos universales son portadores de valores esenciales para el ser humano. La experiencia demuestra que podemos abrirnos a nuevas energías al elevarnos hacía niveles de consciencia superiores por medio de la meditación y de los sueños espirituales. Todo depende de la disponibilidad y de la receptividad interior del sujeto. Ernst Aeppli insistió en el hecho de que *«los símbolos, y en particular los símbolos oníricos, pueden ser receptáculos de energía psíquica, una condensación de fuerza activa y significativa»*.

Los sueños dan acceso a conocimientos esenciales. Edgard Cayce se centró en los sueños que siempre han interesado a artistas e inventores, en particular, a los sueños de incubación que aportan una solución sorprendente a un problema o a un proyecto en el que el sujeto ha estado trabajado. El ejemplo del físico danés Niels Bohr, muerto en 1962, es particularmente demostrativo: soñó que estaba sentado en una rueda hecha de un gas en ignición. Los planetas le rozaban amenazantes; daba la impresión de que estaban unidos mediante finos hilos al sol alrededor del cual giraban. De repente, los gases, el sol y los cuerpos celestes se retractaron y se fijaron. Al despertarse sobresaltado, Niels Bohr comprendió inmediatamente que acababa de ver en su sueño la estructura del átomo. Esta visión le valió en 1922 el premio

Nobel de física. Revelaciones oníricas relativas a un campo determinado, suelen ser habituales en los científicos que trabajan en laboratorios, pues la investigación crea en ellos una llamada interior que predispone a las revelaciones.

(...)

El hecho de interesarse por los sueños, retenerlos, escribirlos y estudiarlos parece facilitar la creatividad interior, la intuición, las facultades de memorización y de atención. Además, existe una posible complementariedad entre las experiencias espirituales y el contenido de nuestra actividad onírica. En este aspecto, sueños y meditaciones conducen a una mayor disponibilidad del ser, lo que puede traducirse por una mayor apertura hacia lo Divino. En sueños es posible igualmente experimentar una vivencia de universalidad y un sentimiento de unidad. De hecho, el mundo onírico aparece como un espacio mental en el que proyectamos nuestros deseos, emociones, fantasmas, ilusiones, recuerdos de nuestra vida actual y, a veces, de nuestras vidas pasadas. Por otra parte, los símbolos se concretan allí como reencuentros con los mundos superiores, ya que este espacio de proyección es también un espacio energético y de intercambios. El sueño es, por tanto, una extensión de la consciencia humana.

Existe en los sueños una escala de valores, ya que están en estrecha relación con la espiritualidad del sujeto. En lo más bajo de la actividad onírica se sitúan los valores instintivos y toscos de la naturaleza humana. En lo más alto se encuentran los valores esenciales, los que corresponden a las virtudes tan apreciadas por los filósofos de la Grecia antigua. Hay sueños que nos ponen en relación con lo mejor de nosotros mismos y que nos permiten establecer contacto con fuerzas que están por encima de nosotros y que nos sobrepa-

san, a las que se han dado diversas apelaciones tales como «*fuerzas divinas*», «*fuerzas cósmicas*», «*fuerzas universales*», etc. Así, el mundo de los sueños forma parte integrante del misticismo. En efecto, en gran medida la paz del alma va pareja con sueños cada vez más espirituales, ya que toda búsqueda iniciática se traduce por una purificación de las intencionalidades del individuo, pudiendo y debiendo conducir esta purificación a sueños inspirados. Aunque tales sueños no sean indispensables para que una persona se realice, son interesantes para el místico y pueden iniciarle en un conocimiento que transciende el tiempo y el espacio.

En el caso de personas que siguen un camino místico, que se interesan por el simbolismo y que además trabajan con sus sueños, llegan a producirse modificaciones en su vida interior y también en su vida onírica. Sus sueños se hacen más regulares, presentan un encadenamiento de relatos simbólicos mejor estructurados en los que aparecen las causas y los efectos, mientras que antes eran confusos y sin continuidad. Su contenido también se modifica y adquiere un sentido mucho más profundo que en el pasado. Los sueños anteriores solamente traducían las impresiones deformadas de su entorno inmediato y los ecos más o menos coherentes de la vida cotidiana. Ahora su recuerdo llega a ser de mejor calidad y se integran cada vez más en su existencia consciente. Paralelamente, tienen una repercusión cada vez mayor en el plano psicológico, reforzando así la influencia positiva de su propia vivencia onírica.

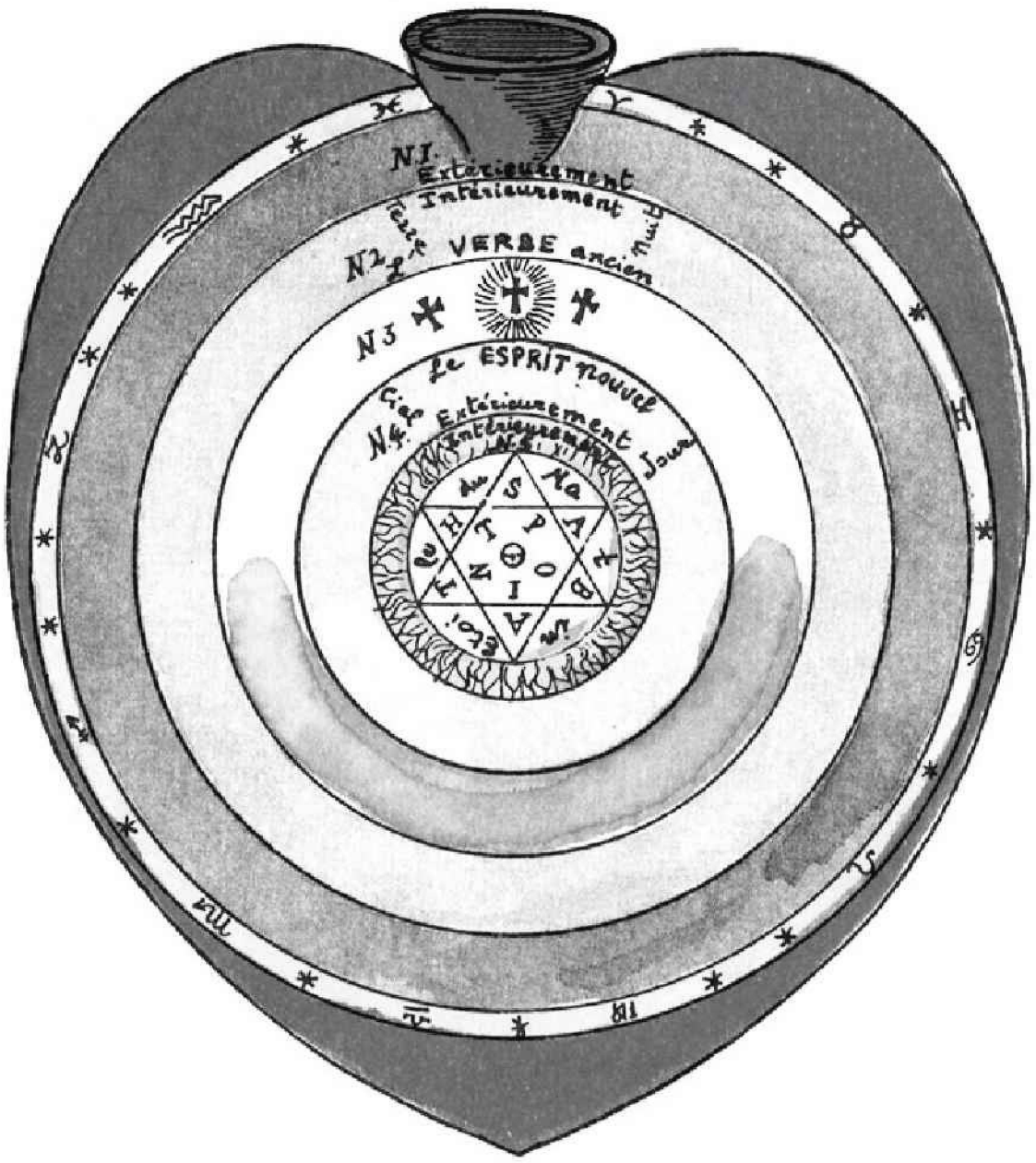
(...)

Como conclusión, diremos que el sueño es un lazo universal entre los hombres y un puente simbólico entre ellos y la Inteligencia Divina de la que ha emanado la Creación. Como otras vías de conocimiento, puede favorecer la eclo-

sión de una nueva consciencia y ayudar a la humanidad a evolucionar hacia ideales más nobles. Por eso, toda persona debería dedicarles toda su atención viendo en ellos la expresión de la joya que posee en lo más profundo de sí misma: su alma».

MANIFIESTO Nº 14

Astronomía y misticismo



*«**E**l mayor enemigo del hombre no es otro que su propio ego. Mientras no lo domine, permanece sordo y ciego al bien. Pero Dios le ha concedido una preciosa amiga, su propia alma, que no tiene otro interés que guiarle y hacerse entender por él».*

Maria Corelli (1862-1924)
Escritora

Si sentimos tanta admiración por la persona que se dice sabia, y realmente lo es, es porque en lo más profundo de nosotros mismos sabemos que estamos a destinados a llegar a serlo nosotros también.

Astronomía y misticismo

(…)

«Con la ayuda de ciertos documentos que provienen de fuentes muy diversas y gracias a profundas investigaciones, algunos sabios consiguieron reconstituir los orígenes astronómicos de la creencia en la inmortalidad del alma que comenzó en el mundo griego en el siglo V antes de nuestra era. Esta creencia se basaba en tres principios previos: la dualidad que enfrenta al mundo celeste con el mundo terrestre, la divinidad de los astros y el parentesco entre las almas y los astros. Fundada en la astronomía científica de los pitagóricos, transformó radicalmente la representación que se hacían los pueblos del Oriente mediterráneo acerca del origen, de la naturaleza y del destino del hombre. A la concepción del soplo vital que se disipa con la muerte, a la fe en la supervivencia de los espíritus que en el reino subterráneo de los muertos repiten con gestos ineficaces las mismas actividades de su existencia terrestre, sustituye la idea de un Alma Universal subdividida en multitud de almas humanas encarnadas en este *«bajo mundo»* como si de una tierra de exilio se tratara, etapa necesaria para retornar a su estado original y disfrutar de una existencia radiante en presencia de Dios. Los Campos Elíseos de los egipcios y de los órficos, situados antiguamente en las entrañas de la tierra, fueron transferidos al cielo y a las estrellas. Paralelamente, esta nueva creencia hizo del reino de los muertos el reino de los dioses siderales.

Según todas las obras de referencia, la astronomía nació en Mesopotamia varios milenios antes de la era cris-

tiana, aunque todos los pueblos de la antigüedad se interesaron por esta ciencia. En Egipto, formaba parte de las enseñanzas dispensadas en las Escuelas de Misterios y servía de base al calendario solar. Así, el año, formado por 12 meses de 30 días y 5 días complementarios, comenzaba precisamente cuando Sirio se alzaba por primera vez al amanecer, fenómeno que coincidía con las crecidas del Nilo. Los mayas, que ejercieron una fuerte influencia sobre los aztecas, daban igualmente una gran importancia a la posición y al desplazamiento de los astros. Se cuenta que habían observado y predicho un eclipse de luna para el 15 de febrero del año 3379 antes de la era cristiana. Lo mismo ocurría con los astrónomos chinos, cuyo conocimiento de esta técnica era de una gran precisión. Se cuenta el triste final de dos de ellos, Hi y Ho, que fueron condenados a muerte por no haber sabido prever un eclipse de sol poco antes del año 1000 antes de nuestra era. En cuanto a los árabes, hay muchos textos que atestiguan sus considerables aportaciones a la astronomía.

La astronomía siempre ha ocupado un lugar importante en las grandes civilizaciones y ha ejercido una gran influencia, no solamente en su cultura, sino también en su religión. Esto era debido a que la mayoría de los astrónomos eran sacerdotes y pertenecían a dicha casta. Además, la primera utilidad de esta ciencia fue de orden práctico. Con frecuencia se olvida que los eclipses de la luna y del sol, las fases lunares, los períodos sinódicos de Venus, así como el amanecer helíaco de ciertas estrellas, principalmente de Sirio, sirvieron durante largo tiempo para establecer los calendarios y las fechas cronológicas de los hechos más notables. Sirvieron de base a los viajes, tanto por tierra como por mar, para sembrar y recolectar, para festejar con pleno discernimiento los acontecimientos religiosos. Solo un conocimiento profundo de los fenómenos ce-

lestes permitía establecer referencias fiables y regulares. A los astrólogos de Mesopotamia debemos la mayor parte de estas referencias basadas la mayoría de las veces en la regularidad de los movimientos de las estrellas fijas. Para ellos esta regularidad probaba que el mundo da vueltas eternamente por los mismos estados. En virtud de este principio, creían que los astros eran dirigidos por inteligencias que asimilaron a los dioses, y consideraron que los planetas eran sus intérpretes ante los hombres. Más tarde los babilonios nominaron a sus dioses con nombres que, transcritos al griego y al latín, sirvieron de base a la terminología de nuestra teodicea occidental.

De la observación de la circulación celeste, los babilonios dedujeron tres consecuencias:

- De los movimientos regulares de los planetas obtuvieron la conclusión de que su desplazamiento no era debido a la casualidad, sino a una Inteligencia ordenadora, lo que les llevó a considerar a los astros como dioses siderales.

- De la periodicidad de los movimientos celestes que se repiten siempre idénticos, dedujeron que el mundo es eterno.

- Del retorno de todos los astros a su posición inicial, dedujeron que la vida renace eternamente.

Diodoro de Sicilia, historiador griego que vivió en el siglo primero antes de la era cristiana, da testimonio de las dos primeras deducciones cuando declara en sus escritos: *«A la luz de sus observaciones astronómicas, los babilonios afirmaron que el mundo es eterno, que no tiene comienzo y que jamás tendrá fin. Según su filosofía, el orden*

y la armonía son debidos a la Providencia Divina, pues los fenómenos que se producen en el cielo no se realizan por casualidad y espontáneamente, sino por una decisión de los dioses fijada con antelación y firmemente decidida».

Así, la astronomía fijó el concepto de la eternidad del mundo y lo convirtió en un postulado científico después de haber sido por largo tiempo patrimonio de las religiones. Siglos más tarde, este mismo concepto sería retomado por esclarecidos filósofos y constituiría una de las principales objeciones a los dogmas judeocristianos de la creación desde la nada *(ex nihilo)* y del fin del mundo. Anteriormente estos dogmas dominaban la ciencia hasta el punto de que no podía darse ninguna explicación a la formación del universo o al movimiento de los astros que no fuera religiosa.

Corresponderá a Pitágoras, ilustre filósofo y científico, dar una explicación geométrica del movimiento de los astros por medio de la utilización de esferas situadas sobre combinaciones de círculos concéntricos. Hizo descubrimientos de un alcance incalculable y demostró principalmente que el desplazamiento aparentemente errático de los planetas no es más que una ilusión óptica debida a nuestra posición de observadores terrestres. Habiendo sido iniciado en los Misterios egipcios, sabía que el Universo no tiene comienzo ni fin y que la Tierra es un globo que da vueltas sobre su propio eje en el espacio. De hecho, le debemos numerosos conocimientos tanto de astronomía como de matemáticas. Combinando estas dos ciencias demostró que el universo tiene una estructura aritmética, que los astros que lo componen reproducen figuras geométricas definidas, que los fenómenos que allí se suceden tienen entre ellos relaciones que son mensurables y que el mundo manifestado merece verdaderamente el nombre de *«cosmos»* porque en él todo está en orden, número, peso y medida. Proclus

dijo de él: *«Y llegó Pitágoras y transformó las matemáticas en una enseñanza liberal, remontándose a los primeros principios y buscando teorías por medio de la abstracción y de la inteligencia pura».*

Desde la antigüedad, los sabios comprendieron que los astros, en función de su posición, ejercían una sutil influencia sobre los comportamientos individuales y colectivos. Esta fue la causa de que concedieran tanta importancia al cálculo de su posición y a su evolución tanto en el tiempo como en el espacio. Imaginaron diferentes sistemas para representar y dar un concepto de los cielos. Bajo el impulso de los pitagóricos, el círculo, símbolo antiguo de la Divinidad, fue utilizado y sirvió de base no solamente a la astronomía, sino también a la astrología. De hecho estas dos materias han estado siempre unidas, puesto que era imposible establecer previsiones astrológicas sin tener un conocimiento preciso del sol y de los planetas. Esta es la causa de que los astrónomos fueran también astrólogos y recíprocamente. Partiendo de estos dos principios, es decir, del caminar caprichoso de los astros y de la existencia de los planetas y de las estrellas fijas, los antiguos desarrollaron una astronomía científica dentro de los límites de la astrología. A primera vista la concepción de un universo sometido a leyes precisas debía haberles conducido a la idea de un determinismo que excluía toda causa final y toda creencia religiosa. Pero la realidad no fue así.

Durante siglos, el hombre, en razón a su ignorancia y a su instinto egocéntrico, se creyó legítimamente el rey de la Creación, haciendo de la Tierra el centro de un universo creado a su imagen y subordinado a sus fines. Durante largo tiempo esta visión, a la vez pretenciosa y reconfortante, se vio estimulada por ciertas religiones, en particular por el cristianismo, que concedía al ser humano un lugar

privilegiado y la certeza de ser la principal preocupación de la Divinidad. En este contexto religioso fue quemado Giordano Bruno por haber osado mencionar la pluralidad de los mundos habitados, Copérnico esperó hasta sus últimos días para hacer aparecer su libro «*Sobre las revoluciones de las órbitas celestes*», y Galileo fue objeto de un proceso resonante en el curso del cual fue acusado por la Iglesia por haber puesto en entredicho la imagen del mundo preconizada por las Sagradas Escrituras. A causa de su intolerancia y por sus conceptos fanáticos, hubo sacerdotes que obstaculizaron la ciencia retardando el progreso de la civilización humana. Aunque siempre ha sido así en ciertos países.

La visión religiosa del mundo va a ser derruida por los descubrimientos de los científicos y por la voluntad de la humanidad de salir de la ignorancia. Primero Copérnico va a privar a la Tierra de su posición privilegiada para convertirla en un simple planeta que gira alrededor de un sol que no es sino una de los millares de estrellas que pueblan el universo. Galileo dará a la religión un golpe imparable con su telescopio al probar sus afirmaciones quebrantando definitivamente los antiguos dogmas. Kepler rematará la obra realizada por sus predecesores confirmando sus observaciones y sus teorías. El mundo cerrado y finito, instituido por una interpretación literal y dogmática de los Escrituras Sagradas, será sustituido por estos grandes sabios por un mundo abierto e infinito, que incluye innumerables sistemas solares comparables al nuestro. Gracias al entusiasmo de unos y a la pasión de otros, se produjo una profunda brecha, un cambio de mentalidad sin precedentes que actuó sobre las consciencias, haciendo que el hombre buscara de nuevo su lugar en el universo liberándose progresivamente de las cadenas religiosas que le habían privado por largo tiempo de su libertad de pensar y de descubrir. A

partir de entonces comenzó una nueva era para la humanidad.

La historia de las relaciones que han existido entre la ciencia y la religión es muy significativa. Demuestra que los espíritus actúan en función a las características y a las ideas de una época. Para unos, lo importante es la necesidad de dar a su propia vida un sentido que confirme sus propias creencias o las de la autoridad a la que se someten más o menos libremente. Para otros, sólo el conocimiento de la Verdad es importante, aunque sea dura y no esté de acuerdo con sus ideas personales. Cada período de la historia se ha visto marcado por las distintas corrientes de pensamiento y ha experimentado la influencia de las religiones y de las instituciones del momento. Así, en el siglo XVII lo conveniente era ser creyente y practicante; en el siglo XVIII, lo sensato era ser cartesiano y escéptico. En el siglo XIX, ser un destacado romántico y un idealista. Cada individuo, como cada época, genera sus propias características y define sus propias particularidades tanto en el plano social como en el cultural o religioso. Si se considera que estas características desaparecen a un nivel superior de consciencia, para los espíritus ilustrados desprovistos de compartimientos arbitrarios inducidos por el Yo objetivo del hombre, las ciencias, las artes y la filosofía tienen un mismo y único lenguaje.

Aunque las religiones han ido perdiendo progresivamente su influencia en la explicación de los fenómenos celestes, no hay que pensar por ello que la nueva visión del mundo, resultado de los sucesivos descubrimientos científicos, está exenta de toda espiritualidad. Es cierto que han desaparecido muchos de los dogmas y tabúes en base a estos descubrimientos, pero quienes los dieron a conocer al mundo estaban animadas por un profundo sentimiento de

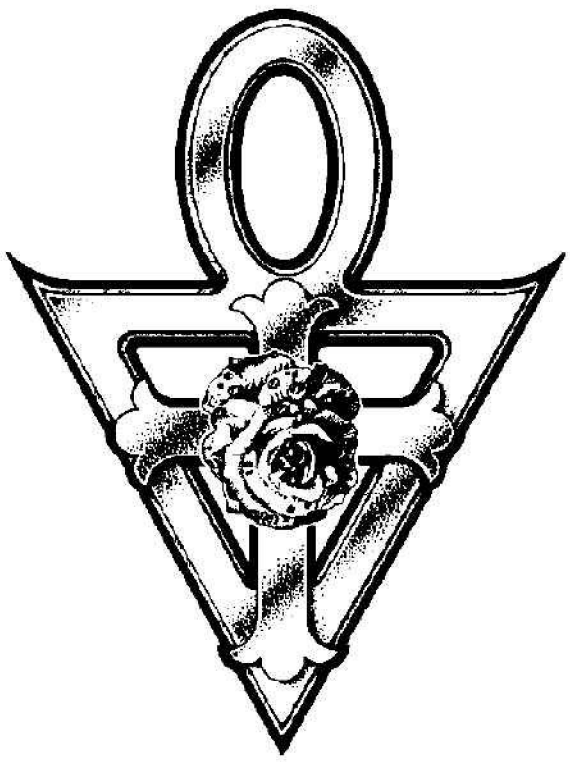
religiosidad. No constituían, por tanto, un peligro para la religión en el más noble sentido de este término. Su finalidad era únicamente despojarla de todos los prejuicios que mantenían a sus semejantes en la ignorancia acerca de la verdadera naturaleza de Dios. No podía ser de otra manera para un sabio digno de este nombre, puesto que las leyes naturales y universales son la expresión misma de la Divinidad y su estudio constituye una manera de demostrar a los hombres que también ellos son de naturaleza divina. Por eso la ciencia y el misticismo son dos campos complementarios en la búsqueda del Conocimiento.

(...)

La visión moderna del universo no es superior a la del mundo antiguo ni en belleza ni en valor. Además es demasiado materialista y no reconoce al hombre el lugar que le corresponde dentro del Plan Divino. Sin embargo, está evolucionando irresistiblemente hacia el concepto que siempre han defendido los místicos, es decir, hacia un universo generado por la Inteligencia Divina. Por ironías de la vida, cuyo secreto solo el destino conoce, los científicos actuales, al llevar sus investigaciones hasta sus últimas implicaciones, han comenzado a emitir hipótesis que parecen proceder de lo que expresaron los iniciados del pasado bajo la forma de símbolos y alegorías. Han llegado a decir que hay una Consciencia Universal que actúa en todo lo que existe, que su potencia está activa tanto en la más pequeña partícula de materia como en el seno de las galaxias gigantes y que estructura y coordina el universo en todas las etapas de su evolución cósmica. Esto se debe a que el hombre, en su dualidad material y espiritual, expresa la unidad fundamental de la Creación. Reflejo de las leyes divinas en su sustancia y en su esencia, experimenta la necesidad irresistible de contemplar los cielos para verse mejor a sí mismo.

Pero ignora que es el universo quien se contempla a través de él».

LAS ENSEÑANZAS ORALES



LAS ENSEÑANZAS ORALES

Paralelamente a las monografías y los manifiestos que les son enviados cada mes en el marco de la enseñanza escrita, los Rosacruces que lo desean pueden reunirse en una Logia y beneficiarse de las enseñanzas orales de la Orden. En cada reunión (que aproximadamente se realiza dos veces al mes) son invitados a escuchar un mensaje similar a los que siguen a continuación, y cuya duración no sobrepasa los treinta minutos. A continuación se realiza un debate entre los participantes de modo que puedan plantear preguntas y realizar comentarios. De hecho, el objetivo de estas reuniones, que en ningún caso son obligatorias, es permitir a cada miembro intercambiar con otros su comprensión de las enseñanzas rosacruces en un ambiente fraternal.

Entre los temas que se exponen y debaten en una Logia, podemos encontrar:

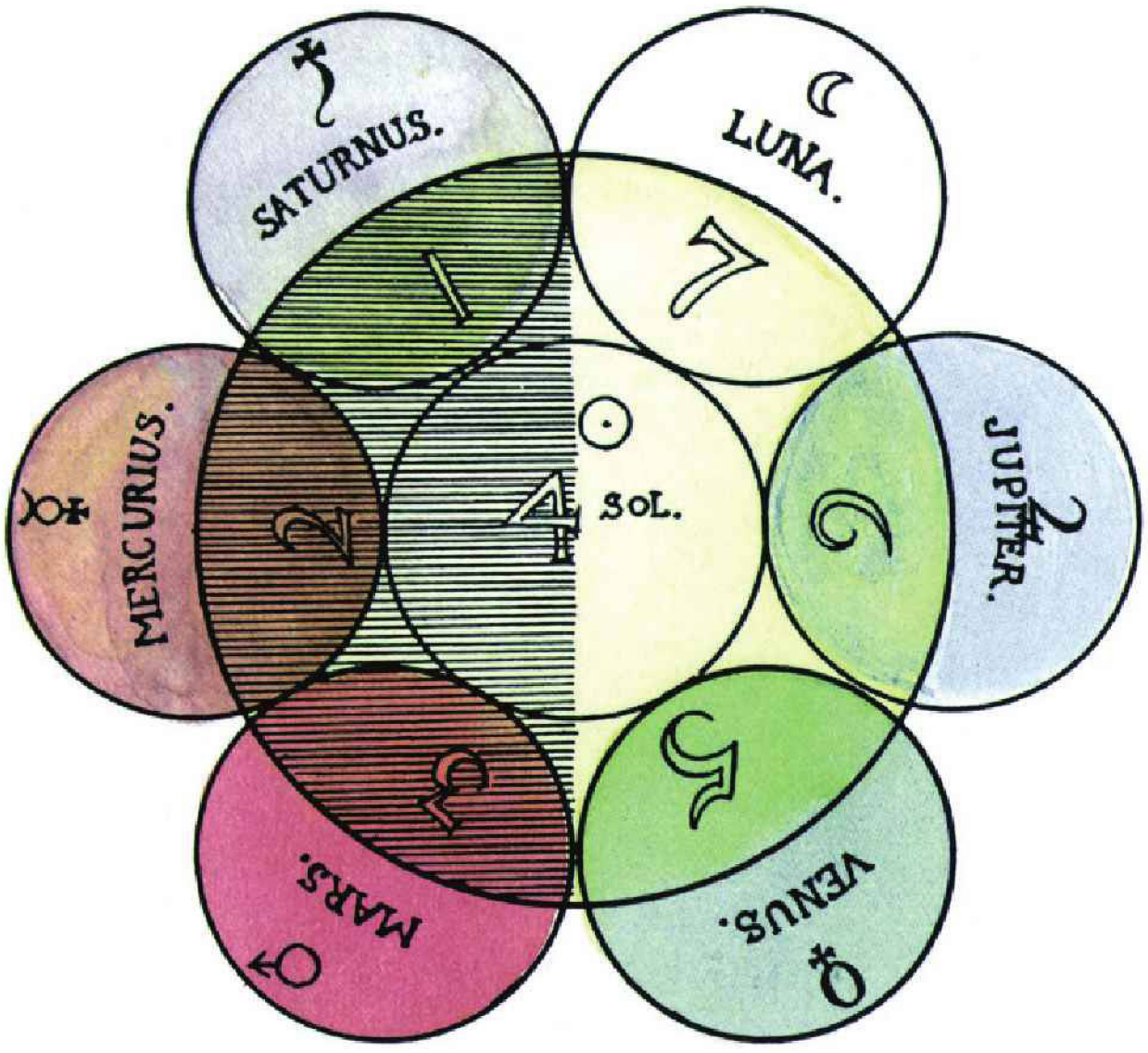
- los ciclos de la vida,
- el misterio del nacimiento,
- el misterio de la muerte,
- el equilibrio vital,
- la prevención de las enfermedades,
- el bien y el mal,
- el aura,
- los sueños,
- el karma,
- la búsqueda de la felicidad,
- la meditación,
- el concepto de Dios,

- el poder de la palabra,
- el tiempo y el espacio,
- la reencarnación,
- el pensamiento positivo,
- la influencia espiritual de la música,
- el conocimiento de sí mismo,
- etc.

Como en el caso de las enseñanzas escritas, las enseñanzas orales no son en ningún caso dogmáticas. Constituyen sobre todo una base para la reflexión y la meditación. Tanto es así que desde el comienzo de su afiliación se le pide a cada miembro que sea *un «punto vivo de interrogación»* ante las enseñanzas que se le transmiten en las monografías o que le son presentadas en los mensajes de Logia. Esta libertad de conciencia es el fundamento mismo de la filosofía rosacruz, ya que su objetivo es más bien inducir a cada miembro a que se plantee preguntas, en vez de aportar respuestas definitivas sobre los temas tratados.

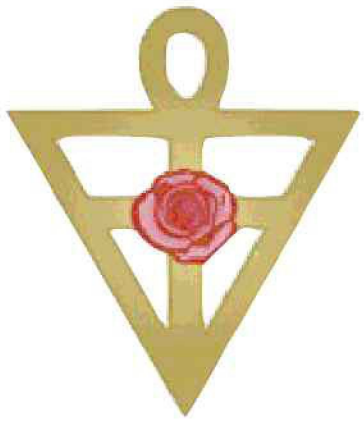
MENSAJE DE LOGIA Nº 24

El simbolismo de los cuatro principios



«No es más que actuando en favor de los demás que podemos evolucionar y esclarecernos; mientras que si actuamos exclusivamente en nuestro único beneficio, tomamos el camino de la involución y el oscurantismo».

Gerard Encause - Papus (1864-1916)
Médico y filósofo



El problema del hombre no es verdaderamente oír la voz de su conciencia, ya que ella se hace oír insistentemente. Es mas bien tenerla en cuenta y actuar en consecuencia a diario.

El simbolismo de los cuatro principios

«**T**odo lo que existe en el plano manifestado tiene su origen en los cuatro elementos, que preferimos designar bajo el nombre de «*principios*» en las enseñanzas rosacruces. El hombre mismo depende de ello, lo que hizo decir a Paracelso: «*Los cuatro elementos forman el mundo universal, y es de ellos también de los que el hombre está constituido. Este es un pequeño mundo, un fragmento de todas las estrellas y de todos los planetas del firmamento, así como de la tierra, del aire, del agua y del fuego*». Vamos pues a examinar uno a uno estos cuatro principios y a ver lo que puede decirse de ellos respecto a la Tradición en general.

A imagen de nuestra Madre la Tierra, la tierra como principio simboliza la función materna, pues da la vida y la mantiene en todas sus formas. Tanto en las tradiciones orientales como occidentales, es igualmente el símbolo de la fecundidad y de la generación. Es nutricia por naturaleza, pero también protectora. En la mitología griega, la Tierra se correspondía con la diosa Gaia. Casada con Urano, dios del Cielo, dio a luz a todas las demás divinidades. Hesíodo la presenta además como «*La madre de todos los dioses*». Más tarde, también habría dado nacimiento a los hombres, luego a los animales.

La tierra es la cuna de los cuatro reinos de la naturaleza, estando impregnados estos reinos con grados diversos del Alma universal. Con la ayuda de los otros tres princi-

pios, ella es quien permite a la vida manifestarse a través de las múltiples criaturas. Desde un punto de vista ontológico, ella es igualmente la Substancia universal, es decir la «*Materia Prima*» con la que el Creador formó al Hombre a partir del limo. En cuanto a la Biblia, hace de la Tierra el lugar donde Adán cayó en la materia, y el punto de partida para su regreso al Estado divino que era suyo en origen.

(...)

El agua es un símbolo de purificación. Según lo que se sabe, los Esenios fueron los primeros en practicar el bautismo sumergiendo totalmente al bautizado. Por esta inmersión, se consideraba que era purificado completamente y que renacía a una vida nueva, tanto en el plano fisico como espiritual. Por su parte, los Budistas ven en ella el principio gracias al cual el Yo divino del hombre puede regresar con plena conciencia al gran Océano cósmico de donde ha emanado. En el Taoísmo, es el símbolo de la sabiduría, pues es libre y fluye siguiendo su curso. En las tradiciones judía y cristiana, el agua simboliza el origen de la Creación y la matriz de todas las cosas.

En todos los Escritos sagrados, las fuentes que se ofrecen a los nómadas son lugares de alegría, de admiración y de oración. Cerca de ellas se producen encuentros esenciales que a menudo se atribuyen a la Divina Providencia. De manera general, los puntos de agua siempre han tenido una función determinante en la implantación de las comunidades, pues su importancia es vital. Por consiguiente, son también factores de socialización. Aún hoy en día, la mayoría de las ciudades están situadas al borde del mar o

del océano, a orillas de un lago, cerca de un río o de un riachuelo.

(...)

Como sabe, el aire está compuesto de oxígeno, pero también de una esencia cósmica que proviene de los confines del universo. Sin esta esencia, no podríamos vivir, pues es indispensable para nuestro ser psíquico. La respiración misma comporta dos fases: la inspiración y la expiración, el Yin y el Yang, a los que se atribuye respectivamente una polaridad negativa y una polaridad positiva. En cuanto al Aliento de Dios al que se hace referencia en muchas religiones y tradiciones, simboliza el acto por el cual Él creó el universo. A veces, es asimilado al Verbo, lo que recuerda que el hombre mismo habla bajo el efecto del aliento.

Intermediario entre la Tierra y el Cielo, el aire simboliza la elevación del alma durante la oración y la meditación. Representa también su ascenso hacia el mundo espiritual, en el momento de la muerte, cuando abandona el cuerpo físico para alcanzar en el más allá el plano espiritual correspondiente a su grado de evolución. Por extensión, el aire está relacionado igualmente con la conciencia y a su deseo de elevarse hacia ideales tan nobles como sea posible. Observará además que el alma y la conciencia del hombre frecuentemente son representados por una paloma que vuela en dirección a los cielos.

(...)

En la más remota Antigüedad, las Vestales guardaban el fuego sagrado en los templos, a fin de simbolizar la

Presencia divina. Se le consideraba igualmente como el mayor agente de regeneración, como es aún el caso en la mayoría de las religiones actuales. Esta idea se reencuentra en el Cristianismo a través de la frase latina «*Igne Natura Renovatur Integra*», que significa: «*La naturaleza es completamente regenerada por el fuego*». En la liturgia católica, el fuego representa la iluminación, a ejemplo de la que Cristo concedió a su apóstoles el día de Pentecostés y que se manifestó a ellos bajo el aspecto de lenguas de fuego.

Para los místicos, y naturalmente para los Rosacruces, el fuego terrestre representa el Fuego divino que brilla en lo más profundo de nosotros mismos y que debemos mantener con esmero. Privado de él, el hombre se volvería un ser frío, sin emoción, desprovisto de toda compasión y de las cualidades divinas que hacen de él un «*alma viva*». El fuego es también el agente por medio del cual podemos realizar la transmutación de nuestros defectos en sus cualidades opuestas. Dicho de otro modo, gracias a su poder de purificación, podemos llevar a cabo nuestra alquimia interna.

(...)

Aunque cada uno de los cuatro principios transmite un simbolismo que le es propio, se pueden asociar y utilizar de manera complementaria. Así es como la tierra, el aire, el agua y el fuego corresponden tradicionalmente a los cuatro puntos cardinales (Oeste, Este, Norte y Sur), a las cuatro estaciones (otoño, primavera, invierno y verano), a los cuatro reinos de la naturaleza (mineral, vegetal, animal y humano), a los cuatro planos del hombre (físico, intelectual, emocional y espiritual), a las cuatro fases de la con-

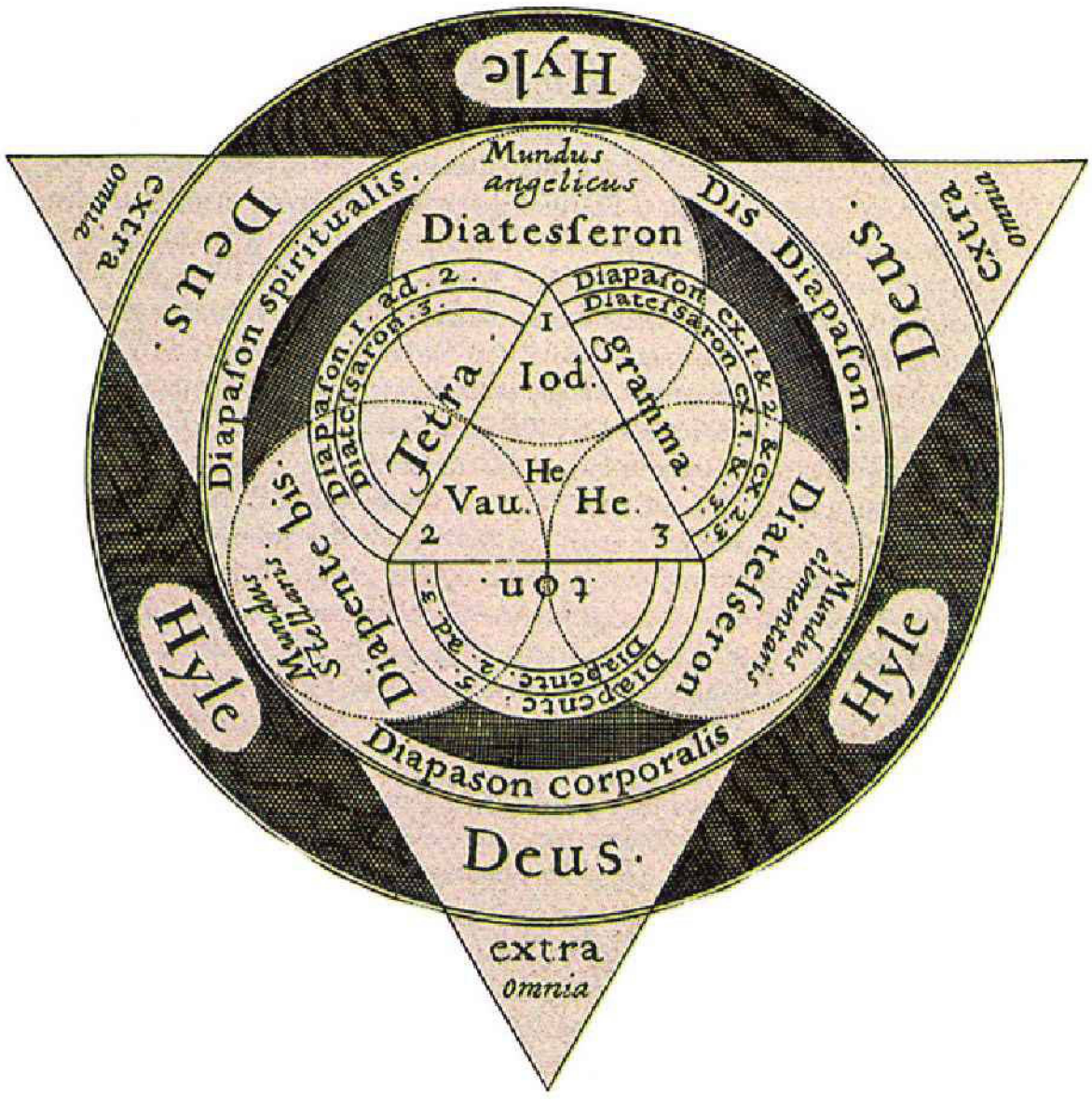
ciencia humana (objetiva, subjetiva, subconsciente y cósmica), así como a los cuatro períodos de la vida (vejez, juventud, infancia y madurez). A este respecto, los cuatro principios forman en cierto modo una ley cuaternaria.

Los cuatro principios tienen igualmente una dimensión iniciática y corresponden a las etapas principales que el hombre conoce en el transcurso de su progreso espiritual: la tierra simboliza las tentaciones físicas y materiales a las cuales es confrontado en su vida cotidiana; el aire representa el deseo de elevación que experimenta en un momento dado de su evolución; el agua traduce la necesidad de purificación que siente cuando ha tomado conciencia de la necesidad de perfeccionarse; el fuego corresponde a la iluminación que recibe cuando ha alcanzado el estado interior requerido. Visto bajo este ángulo, la vida de todo ser humano se parece a una iniciación que enfrenta su alma al simbolismo de los cuatro principios».

Sigue un debate entre los miembros presentes en la reunión.

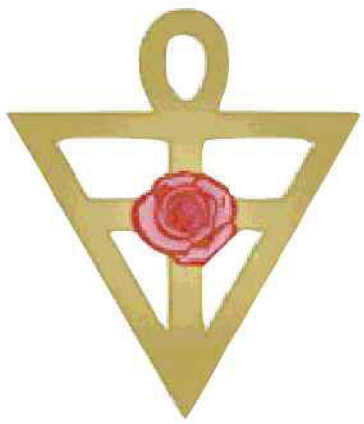
MENSAJE DE LOGIA Nº 34

El bien y el mal



«No tendrás otra residencia que tu corazón, ya que sobre la tierra donde somos viajeros, nadie construirá su residencia permanentemente… Entonces, en torno a él, en la atmósfera ardiente que nace de él, que lo envuelve y que eleva todos los rayos de las cosas que él desea, se manifiesta el divino silencio…»

Victor-Émile Michelet (1861-1938)
Poeta



Así como la luz es más potente que la oscuridad, el bien es más potente que el mal. Sólo las apariencias son engañosas en este ámbito.

El bien y el mal

«**E**n muchos escritos filosóficos se define al mal como el *«No Ser»* o la *«ausencia de bien»*, ya que no existe en lo Absoluto. Es decir, no se trata de la expresión de una ley cósmica y no se corresponde con ninguna realidad espiritual. Citando a Platón, el mal *«es la negación de lo que no es y no tiene esencia virtual»*. En virtud de este principio, no es otra cosa que la parte negativa de una condición positiva que no ha llegado a manifestarse en un momento dado. Por analogía, la obscuridad, independientemente del lugar en que se encuentre, sólo está presente cuando hay ausencia de luz. Lo que el hombre llama *«mal»* tiene su origen en su imperfección, es decir, en su incapacidad para actuar en conformidad con su naturaleza divina. En consecuencia, el orgullo no es otra cosa que la ausencia de humildad, el egoísmo la ausencia de generosidad, la mezquindad la ausencia de bondad, la hipocresía la ausencia de sinceridad, la intolerancia la ausencia de tolerancia y la pereza la ausencia de valor. Esta es la razón por la que es imposible vencer nuestros defectos intentando combatirlos, ya que este combate les confiere un poder que no tienen y refuerza la influencia negativa que ejercen sobre nosotros. De hecho, el único medio de neutralizarlos consiste, en reemplazados progresivamente por sus cualidades opuestas, lo que constituye el fundamento de la alquimia espiritual tan apreciada por los Rosacruces.

Si bien es cierto que el mal no es la expresión de una ley cósmica y que no se corresponde con ninguna realidad espiritual, tampoco podemos negar su existencia sobre la tierra. Desde un punto de vista objetivo, contentar-

se con decir que es la ausencia de bien es poco realista e inútil, ya que tal afirmación no permite neutralizado ni preservarse de él. Las guerras y los crímenes son algunas de las manifestaciones de su poder destructor y hacen desgraciadas a sus víctimas. A un nivel menor, la corrupción, la deshonestidad, el abuso del poder, el deseo de dominar y la necesidad de poseer, nos ofrecen un testimonio del daño efectivo que pueden causar ciertos individuos. Sin embargo, es importante comprender que el mal nunca es consecuencia de un decreto divino. Cualquiera que sea su forma, es siempre el resultado de una aplicación negativa del libre albedrío del hombre, tanto en el plano individual como colectivo. Esto significa que su fuente se encuentra en la consciencia humana y no en el Cósmico. Dios no puede ser el responsable de los efectos producidos por los errores que cometemos debido a nuestra ignorancia. Tampoco puede Él neutralizar sus efectos ya que, al hacerlo, iría en contra de nuestro libre albedrío, lo que retardaría nuestra propia evolución que está basada en la necesidad de que asumamos las consecuencias de nuestros actos.

(...)

De manera general, podemos definir el bien como el conjunto de pensamientos, palabras y actos que contribuyen directa o indirectamente al bienestar físico, mental y espiritual de otros. Esta definición ilustra la línea de conducta que debemos seguir para vivir conforme a la ética rosacruz. Además, implica que el mal no está limitado a los actos reprensibles que un individuo pueda cometer contra otros, siendo el más grave de todos el asesinato. En efecto, la murmuración, la calumnia, la delación y la difamación hacen igualmente daño, ya que perjudican la integridad de las personas que convierten en sus víctimas. En ciertos casos, pueden llegar a causar perjuicios morales cuyos efec-

tos son más nocivos que una agresión física. Además, el hecho de no actuar o no decir nada en ciertas circunstancias puede ser contrario al bien y no siempre constituye una prueba de sabiduría. Por ejemplo, no socorrer a un niño maltratado o no defender a los oprimidos, es condenable. La no acción o el silencio no debe servir de pretexto a la cobardía. Desde el punto de vista místico, realizar el mal por omisión es tan culpable como hacerlo directamente.

Cada individuo, dependiendo de su raza, cultura, educación, ideas políticas, creencias religiosas y, especialmente de su grado de evolución, tiene una comprensión diferente del bien y del mal. Por ejemplo, en materia de religión, un cristiano practicante considera que es malo comer carne el Viernes Santo, mientras que los fieles de otras religiones ni se plantean esta cuestión. Los judíos consideran que el sábado, día del Sabbat, es un día muy particular que debe ser dedicado a la oración y a la meditación. En su comprensión, efectuar cualquier actividad profana en ese día es una ofensa a la divinidad. En cuanto a los musulmanes, respetan cada año el mes de Ramadán, es decir, el mes del ayuno, obligación que no forma parte de ningún otro credo religioso. Ellos están convencidos de que si durante ese mes comen o beben entre la salida y la puesta del sol, conocerán la desgracia y sufrirán un castigo de Dios. Para los hinduístas, maltratar a una vaca es un sacrilegio, puesto que están convencidos de que se trata de una encarnación de alguno de los atributos de Visnú. Los budistas, por su parte, consideran que el simple hecho de quejarse de su condición, aunque sólo sea por un instante, es una ofensa a Brahma y un insulto al Bien Supremo.

No es sólo en el terreno de las religiones donde la noción del bien y del mal adquiere un carácter arbitrario. En la vida social, encontramos muchos ejemplos que prue-

ban que existen grandes divergencias de opinión. Algunas personas encuentran totalmente inmoral querer enriquecerse, apostar dinero, prestarlo o jugar a los juegos de azar, mientras que otros consideran que estas practicas forman parte de la existencia y son legítimas. Hay quien piensa que la caza y la pesca deberían estar prohibidas como entretenimiento cuando no corresponden a necesidades alimenticias. Otros afirman por el contrario que contribuyen al equilibrio de la naturaleza y que es indispensable la intervención del hombre. Cuando abordamos los grandes problemas de la sociedad, tales como la pena de muerte, el aborto, la eutanasia o la vivisección, los desacuerdos son aún más notorios ya que están directamente relacionados con el sentido moral de lo que cada ser humano considera como bueno o malo. No es nuestro propósito poner en tela de juicio los hechos que acabamos de evocar, ya que esto nos obligaría a entrar en debates de fondo que no corresponde tratar aquí. Lo que intentamos demostrar es que los hombres están divididos cuando se trata de definir lo que está bien y lo que está mal, ya que cada uno tiene su propia comprensión de la ética, de la virtud, de la justicia, de lo recto y del honor.

Sin embargo, existen normas generales que permiten establecer la distinción entre un comportamiento fundamentalmente malo y un comportamiento fundamentalmente bueno. Además, cuando consultamos los códigos morales de la mayoría de las religiones, comprobamos que la mayoría tienen mandamientos casi idénticos. Entre los más conocidos y los más citados están la prohibición de matar, de robar y de mentir. Ahora bien, nadie puede negar que estas tres prohibiciones están plenamente justificadas, ya que es precisamente en ellas donde se basa la confianza y el respeto mutuo que debe prevalecer entre los seres humanos. Es cierto que existen ciertos casos particulares en

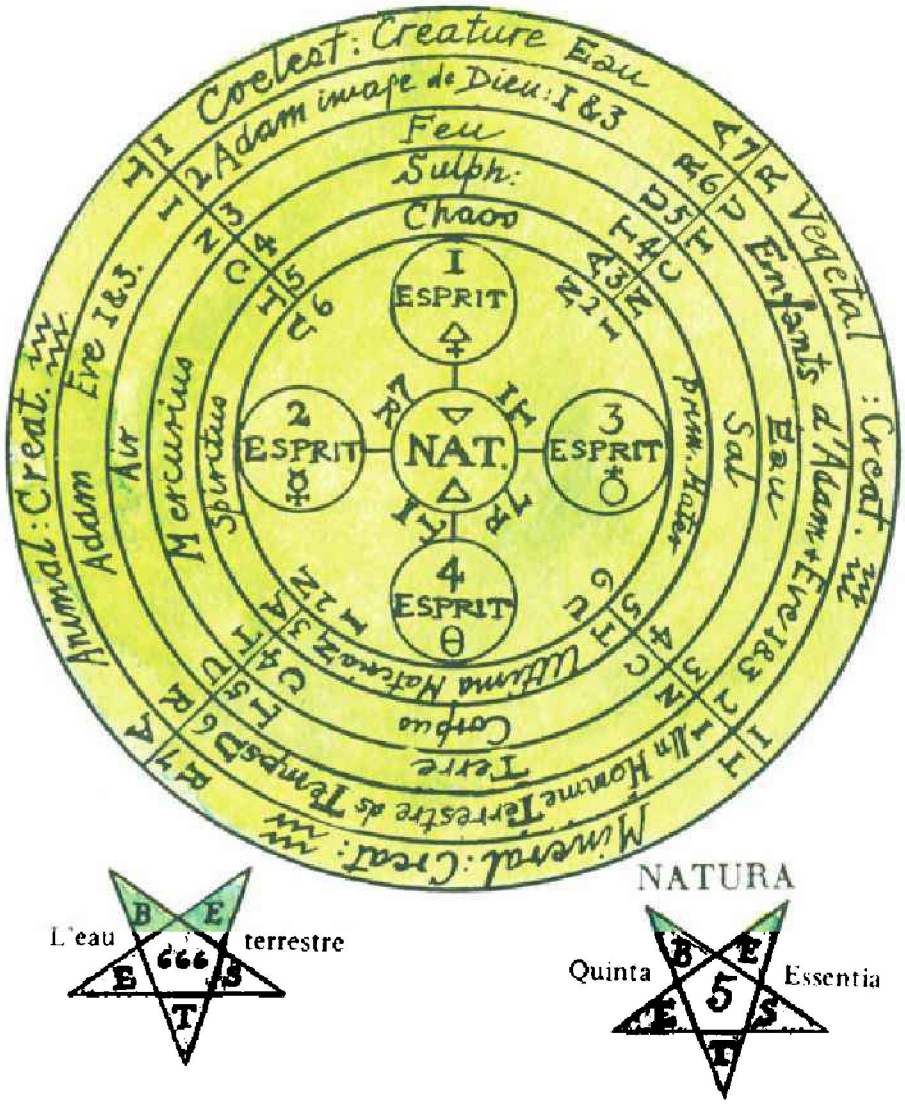
los que se podría cometer un crimen, un robo o decir una mentira grave debido a la necesidad, pero sólo los Tribunales de Justicia pueden reconocer las circunstancias atenuantes susceptibles de explicar o legitimar tales actos. De manera general, es lógico considerarlos malos. Por el contrario, existen comportamientos que indudablemente pueden ser calificados como buenos. Por ejemplo, ser tolerantes, generosos, serviciales, altruistas, denota cierta bondad y, por consecuencia, cierto grado de evolución interior. Ninguna persona sensata puede pretender lo contrario. En el mismo orden de ideas, la mayoría de los hombres coinciden en decir que el odio engendra el mal y que el amor contribuye al bien.

A lo largo de su existencia terrenal, el hombre se ve confrontado al problema del bien y del mal. Puesto que no domina este problema, comete errores de juicio y de comportamiento tanto hacia sí mismo como hacia los demás. Sin embargo, estos errores le son útiles, ya que gracias a ellos puede tomar consciencia de sus imperfecciones y comprender por qué ciertas elecciones son buenas y otras malas. Dicho de otra forma, le obligan a meditar sobre las relaciones de causa efecto que existen entre su actitud general y las pruebas que encuentra en su existencia. Al hacerlo, comprueba que cuando sus pensamientos, palabras y acciones son positivas, está en armonía consigo mismo, se siente feliz y contribuye al bienestar de su entorno. Esta comprobación le incita progresivamente a seguir ideales cada vez más nobles y a hacer un mejor uso de su libre albedrío. Esto le lleva igualmente a desear mejorarse y a aprender el sentido que debe dar a su existencia, lo que constituye el objetivo de su búsqueda espiritual.

<u>Sigue un debate entre los miembros presentes en la reunión.</u>

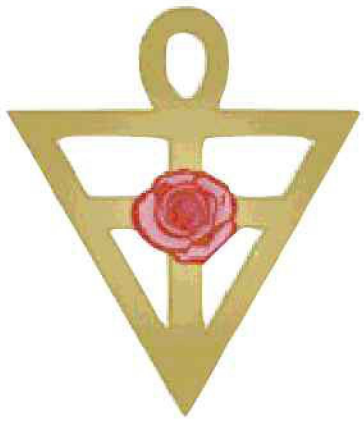
MENSAJE DE LOGIA Nº 45

La búsqueda de la felicidad



«La naturaleza puede ser comprendida como el cuerpo del Ser inmenso que nosotros llamamos «Dios» y que concebimos como Infinito y Eterno. Ella realiza pues el Pensamiento Divino, como nuestro propio cuerpo es el instrumento más o menos flexible de nuestra voluntad. Podemos decir que Dios trabaja en la naturaleza y habla por ella, ya que la naturaleza es Su Gran Libro».

François-Jovillet Castelot (1868-1937)
Alquimista



La maestría del pensamiento no consiste en no pensar, o en no pensar en nada, ya que eso es imposible. Consiste más bien sólo en tener pensamientos positivos y en hacer de estos pensamientos un estado de consciencia permanente.

La búsqueda de la felicidad

«**E**s un hecho que se puede observar en todos los seres humanos, en todas las civilizaciones, en todos los tiempos y bajo todas las latitudes: la aspiración a la felicidad. Es el *«non plus ultra»* de los todos los deseos, la promesa fundamental del político convencido, del religioso exaltado, del científico *«puro y duro»*, así como del filósofo idealista. Es así como desde tiempo inmemorial se extendieron por el mundo los modelos sociales, las doctrinas políticas, los sistemas económicos y las disciplinas de vida basados en creencias o revelaciones cuya finalidad es conducir al individuo y a la sociedad a la felicidad… La *«búsqueda de la felicidad»* parece ser pues el elemento motriz y el objetivo último de la existencia humana.

En la mayoría de las obras de referencia, la felicidad se define como *«un estado de bienestar y felicidad»*. En cuanto a las citas de autores relativas a la felicidad, son muy numerosas. Aquí sólo citaremos una, la del filósofo Alain: *«La felicidad no es el fruto de la paz; la felicidad, es la propia paz»*. Pero entonces, ¿cómo acceder a este estado de felicidad total? Mucha gente, posiblemente la gran mayoría, considera que el acceso a la felicidad requiere a priori de la existencia de algunas condiciones, en particular, tener dinero, tener salud, tener una profesión estable, evolucionar en una colectividad donde no existan grandes conflictos, beneficiarse de las comodidades materiales resultantes de los progresos de la ciencia, etc. Así, para muchos individuos, es necesario cumplir estas condiciones para alcanzar la felicidad.

Si es cierto que la felicidad depende en parte de las condiciones citadas anteriormente, los hechos prueban que ellas no bastan para ser felices. Si esto es así, es porque la felicidad reside más *«en el interior»* del hombre que *«fuera de él»*. Para un individuo dado, su bienestar reside en la calidad de sus ideales, así como en su capacidad para vivirlos. Dado que cada uno tiene una personalidad distinta y que evoluciona en un contexto específico (geográfico, familiar, social, cultural...), se puede decir que existe una felicidad potencial para todo ser humano, en cuanto éste fija unos objetivos positivos, fundados sobre la búsqueda de su evolución personal. Ciertamente, puede equivocarse en sus elecciones, pero al compás de sus experiencias, tiene siempre la posibilidad de constatar sus errores y de corregirlos. En eso, la felicidad no es estática, ya que se trata de un estado de consciencia dinámico y evolutivo. Por otra parte, depende esencialmente de la riqueza interior.

(...)

«La causa determinante de la felicidad reside en la actividad realizada conforme a la virtud» dijo a Aristóteles, uniéndose en eso a la opinión de Sócrates. Si es cierto que los Rosacruces hablan a menudo de las virtudes, es porque ellas son propias del alma y son la clave de la felicidad. Todos los sabios del pasado enunciaron cuánto constituían el fundamento de la dignidad humana y el atributo de todo Iniciado digno de este nombre. Si tal es el caso, es porque su aplicación nos pone en resonancia con nuestra naturaleza divina y recurre a las energías más positivas de nuestro interior, de ahí la recomendación que podemos leer en el libro *«En Vos Confío»*: *«¿Puedes imaginar algo más bello que tu alma? Ella es la propia esencia de Aquel que te la dio. No busques experimentarla perfectamente, sino*

más bien comulga con ella. Investiga el alma por sus facultades, pero conócela por sus virtudes».

Lo que caracteriza una virtud, es el hecho de que es sinónima de libertad en cuanto que se la practica. En efecto, cuantas más virtudes expresamos en nuestros juicios y en nuestro comportamiento, más nos emancipamos y sentimos libres. Es lo que hizo decir a Epíceto: *«Crees que serás feliz en cuanto hayas obtenido lo que deseas. Te equivocas. Tan pronto como lo hayas obtenido, tendrás las mismas inquietudes, las mismas penas, las mismas aversiones y los mismos temores. La felicidad no consiste en adquirir y gozar, sino en no desear. En eso consiste ser libre».* En el mismo orden de ideas, Buda enseñó que si sufrimos, es porque deseamos. En virtud de este principio, preconizó a los hombres que se apartaran de todo deseo, condición absoluta para elevarse espiritualmente y acceder a la felicidad del alma.

La felicidad se sitúa también en la aptitud para amar a todo ser y respetar todo lo que vive. Inspirados por tal amor, sentimos nacer entonces en nosotros uno sólo y único deseo, a saber, utilizar nuestras cualidades y nuestros talentos para servir, ayudar, reconfortar, guiar, obtener la paz, etc. Vista desde esa perspectiva, la búsqueda espiritual que debemos llevar es simple, ya que consiste en cultivar la serenidad y en desarrollar la inteligencia del corazón. Eso supone mantener pensamientos puros, decir palabras útiles, y procurar que nuestras acciones sean constructivas. Así, permitimos a nuestra alma expresar plenamente la sabiduría que le es propia y de contribuir a la armonía en nosotros mismos y a nuestro alrededor. Es pues en lo más profundo de nosotros mismos que se encuentra la fuente de la felicidad, este *«Shambhala»* sobre el que se preguntan ciertos textos esotéricos.

Las enseñanzas tradicionales, es decir, las de la Tradición Primordial, constituyen una buena respuesta a las angustias del hombre y un medio privilegiado para conocer la felicidad. Cuando Jesús declaró que *«es necesario dar al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios»*, quiso decir que es completamente normal que el hombre responda a las exigencias de su vida material (dar al César), pero que debe también satisfacer las exigencias de su vida espiritual (dar a Dios). Es pues trabajando sobre estos dos planos que el hombre puede establecer la armonía en él, condición *«sine qua non»* para la verdadera felicidad. Esta no implica pues renunciar a los placeres físicos ni a las comodidades de la tecnología, sino moderarlos por la espiritualidad. Esto quiere decir que lo ideal, para todo individuo, es reconciliar las necesidades de su doble naturaleza. Ahora bien, estas necesidades están a veces en oposición, lo que plantea el problema del libre albedrío y la elección que cada uno debe hacer entre lo que es bueno y lo que es malo para él.

(…)

Tanto a nivel individual como colectivo, conviene decir que la felicidad reside en el deseo profundo de ser y no de tener. Los hombres son en base a lo que hacen, y las naciones son en base a lo que hacen. Eso quiere decir que la vida sobre de Tierra es en base a lo que los hombres y las naciones hacen con el paso del tiempo. Tal es la Ley. Para que nuestra humanidad genere la felicidad, es necesario que demuestre madurez y que adquiera el sentido de la responsabilidad. Sabemos que el planeta está en peligro a nivel ecológico, que la humanidad es amenazada por la superpoblación, que las condiciones de vida para la mayoría de los seres humanos son desastrosas, etc. La solución a estos males reside, por una parte en una espiritualidad ba-

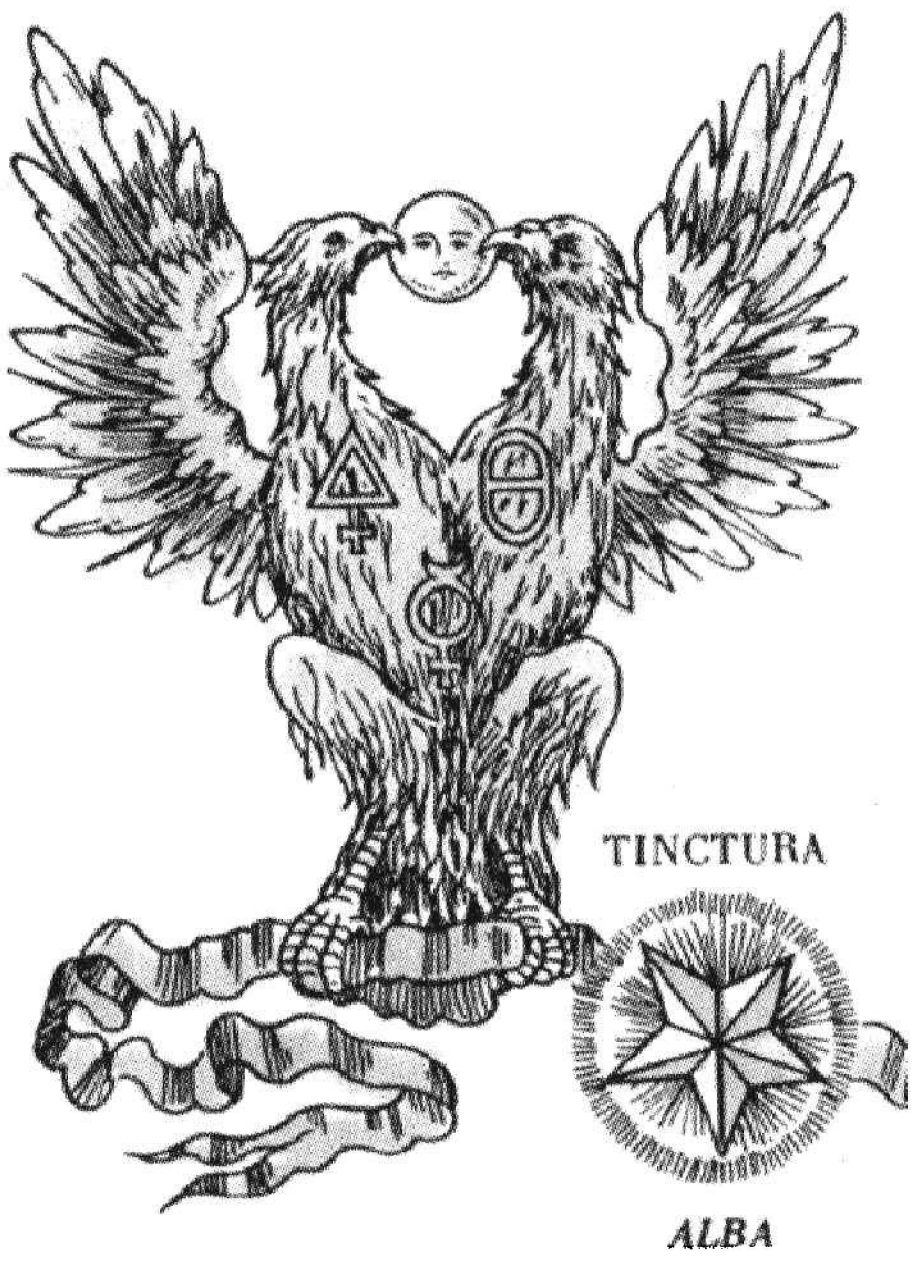
sada en la comunión con lo Divino y en la práctica de la Virtud, y por otra parte en un humanismo basado en el deseo de establecer una verdadera fraternidad entre todos los hombres. A través de la victoria del ser sobre el tener, de lo colectivo sobre lo individual, de lo espiritual sobre lo material, la propia humanidad se regenerará y se abrirá a la felicidad.

Diremos como conclusión que la felicidad es una búsqueda a la vez individual y colectiva, fundada sobre el deseo de conocerse mejor uno mismo y fundada en conocer mejor a los demás. En lo absoluto, ningún ser humano debería sentirse plenamente feliz mientras sepa que hay, bien cerca de en él o a millares de kilómetros, gente infeliz. La felicidad corresponde por lo tanto a un estado de conscien-cia que se basa en ideales profundamente humanistas. Ahora bien, el humanismo, en el sentido que los Rosacruces dan a este término, no puede concebirse sino a través de la espiritualidad, ya que es teniendo la convicción de que forma parte de un Plan Divino que el hombre puede trascenderse para su propio bienestar y el de los demás».

Sigue un debate entre los miembros
presentes en la reunión.

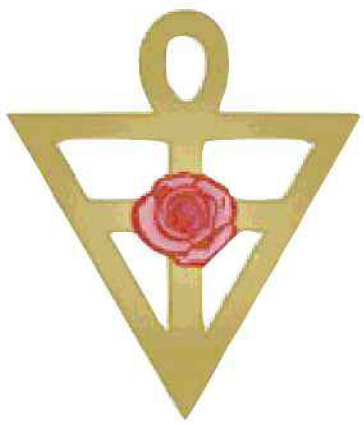
MENSAJE DE LOGIA Nº 55

El concepto de Dios



«Nosotros podemos ser realmente cooperadores de la Evolución. Así, el conocimiento auténtico se basa en una total tolerancia; de esta tolerancia total llega la comprensión absoluta; de la comprensión absoluta nace el entusiasmo por la paz, que ilumina y purifica».

Nicolas Roerich (1874-1947)
Artista y filósofo



La consciencia del hombre es un atributo de su alma, y su alma es una emanación de Dios. Por esta razón el hombre puede unirse en consciencia a Dios y recibir la inspiración.

El Concepto de Dios

«**U**na de las principales preguntas que puede cuestionarse el hombre es la siguiente: *«¿Quién es Dios?»* o *«¿Qué es Dios?»*. Para intentar responder a esta pregunta, es preferible definir a Dios sugiriendo lo que no es. Desde el punto de vista rosacruz, no hay nada más falso que considerarlo como un Ser antropomórfico. Aunque para nosotros sea evidente, no hay que olvidar que millones de personas, debido a ciertos dogmas religiosos, Le conciben como un Ser Supremo a quien atribuyen, no solamente una morfología humana, sino también tendencias y reacciones propias de los seres humanos. Si os tomáis un tiempo para escuchar a quienes hablan de sus creencias religiosas, os daréis cuenta que la mayoría tiene una comprensión muy primitiva de Dios y que Le describen de una manera antropomórfica y personal. Es decir, muchos Le imaginan como un superhombre sentado en un trono situado en medio de las nubes, desde donde decide la suerte de los mortales con la autoridad y el poder de un monarca absoluto. Esta actitud explica por qué hay tantos creyentes que temen Su cólera, Su venganza o Su enemistad, mientras que otros, por el contrario, Le ven como el perdón, la indulgencia, el amor y todas las características de un ser benefactor.

Es evidente que Dios no es antropomórfico y que no pueden aplicársele todos los defectos y cualidades que Le atribuyen los hombres. Tampoco es una entidad espiritual. El considerarle de esta manera, equivale a conferirle una naturaleza limitada que, aunque inmaterial, estaría confinada en una esfera cualquiera del mundo invisible. Esto supondría que no podría ser consciente a la vez más

que de una parte de su Creación, sobre la que velaría por motivos personales y en el momento que Él lo decretara. De hecho, este concepto de Dios tiene una gran semejanza con el anterior, siendo la única diferencia que uno Le atribuye una individualidad física y el otro no. Sin embargo, en los dos casos, se Le conceden características intelectuales y emocionales propias de los seres humanos. Estos dos conceptos de la Divinidad no satisfacen a los místicos, ya que están basadas en una tentativa de definir lo Indefinible por medio de términos limitados y únicamente aplicables al hombre.

Es interesante comprobar que las personas que tienen un concepto antropomórfico de Dios tienden a situarle en el exterior de si mismas, en algún lugar del espacio o del cielo. Esto es especialmente evidente cuando se consideran los cultos religiosos y mágicos de las tribus primitivas. Es una tendencia natural, ya que no se Le puede personificar sin establecer una distinción entre lo que Él es y lo que somos nosotros, de la misma la forma que en la vida ordinaria establecemos una división entre nosotros y nuestro entorno. Sin embargo, esta separación carece de fundamento, ya que Dios no constituye una entidad distinta o separada del resto de la Creación. Por el contrario, forma parte integrante de ella e impregna todo lo que existe en el universo. Esto significa que está a la vez en nosotros y fuera de nosotros. O dicho de otra manera: penetra tanto la más pequeña de nuestras células como la estrella más lejana. Esta es precisamente la razón por la que el microcosmos es el reflejo del macrocosmos y por la que la ley de Hermes dice: *«Todo lo que está en lo alto es como lo que está en lo bajo»* La mejor forma de comprender a Dios consiste por lo tanto en buscarle en lo más profundo de nosotros mismos y definirle como: *«el Dios de nuestro corazón y de nuestra comprensión»*.

Podríamos preguntamos por qué los hombres tienen esa tendencia a humanizar a Dios. Es fácil comprender que es debido a que la primera referencia que tienen a su disposición para describirle se limita a ellos mismos y al mundo objetivo que perciben objetivamente. En este aspecto, debemos reconocer que es muy difícil concebir a Dios sin asociarle, aunque sea por un momento, a conceptos puramente humanos, ya que todos tendemos a querer hacer tangible lo que no lo es. Hay que poner igualmente de relieve que existe mucha gente que no cree en Dios porque no puede verle, escucharle o probar su existencia. Aunque uno de los principales signos de ignorancia es negar la realidad de una cosa bajo el pretexto de que no deja ninguna impresión en nuestros sentidos objetivos. Para poner un ejemplo, todos sabemos que el aire existe puesto que ha sido probado por la ciencia. No obstante, los hombres primitivos no lo sabían ni tampoco se planteaban si existía o no. El hecho de saber que este fluido gaseoso existe, no influye en su naturaleza ni en sus efectos sobre nosotros. Este sencillo ejemplo demuestra que la creencia o no creencia de los hombres en una cosa que escapa a sus sentidos y a su control, no afecta a la existencia o no existencia de esa cosa. En virtud de esta ley cósmica, Dios es; la ausencia de Dios, no es.

(...)

Para los rosacruces, Dios es la Inteligencia Universal que ha concebido el conjunto de la Creación, siendo el Verbo Original, la Vibración Primordial que utilizó para producir el mundo manifestado. Esta Inteligencia es Omnipresente y no está limitada por el tiempo ni por el espacio. Para animar al universo, insufló un Alma en todo lo que existe. Es evidente que este Alma Universal se manifiesta

mejor y con mayor intensidad en los seres vivos. Esto se debe a que la Vida es el soporte de la evolución que deben conseguir en contacto con la materia. Entre todas las criaturas que pueblan la Tierra, el hombre es el mejor espejo de los atributos divinos. Esta relativa superioridad se debe al hecho de que posee un alma individual y a que dispone de todas las facultades que le permiten expresar en él las virtudes de su comportamiento. Debido a su personalidad anímica, el ser humano es capaz de evolucionar por medio de sus propias experiencias, porque son ellas las que le confieren la consciencia de si mismo y la posibilidad de aplicar esta consciencia en los diferentes aspectos de la existencia.

Si bien es cierto que Dios es impersonal y que no debe ser considerado como un Ser antropomórfico, no lo es menos que las virtudes más bellas de la naturaleza humana son la expresión de su Perfección. En otras palabras, lo que llamamos *«amor»*, *«compasión»*, *«bondad»*, *«sinceridad»*, *«humildad»*, *«altruismo»*, etc., son una extensión de la Sabiduría Divina, tal como puede manifestarla el hombre en su comportamiento, cuando alcanza un nivel de evolución suficientemente avanzado. Esto significa que cuanto más positivo sea nuestro concepto de Dios, más inclinados nos sentiremos a actuar siguiendo los ideales más nobles. Por lo tanto, la manera en que Le comprendemos es sumamente importante, ya que condiciona nuestro comportamiento cotidiano y determina en gran parte la dirección que damos a nuestra existencia. De hecho, es el fundamento de nuestra filosofía y nos sirve de guía para saber lo que está bien y lo que está mal, siendo este discernimiento indispensable para aplicar positivamente nuestro libre albedrío.

Un viejo axioma dice que *«se reconoce al artista por su obra»*. Si aplicamos este axioma a Dios, basta con

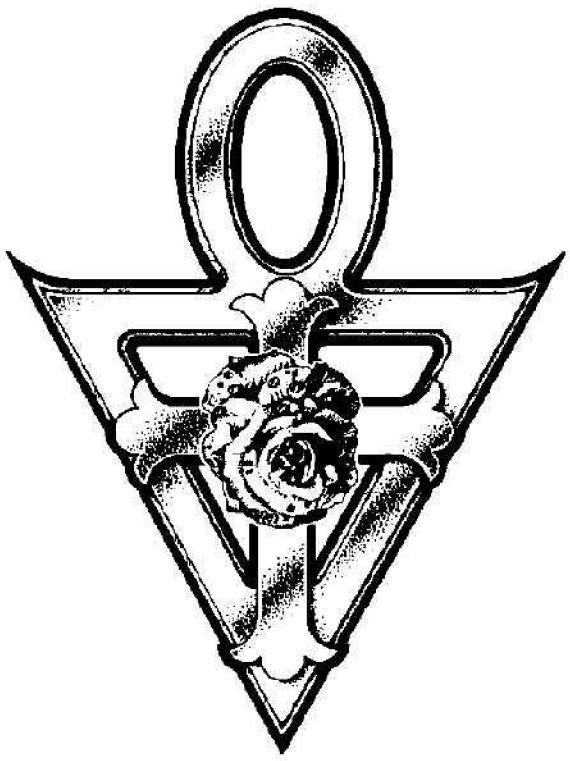
contemplar la naturaleza y al propio hombre para formarse un concepto de Él, pues nadie puede negar que la flora, la fauna y la humanidad, en su expresión más pura, son obra de una Inteligencia incomparable. Tanto si se llama a esta Inteligencia *«Logos»*, *«Yahvé»*, *«Alá»* o *«Brahma»*, Ella es la única fuente de todo lo que existe y constituye el Misterio más grande al que se enfrenta el alma humana en cada una de sus encarnaciones. De hecho, la mayoría de las personas cree en la existencia de Dios e intenta conocerle de manera más o menos consciente. Lo que difiere entre ellos, es ante todo la manera de concebirle, de venerarle y de aplicar en su vida la fe que les anima, estando estas diferencias principalmente relacionadas con la influencia que ejercen sobre ellos las religiones. Además, si todos se comportaran según los aspectos más positivos de su credo, la paz reinaría entre todos los pueblos y razas.

(…)

Si tenemos en cuenta la Ontología rosacruz, Dios es la Inteligencia, la Fuerza, la Energía, que está en el origen de toda la creación y de todo lo que ella contiene en los planos visibles e invisibles. Como tal es imposible que lo podamos concebir o conocer. Dicho esto, podemos aprender las leyes por las cuales Él Se manifiesta en el universo, en la naturaleza y en el propio hombre. De hecho, es en la comprensión y el respeto a estas leyes, que podemos calificar de *«cósmicas»* o *«divinas»*, donde reside la felicidad a la cual aspiramos. Esto supone naturalmente que debemos estudiarlas, lo que hacen los místicos en general, y los Rosacruces en particular…

Sigue un debate entre los miembros
presentes en la reunión.

LA UNIVERSIDAD ROSA-CRUZ INTERNACIONAL



LA UNIVERSIDAD ROSA-CRUZ INTERNACIONAL

Desde comienzos del siglo XX, la AMORC patrocina una universidad interna, conocida por el nombre de «*Universidad Rosa-Cruz Internacional*». Compuesta esencialmente de rosacruces especializados en diversos campos del saber, esta Universidad sirve de marco a investigaciones efectuadas en ámbitos tan diversos como el arte, la ecología, la medicina, la egiptología, la psicología, la música, las tradiciones esotéricas del pasado, las ciencias físicas, etc.

En principio, los trabajos de la URCI están reservados a los miembros rosacruces, a quienes les son transmitidos por medio de fascículos redactados con este fin. No obstante, atendiendo al interés que dichos trabajos pueden suscitar a otras personas interesadas por la cultura espiritual, algunos de ellos son ofrecidos al público, en particular a través de conferencias, seminarios, e incluso en libros. Otros son presentados en la revista «*Rosa-Cruz*», accesible a los no miembros.

A pesar de que las conferencias y los seminarios de la URCI están dirigidos por rosacruces, su propósito no es el de exponer lo que la AMORC enseña precisamente sobre los temas tratados, dado que esta clase de enseñanza sólo puede recibirse estudiando las monografías internas de la Orden, destinadas exclusivamente a sus miembros. Se trata, más bien, de presentar una visión espiritualista de los temas tratados, la cual lleva necesariamente la impronta de

la filosofía rosacruz.

A título orientativo, ofrecemos a continuación una lista no exhaustiva de los temas presentados por los conferenciantes, tanto hombres como mujeres, de la URCI.

TEMAS DE CONFERENCIAS Y SEMINARIOS

ECOLOGÍA

- El mundo animal y humano.
- La conciencia animal.
- Naturaleza y espiritualidad.
- Ecología y espiritualidad.
- Ecología y ciencia.
- El hombre, ¿una especie amenazada?
- Medicina del hábitat.
- La tradición Feng Shui.
- Modificaciones genéticas y medio ambiente.
- Geo-biología: la Tierra es un ser vivo.
- La energía de los lugares.
- La energía de la arquitectura.
- La ciencia, ¿al servicio de quién?
- etc.

EGIPTOLOGÍA

- El Egipto de Champollion.
- El templo egipcio y su simbolismo.
- Tell el-Amarna (Akhetatón).
- Hatchepsut, reina de Egipto y faraón.
- Los misterios del Egipto antiguo.
- La concepción egipcia de la muerte.
- La herencia espiritual del antiguo Egipto.

- La ciencia egipcia.
- Mitos y dioses en el antiguo Egipto.
- Akhenaton, el faraón místico.
- Los dioses del antiguo Egipto.
- Una momia, un cuerpo para la eternidad.
- Las cosmogonías del Egipto antiguo.
- etc.

MEDICINA

- La acupuntura y nuestra salud.
- Estrés y vida cotidiana.
- La evolución biológica del ser humano.
- Anatomía y fisiología humanas.
- Las aplicaciones holísticas del Tchi-Kong.
- ¿Cómo librarse de los pensamientos negativos?
- Respiración, relajación y meditación.
- La salud: un concepto holístico.
- La gestión de la salud.
- Los cuatro temperamentos y nuestra salud.
- Las funciones del sistema nervioso autónomo.
- Las glándulas endocrinas y nuestra salud.
- La alimentación: su función en la salud.
- Nutrición, salud y espiritualidad.
- El agua: fuente de vida y de salud.
- La homeopatía: principios y aplicaciones.
- La homeopatía y el auto-conocimiento.
- La clonación y las manipulaciones genéticas.
- etc.

MÚSICA

- El canto y su poder místico.

- La influencia espiritual de la música.
- Músicas cultas y músicas populares.
- Las afinidades entre la música y los colores.
- La evolución de la música.
- etc.

PSICOLOGÍA

- El enigma de la creatividad.
- Los arquetipos trans-conscientes.
- Del espíritu pasivo al espíritu activo.
- La maestría y la dinámica mental.
- Nacer a sí mismo.
- La teoría holográfica del cerebro.
- La visión holística del hombre.
- La gestión de las creencias.
- Vivir y morir conscientemente.
- El enfoque espiritual de la muerte.
- La alquimia de los sueños.
- Los sueños, mensajeros del inconsciente.
- La armonía en lo cotidiano.
- Las ilusiones en el sendero místico.
- El arte de crearse su propia desgracia o su buena suerte.
- La filosofía de la felicidad.
- La aplicación de las virtudes en lo cotidiano.
- El progreso interior.
- La armonía del ser.
- Con los ojos del corazón.
- Vivir mejor la soledad.
- La realización personal.
- Las trampas de la ilusión.
- El dominio de las emociones.
- De la autoestima al Auto-conocimiento.

- Los fundamentos de la serenidad.
- Espiritualidad y bienestar material.
- etc.

CIENCIAS FÍSICAS

- En la intimidad de la materia.
- Del orden al caos.
- Ciencia y espiritualidad.
- Erase una vez la astronomía.
- La antimateria.
- La física de lo invisible.
- El extraordinario mundo del átomo.
- El universo fuera del sistema solar.
- Las grandes teorías del universo.
- Del átomo a las estrellas.
- Una mirada al infinito.
- A la escucha de los extraterrestres.
- Dios y la Ciencia.
- Los misterios del espacio y del tiempo.
- Espiritualidad y Racionalidad.
- etc.

TEATRO Y DANZA

OBRAS DE TEATRO

- *«En busca de la llave mágica»*.
- *«Los Cuatro Sabios»*.
- *«El Viaje de Teófilo»*.
- *«La Conferencia de los Pájaros»*, de Attar.
- *«Zanoni»*, de Sir Edward Bulwer Lytton.
- *«El Caballero de la armadura oxidada»*.

- «*Fedón*», de Platón.
- «*El Pájaro azul*», de Maurice Maeterlinck.
- «*Elegir ser feliz*».
- «*Séraphita*», de Balzac.
- «*La Condesa de Trípoli o el Amor de lejos*», de Amin Maalouf.
- etc.

TRADICIONES Y FILOSOFÍAS

- El simbolismo de la luz.
- Las tradiciones africanas.
- «*La Enéida*», una aventura iniciática.
- Los símbolos místicos fundamentales.
- Arquitectura sagrada: menhires y dólmenes.
- El esoterismo de las Vírgenes negras.
- El espíritu de Navidad.
- El espíritu de Carnaval o el caos ordenado.
- Peregrinaje a Compostela y juego de la oca.
- El pentagrama, símbolo pitagórico.
- Del pentagrama a la proporción áurea.
- Louis-Claude de Saint-Martin.
- Jacob Boehme.
- Leonardo da Vinci y la alquimia del *sfumato*.
- El mensaje iniciático de Dante.
- Giordano Bruno, el filósofo olvidado.
- El Evangelio según san Juan.
- San Pablo, ese desconocido.
- En los orígenes de la filosofía griega.
- Sócrates, un misionero.
- Platón: el arte de conocerse a sí mismo.
- Platón o el reino del espíritu.
- Los misterios de la muerte y de la reencarnación.
- Formas y números sagrados.

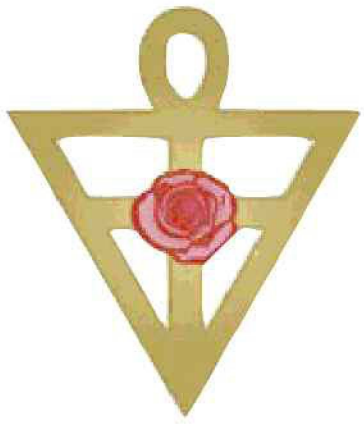
- El Ideal templario.
- El catarismo.
- Los esenios.
- Los misterios de la Cábala.
- Las letras hebreas.
- Los orígenes secretos de la Cábala.
- El hebreo, lengua sagrada de la Cábala.
- Las analogías secretas en la Biblia.
- A propósito de los códigos secretos de la Biblia.
- La mística hasídica.
- La oración del corazón.
- Aproximación espiritual a los mitos.
- Artes marciales y espiritualidad.
- La muerte, a la luz del *«Libro de los muertos»* egipcio.
- etc.

SECCIÓN MEDICINA

Las emociones y el estrés

*«**E**l verdadero místico se reconoce, entre otras virtudes, por el ejemplo que da, si no del silencio, al menos de la templanza verbal. Sólo habla en el momento oportuno, es decir escasamente, y las palabras que pronuncia están cargadas de un profundo sentido».*

Jeanne Guesdon (1884-1955)
Filósofo



No es en sí nuestra imperfección la culpable, ya que es ella la que justifica nuestra presencia en la Tierra. Lo que sí que lo es, es la falta de esfuerzo en perfeccionarse en contacto con los demás.

Las emociones y el estrés

«**N**uestro organismo necesita reposo, pero más allá de cierto umbral de fatiga física o mental, se instala un círculo vicioso. En efecto, demasiado cansancio impide descansar bien. Por otra parte, al descansar menos se está cada vez más cansado. Entonces es necesario recurrir a un medio de relajación «*fuera del sueño*» a fin de iniciar un decrecimiento de las tensiones y para poner en funcionamiento un proceso fisiológico y psicológico que va a proporcionarnos períodos de recuperación, períodos en el curso de los cuales nuestra Fuerza Vital va a reequilibrarse. Estos privilegiados momentos de recuperación son posibles con la relajación y apartando momentáneamente todo lo que no es «*el aquí y el ahora*».

Algunas personas pueden trabajar mucho y mucho tiempo sin concederse largos periodos de descanso. Otras se cansan rápidamente y se angustian en seguida por los problemas profesionales o las preocupaciones familiares. Para los unos y los otros, la relajación es un medio de recuperación que no debemos descuidar, ya que proporciona un regreso a la calma que permite después aumentar las posibilidades de trabajo. Como se sabe, se es mucho más eficaz cuando se está descansado. Es pues importante aprender a relajarse, para poder concentrarse más eficazmente en los deberes y las responsabilidades que nos incumben en las diferentes actividades de nuestra vida cotidiana.

La influencia de las emociones

Cada día experimentamos emociones negativas y estados de tensión que producen reacciones en nuestro metabolismo y en nuestros procesos mentales. Tales reacciones, cuando son repetidas y acumuladas con frecuencia, se conviertes en un factor de estrés del cual es difícil deshacerse en el momento del descanso nocturno. De hecho, él es el que está en el origen del insomnio. En el estado de vigilia, este estrés afecta a todo nuestro cuerpo modificando el ritmo de nuestra respiración, de nuestra circulación sanguínea, de nuestra energía nerviosa, etc. La acumulación de ansiedad provoca incluso desordenes digestivos. Además, provoca en todos los casos una pérdida de energía que podría ser utilizada con fines constructivos.

La relajación, basada en una utilización apropiada de las respiraciones profundas y en periodos de meditación bien dirigida, es un medio para luchar contra los factores de cansancio y de estrés. Permite neutralizar las agresiones exteriores externas que perturban la actividad de nuestra Fuerza Vital y regula las funciones esenciales de nuestro cuerpo, a saber nuestros sistemas digestivo, respiratorio, cardiovascular, linfático y nervioso. En una palabra, nos procura el descanso. La Rochefoucault decía ya en el siglo XVII: «*Cuando no se encuentra descanso en uno mismo, es inútil buscarlo en otra parte*». En efecto, si se llevan consigo todas las preocupaciones y todos los problemas, es inútil buscar la paz huyendo de casa. Relajarse, es pues reencontrarse consigo mismo, penetrar en el universo interior para poner en orden las ideas y los sentimientos, y para reencontrar las nuevas fuerzas que nuestra naturaleza espiritual puede proporcionarnos.

Las investigaciones científicas en neurología permiten hoy en día comprender mejor el funcionamiento del cerebro y la forma en que el alma utiliza el cuerpo físico, y especialmente el cerebro, para llevar a buen término su encarnación. Así, ha sido demostrado por diversos experimentos que los hemisferios cerebrales son no solamente la sede de nuestras percepciones sensoriales y de nuestros actos voluntarios, sino que igualmente constan de zonas donde se engendran nuestras emociones, nuestros deseos y nuestras necesidades. Así, varias de estas zonas han sido enumeradas por los científicos. Es importante observar que el cerebro izquierdo alberga las emociones que se pueden calificar de «*positivas*», como por ejemplo la compasión, la alegría, el amor, la serenidad, la aspiración mística, etc. Por el contrario, el hemisferio derecho corresponde a las emociones inversas, llamadas «*negativas*», tales como el instinto de destrucción, la cólera, el odio, los celos, etc.

Después de haber observado a sujetos que habían sufrido una destrucción accidental de ciertas zonas cerebrales, los científicos han descubierto inclinaciones emocionales predominantes del lado opuesto a la lesión. Así, han señalado que una lesión del cerebro derecho puede favorecer la aparición de emociones positivas, ya que entonces predomina el cerebro izquierdo. Inversamente, si se lesiona una parte del cerebro izquierdo correspondiente, por ejemplo, al sentimiento de alegría, el individuo reaccionará con una permanente tristeza. Parece pues que en el cerebro cortical existen tantas potencialidades positivas como negativas, las unas están localizadas en el hemisferio izquierdo y la otras en el hemisferio derecho.

En cierta medida, eso significa que el individuo puede elegir sus sentimientos, y que puede reprimir o aumentar los aspectos positivos o negativos de sus emocio-

nes. Así puede explicarse la importancia, no ya del estrés mismo, sino de las reacciones emocionales engendradas por el estrés. Sin embargo, contrariamente a la opinión de los expertos que trabajan en este campo, no se puede afirmar que tales constataciones prueben que el origen de nuestros estados emocionales se encuentra en el cerebro. Se puede decir simplemente que los hemisferios cerebrales son los reveladores de las emociones que experimentamos objetivamente y que, según el caso, la respuesta consciente que se produce, se decide, bien sea a nivel del cerebro exterior (el cerebro cerebro-espinal), o bien al nivel del cerebro interno (el cerebro autónomo), cuyo funcionamiento han mostrado algunas investigaciones.

Los circuitos emocionales

Los trabajos realizados sobre las estimulaciones ejercidas a nivel cerebral han permitido descubrir la existencia de circuitos puestos en funcionamiento por el estrés. Estos circuitos tienen lugar en el cerebro interno. Este cerebro, llamado también «*cerebro profundo*» por los científicos, está formado por el hipotálamo, el hipocampo y las amígdalas cerebrales. Desde un punto de vista rosacruz, el hipotálamo es la sede de la consciencia psíquica. En cuanto al hipocampo y a las amígdalas cerebrales, son zonas de interconexiones muy importantes entre el hipotálamo, el cerebro cerebro-espinal, y la epífisis (la glándula pineal) que, con el plexo correspondiente (el plexo epifisario), está en relación con la consciencia del alma.

Se puede considerar que el hipocampo es la zona donde se determina la noción de lo verdadero, de la verdad, del bien y del mal. Es también en esta zona donde se efectúa el análisis de las nociones que el Yo interno conoce como verdades, gracias a los contactos que establece con el

alma y lo Divino por intermedio de la epífisis. Los experimentos han mostrado igualmente que está atravesada por circuitos que inducen sensaciones y reacciones opuestas durante el estrés. Así, actualmente se mencionan cuatro circuitos principales: el circuito del miedo o de la seguridad, el de las necesidades o de los deseos, el del abandono o el de la superación, el de la debilidad o el del valor. Todos estos circuitos siguen aproximadamente las mismas vías. Después de haber pasado las zonas del hipocampo y del hipotálamo, siguen por la zona reticular y se orientan hacia el sistema nervioso autónomo. Según que estos circuitos estén influenciados por las zonas del hemisferio izquierdo o por las del hemisferio derecho, serán positivos o negativos. Así, un mismo estrés puede inducir la activación de un circuito con tendencia negativa y traducirse por el miedo y la debilidad, o inducir una tendencia positiva como la seguridad y el valor.

Independientemente de los cuatro circuitos citados, existe uno para la alegría o la tristeza, uno para la templanza o la cólera, otro para la esperanza o la desesperación, otro aún para el optimismo o el pesimismo. Gracias a estos diferentes circuitos, todo individuo experimenta o manifiesta una reacción en respuesta al estrés y a los estímulos registrados por su cerebro. Es decir, experimenta objetivamente impresiones que calificamos de «*emociones*» y de las cuales las zonas cerebrales solo son las reveladoras. El Yo interno puede modular y modificar la naturaleza de estas emociones. Eso significa que puede elegir entre los dos aspectos de la naturaleza humana, el positivo o el negativo. Es el grado de evolución espiritual de cada uno el que determina esta elección y el que le permite expresar los estados de consciencia más elevados.

¿Qué ocurre cuando nace una emoción? Antes se ha precisado que los circuitos activados por el estrés atraviesan la zona hipotalámica y que el hipotálamo es el cerebro del sistema nervioso autónomo. Según la especificidad de estos circuitos, aparecen diversas condiciones en todo el cuerpo por el efecto de cada influjo emocional. Si este influjo es de la clase que crea en nosotros serenidad, estimula las funciones del parasimpático, lo cual crea una economía en todas las principales funciones: el corazón se ralentiza, la respiración y las tensiones musculares se sosiegan, la digestión se facilita. Al contrario, si se aplica a deseos y pasiones más físicas, pone en acción el ortosimpático: el corazón y la respiración se aceleran, lo cual consume energía vital. En ciertas circunstancias, como cuando el circuito de la angustia, de la depresión o de la tristeza es activado, algunas secreciones hormonales son entonces liberadas por el hipotálamo, la hipófisis y las suprarrenales. Tales secreciones crean un desequilibrio interno profundo y prolongado que luego es muy difícil de neutralizar. De ello se deriva el insomnio, la hipertensión o las enfermedades por agotamiento.

Los orígenes del estrés

Según la importancia de la emoción negativa engendrada, se produce una reacción ortosimpática que constituye la respuesta inmediata al estrés. De una manera brutal y breve, esta respuesta pone en acción todos los receptores del sistema nervioso autónomo. Produce también una aceleración del ritmo cardiaco y respiratorio, una vasoconstricción de la circulación periférica para permitir que la sangre afluya a los músculos y a los principales órganos, una dilatación de las pupilas, y la aparición de sudor a nivel de la región palmar y frontal. No se puede decir si el conjunto de los circuitos que han sido descubiertos y nom-

brados actualmente producen todos el mismo resultado. Puede, por ejemplo, que los circuitos de cólera con rencor no incluyan reacciones ortosimpáticas, pero que determinen un segundo tipo de reacciones de adaptación que pongan en juego la hipófisis y las glándulas su prarrenales.

Las reacciones de adaptación son mucho mas progresivas y de naturaleza continua. Debido a la secreción de corticoides por las suprarrenales, podemos citar especialmente la degradación de las proteínas del sistema inmunitario, de los músculos, de los huesos y de los vasos sanguíneos. Esta degradación crea una diminución de la masa ósea, con tendencia a la desmineralización, lesiones vasculares en los pequeños capilares, teniendo éstas tendencia a romperse por insuficiencia capilar. Entre otros trastornos, se puede resaltar una elevación de la tensión arterial, un aumento de peso por aumento del aporte calórico ligado a la degradación de las proteínas y sobre todo una bajada de las defensas inmunitarias. En general, se puede considerar que la respuesta al estrés de naturaleza negativa, es decir que pone en juego el cerebro derecho y los circuitos que acabamos de describir, acarrea un desequilibrio interno, lo cual induce una respuesta inadaptada que fragiliza el organismo respecto a las infecciones.

El estrés no es siempre negativo, ya que la inducción de emociones que produce puede favorecer al organismo. Tal es el caso cuando una persona está concentrada en un objetivo que la motiva hasta el punto de movilizar toda su energía. Un estrés que ocurre en estas condiciones puede restablecer o reforzar la relación existente entre el cerebro interno y el cerebro externo. Además, si el individuo está inclinado a la introspección o a la meditación, su hipotálamo puede entonces determinar una respuesta favorable a este estrés y poner en juego las zonas periféricas del

cerebro izquierdo. En estas condiciones se pueden activar los circuitos de defensa, los circuitos de superación o los circuitos de los deseos elevados. Así, una situación de agresión puede convertirse en positiva si la persona elige a sabiendas responder con su cerebro izquierdo y con los circuitos de las aspiraciones positivas. Esos circuitos son muy interesantes de conocer, ya que permiten al Yo interno desarrollar emociones constructivas utilizando la zona del hipotálamo.

Estos circuitos positivos son los que impulsan a un animal a buscar su alimento y un lugar para resguardarse, o le conducen a desarrollar su instinto y a adquirir nuevas cualidades. En el hombre, son los que le llevan a plantearse preguntas esenciales sobre la vida y a interesarse por los grandes misterios de la existencia. Es frecuente que tras acontecimientos que han generado fuertes emociones, como la pérdida de un ser querido, un accidente o un cambio profesional importante, estos circuitos entren en actividad. No obstante, algunas prácticas místicas como la visualización, la meditación y la plegaria pueden ponerlas directamente en acción por intermedio de la epífisis, sin que haya necesidad de un estrés exterior. En estas condiciones, las emociones provienen directamente de los niveles más elevados de la conciencia humana, la que comulga con la Conciencia universal. Parece que la inducción emocional proviene entonces de los centros psíquicos, principalmente del centro pineal.

La *«positivación»* de las emociones

La energía vehiculada por los centros psíquicos a través de los plexos puede determinar, al nivel del hipotálamo, una concentración energética que, proyectada sobre las zonas del cerebro izquierdo, es experimentada en forma

de emociones muy elevadas, tales como el amor, la compasión, la serenidad, etc. Es pues muy importante para nuestro equilibrio favorecer el desarrollo de circuitos reflejos que induzcan una comunión entre el Alma universal, el Yo interno y el Yo objetivo. En el curso de tal comunión, el sistema parasimpático está especialmente activo. Economiza entonces la Fuerza Vital y equilibra la energía psíquica en el conjunto de nuestros órganos para reforzar su regeneración. Cuando un sujeto está entrenado para relajarse y meditar, puede recibir la respuesta mejor adaptada al estrés de la vida cotidiana, lo que algunos podrían llamar el «*buen sentido*», la «*voz de la verdad*», o incluso lo que los antiguos Egipcios llamaban «*Maat*». La respuesta dada al estrés se convierte entonces en un valor positivo y puede conducir al adelanto místico.

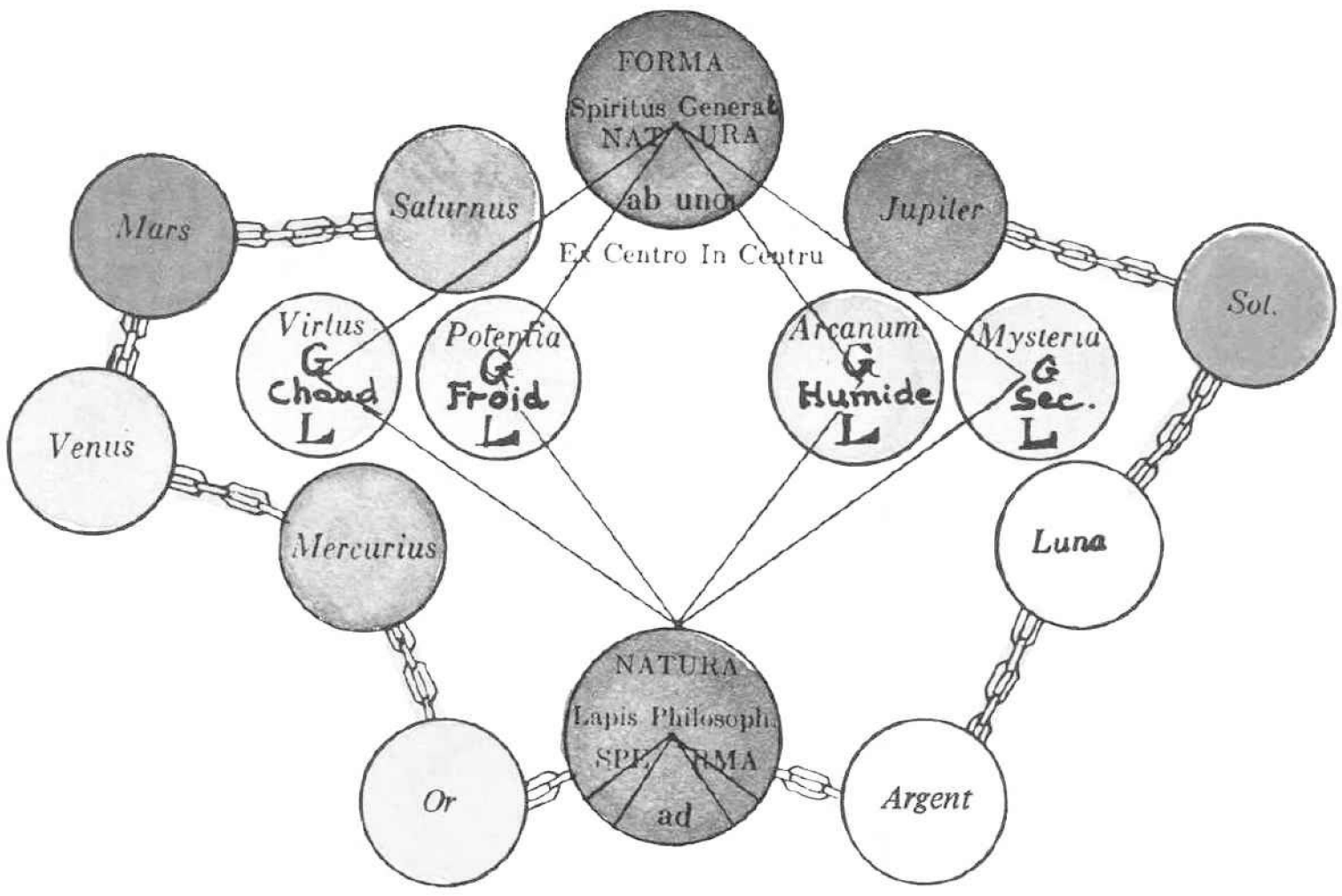
En resumen, vemos pues que el estrés depende esencialmente de la forma en que el individuo puede responder a los impulsos emocionales que produce. Según que el sujeto siga el circuito de un deseo que lo impulsa a buscar una solución apropiada y positiva, o que se deje llevar por los circuitos que ponen en juego las zonas situadas a nivel del cerebro derecho, lo que puede ser perjudicial para su salud, pues desadapta su equilibrio fisiológico y psicológico. Eso no quiere decir que las emociones localizadas en esas zonas son de origen negativo o ligadas al mal. Más bien hay que considerar que eran necesarias en la vida prehistórica o que lo son en los animales inferiores, ya que entonces corresponden a su único medio de defensa.

Algunas de estas explicaciones sobre los recientes descubrimientos permiten comprender mejor como los pensamientos y las emociones negativas tales como la envidia, los celos, el odio, la cólera, el rencor, pero también las quejas, el temor y el pesimismo pueden inducir circui-

tos discordantes para el equilibrio del Yo interno y de los centros psíquicos. Tales pensamientos y tales emociones crean condiciones nefastas para el organismo e impiden a la energía vital fluir normalmente por medio del sistema nervioso autónomo. A la inversa, pensamientos positivos como el altruismo, la generosidad, el perdón, la tolerancia, la amistad, la fraternidad y el amor estimulan en nosotros ciertos centros psíquicos y ponen en movimiento los circuitos que regeneran el conjunto de nuestros plexos, de nuestros órganos y de nuestras células. Al mismo tiempo, elevan nuestra personalidad hacia una mayor armonía con lo Divino y proporcionan una salud mejor. Debemos pues poner especial cuidado a nuestros pensamientos y no dejar jamás que las emociones negativas sumerjan demasiado tiempo nuestra conciencia».

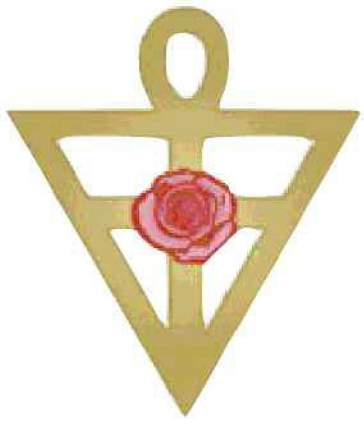
SECCIÓN EGIPTOLOGÍA

El monoteísmo egipcio



*«**S**oy culpable de provocar la guerra cuando considero que mis familiares y yo somos gente privilegiada, cuando pienso que el país donde nace un hombre tiene que ser necesariamente el único lugar donde él debe pasar toda su vida, cuando creo que el Dios que yo concibo es el único que tienen que aceptar los demás».*

Ralph Maxwell Lewis (1904-1987)
Filósofo



Si la tolerancia es una virtud, debemos no obstante, ponerle límites, puesto que tolerar lo intolerable no es una prueba de sabiduría, sino una señal de debilidad.

El monoteísmo egipcio

«**T**ratar el tema del monoteísmo en el antiguo Egipto es una tarea a la vez apasionante y complicada. Si los especialistas están de acuerdo en muchos aspectos, sus conclusiones difieren sustancialmente, y nosotros no tenemos la pretensión de dar una respuesta definitiva, solamente proponer al lector elementos de reflexión. Dentro de esta sociedad judeo-cristiana a la que pertenecemos, algunos de nuestros prejuicios pueden impedirnos analizar correctamente otras formas de pensamiento religioso que no sea el nuestro. De la misma manera que los especialistas acostumbran a juzgar la religión de los demás de manera condescendiente, tampoco sería correcto pretender obtener del monoteísmo Egipcio aquello que nosotros querríamos que fuera. Será mejor tomarlo como lo que es, puesto que igualmente tenemos mucho que aprender.

El monoteísmo en general

Según el diccionario, el monoteísmo expresa una religión por la cual no existe más que un único Dios, lo que excluye, de manera explícita, a cualquier otro Dios. En la historia de la religión solo se contemplan, de manera general, tres grandes religiones monoteístas: el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam. El politeísmo, admite la existencia de numerosos dioses, pero esta última definición es la de los monoteístas que le han otorgado siempre a esta una connotación negativa. En realidad siempre han buscado la manera de rechazar y ridiculizar cualquier forma de pensamiento que ellos no alcanzaran a comprender, aunque estas fueran muy ricas, y a imponer por la fuerza la idea de

su *«Dios verdadero»*. Por otra parte, a menudo se confunden las creencias populares y los sistemas de pensamiento donde el hombre comulgaba con las grandes fuerzas del universo, que en realidad siempre han sido manifestaciones múltiples de un único principio.

La frontera entre monoteísmo y politeísmo no es fácil de determinar para un observador estrictamente neutral o para un ateo. Así, el monoteísmo cristiano, no presenta características de absoluto rigor. El concepto de la Trinidad, por ejemplo, es problemático. Para la mayoría de católicos es difícil a menudo entender la naturaleza exacta de Dios Padre. Las diferencias entre Dios, Jesús el Cristo y el Sagrado Corazón son confusas. Simplemente piensan que *«todo es exactamente lo mismo»*. Del mismo modo, se podría encontrar una connotación politeísta en la veneración de los santos o en el culto diferenciado de Nuestra Señora de París, Nuestra Señora de Lourdes y Nuestra Señora de Fátima. Sin embargo, el Católico no ve más que representaciones diferentes de la única Virgen María, lo que es muy respetable. Incluso el Islam, para quien la Unicidad Divina es evidente, se refiere a Dios bajo 99 adjetivos diferentes. En el judaísmo, también Dios es designado con distintos nombres. Estas observaciones demuestran que el monoteísmo y el politeísmo recurren a conceptos que, en el fondo, no son del todo contradictorios.

Numerosos egiptólogos han encontrado en los textos *«politeístas»* que han estudiado, giros inesperados. Cuando leyeron los famosos *«Libros de Sabiduría»* que fueron escritos desde el final del Antiguo Imperio hasta la época Tolemaica, quedaron estupefactos al constatar que sus autores hablaban simplemente de *«Dios»* en singular, sin más detalles. Étienne Drioton llega incluso a pensar que *«el monoteísmo es en realidad la prerrogativa de los Libros de Sa-*

biduría». Por ejemplo, podemos leer en las Afirmaciones de Ptahhotep, hacia el 2500 a.c.: *«Estas no son las disposiciones de los hombres que las llevan a cabo, sino la voluntad de Dios»*. Bajo la X Dinastía, en la Instrucción del rey Mérikarê, encontramos: *«Dios sabe quien trabaja para él»*. Y más sorprendente aún, mucho antes de Akhenatón, el faraón monoteísta y místico, los *«Textos de las Pirámides»* declaran que el Dios Nefertum (el loto primordial) es *«incomparable»*. Además, numerosos himnos a diferentes dioses se dirigen a ellos en estos términos: *«Dios único, que no tiene igual»*. Bajo el reinado de Amenhotep II (1430 a.c.) el famoso himno a Amón-Ra que se conserva en El Cairo dice: *«Él es el Único, no hay otro aparte de Él entre los dioses»*. Y, sin ir más lejos, Amón fue llamado *«Único entre los Únicos»*.

El monoteísmo egipcio

Para el egipcio, no existe ninguna contradicción en todo esto. Para él, cada divinidad, en su debido momento, es el Dios único sin igual, puesto que cada dios no es más que uno de los aspectos de la divinidad. No es posible reducir la divinidad a un solo nombre, a un solo aspecto, a una sola definición. Max Guilmot habló de *«monoteísmo por facetas»*. Por su parte Serge Sauneron declaró: *Así ha sido siempre en Egipto, detrás de un politeísmo incontestable, la creencia general en la universalidad y en la unicidad de un Ser divino, sin nombre, sin forma, pero susceptible de adoptarlas todas»*. Esta forma de pensamiento donde cada dios es entendido como único puede sorprender, pero esconde una gran sabiduría, porque en cualquier momento, *«un egipcio fiel podía acreditar todos los atributos del poder divino a cualquier divinidad que fuera, a sus ojos, el dios más importante, un dios que para él significara todo en un momento dado»*.

Otro fenómeno muy interesante atrae la atención de toda la egiptología: el sincretismo. Contrariamente a la creencia popular, Egipto y su religión han evolucionado mucho a lo largo de los siglos, y los teólogos han intentado, a menudo alegremente, reunir diversas divinidades en una sola en función de las características similares o complementarias que ellos encontraban. Es por esto que hemos encontrado representaciones de Hathor (peinado con unos cuernos junto a un sol) acompañado de un jeroglífico que lo reconoce como a Isis.

Existen numerosas representaciones de Hathor amamantando a Horus, papel este que estaría reservado a Isis. El mismísimo sol, único en su aspecto, es denominado «*Kephri*» al despertar, «*Ra*» mientras llega a su cenit y «*Atum*» cuando se pierde en el horizonte.

Se percibe que el egipcio necesita multiplicar los nombres y los calificativos de dios para poder comprender mejor la naturaleza, al igual que los cristianos conciben la naturaleza de Dios a través del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. De acuerdo con este proceso, algunas pinturas egipcias nos muestran una divinidad con atributos compuestos, y en los textos se nos explica que se trata de Ptah-Sokaris-Osiris. De alguna manera, tres en uno.

Una escena de la maravillosa tumba de la reina Nefertari, esposa de Ramsés II, nos muestra a Isis y Nephtys protegiendo a Osiris, cuya cabeza es curiosamente la del carnero solar. Pero lo más extraordinario es la leyenda que enmarca la escena. A la derecha se puede leer: «*Es Ra quien descansa en Osiris* y a la izquierda encontramos: «*Es Osiris quien descansa en Ra*». Sin duda se trata de uno de los textos más admirables donde Egipto nos muestra su comprensión de lo divino. Ra es el dios solar por excelen-

cia, dios del renacimiento eterno a través del ciclo solar, y Osiris, soberano de la eternidad, el del renacimiento eterno a través de los ciclos terrestres y vegetales. Las fuerzas de la luz y las de la oscuridad de la tierra se complementan y se mezclan totalmente unas con otras conservando su propia identidad: dos divinidades unidas para manifestar una de las grandes leyes del universo.

Finalmente, una última cita para mostrarnos como el Único se manifiesta en el Múltiple, según un concepto que data de la época de Ramsés II y que presenta un carácter muy similar al concepto cristiano de la Trinidad: «*Tres son los dioses: Amón, Ra y Ptah. No se parecen, su nombre se oculta como Amón, su cara es Ra y su cuerpo es Ptah… Así Amón, Ra y Ptah son tres*». Se trata de tres dioses, pero el adjetivo posesivo «*son*» se utiliza como si se tratara de una sola entidad. En este punto, uno está tentado de comparar Amón-Nous con Dios Padre, Ptah-Logos con el Hijo-Verbo, y Ra-Pneuma con el Espíritu Santo, a pesar de que estas comparaciones no tienen ninguna naturaleza científica. Solamente podemos evocar una cierta similitud…

La religión de Akhenatón

En cualquier estudio sobre el monoteísmo, la religión de Akhenatón, que reinó alrededor del 1371 al 1354 antes de nuestra era, adquiere siempre una dimensión particular. Su historia, aun hoy en día, queda muy incomprendida y plantea multitud de enigmas. Quedan por excavar más de dos terceras partes del lugar donde vivió. Durante la XVIII dinastía en la que Amón, dios hasta entonces un tanto oscuro, fue la divinidad predominante del Estado, los sacerdotes tuvieron un poder tan notable, debido a la falta de vigilancia de los reyes, que impidieron al faraón reinar como él hubiera deseado. Amenothep III y su hijo Amenhotep IV

estuvieron de acuerdo en poner fin a este poder excesivo e inaceptable, y que además solo existía por decisión real. Durante el año 5 o 6 de su reinado, Amenhotep IV abandona Tebas, la capital tradicional de la dinastía, y funda en pleno desierto una nueva ciudad que él denominó: Akhetatón *(Horizonte de Atón)*. Después minimizó el poder del clero de Amón privándoles de sus privilegios, de sus bienes y de su autoridad.

Ocurre entonces un hecho único en la historia egipcia, el faraón cambia su nombre de Amenhotep *(Amón está satisfecho)* por el de Akhenatón *(El que sirve a Atón o Alma divina de Atón)*, ambas traducciones son complementarias. El dios Amón paso a estar proscrito y su nombre borrado y martilleado hasta en lo más alto de los obeliscos. Todos los dioses ancestrales fueron eliminados para conservar uno solo, el dios solar Atón, representado por un sol cuyos rayos acaban en manos. Delante de las fosas nasales de los personajes reales, los rayos finalizan en cruces de Vida Eterna. Atón, Padre y Madre de los hombres, se manifiesta como ellos a través del rey y de la reina Nefertiti. Esta nueva religión se inspira profundamente en la teología de Heliópolis, la *«Ciudad del sol»*, pero presenta una característica revolucionaria: existe únicamente un dios solar, todas las otras divinidades han sido ignoradas. Sin querer entrar en polémicas de especialistas, podemos afirmar que nos encontramos ante el monoteísmo.

Otro hecho excepcional, la definición teológica del nombre de Atón, queda grabada en dos cartuchos, como si fuera un rey terrestre celebrando su jubileo. A través de los ocho primeros años del reinado de Akhenatón, estos cartuchos manifiestan: *«Él está vivo, Ra-Horakhty, que se regocija en el horizonte en su calidad de Shu que está en el Disco Solar»*. Podemos encontrar los nombres de Ra, de

Horus y de Shu (la luz). Ra y Horus están asociados de forma sincrética para formar Ra-Horus-del-Horizonte, en egipcio: Ra-Horakthy. Esta primera constatación no permite pensar que nos encontramos ante un monoteísmo muy riguroso. Por otra parte, Akhenatón sigue a menudo la expresión de su primer cartucho *«vivir según Maat»*, porque Maat, hija de Ra, siempre está en el centro de atención por sus cualidades de Justicia, de Verdad y de Equilibrio cósmico. En realidad, en esta época, Ra simboliza también el Aliento Vital. Es necesario añadir que una de las estelas fronterizas que rodean Tell-el-Amarna afirma: *«La tumba del toro Mnévis será excavada en la montaña al este del Horizonte de Atón, y él será enterrado»*.

Ra, Horus, Shu, Maat, hija de Ra, y el toro de Mnévis, son elementos insólitos y perturbadores en un contexto monoteísta. Esta afirmación no escaparía a la comprensión de Akhenatón, que tuvo que actuar progresivamente para preparar una nueva etapa en Egipto, la que comienza en el año 9 de su reinado. Efectivamente, la teología evoluciona y aparecen dos nuevos cartuchos: *«Él está vivo, Ra, Soberano del Horizonte, que se regocija en su calidad de Ra, el Padre, que se encuentra en el Disco Solar»*. En esta ocasión los nombres de Horus y de Shu desaparecen, aunque persiste el de Ra. En realidad solo se adora el Principio divino universal: Ra, Creador y Padre de todos los hombres. Atón, el Disco Solar, es la manifestación visible en toda la superficie terrestre, y accesible a todos los pueblos. Por tanto, el Sol, Atón, es objeto de culto porque el Principio absoluto divino, Ra, el Padre, viene a manifestarse.

Solo el faraón conoce las intenciones de ese Dios que ni tan siquiera es llamado *«Netjer»* como las otras divinidades: *«Tú estás en mi corazón, y nadie te conoce, excepto tu hijo Nefer-Kheperou-Ra Wa-en-Ra, porque tú has*

aprendido en el conocimiento de tus planes y de tu energía». Akhenatón es por tanto el único intermediario entre Dios y los hombres, y por eso él ofrece una enseñanza. Se podría decir: *«no hay otro Dios que Atón y Akhenatón es su intermediario»*. Mucho tiempo después, el Islam adoptaría una profesión de fe similar. El mismo Cristo se expresaría en términos casi idénticos: *«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre si no es por mí. Si vosotros me conocéis, conoceréis también a mi Padre»*. Un punto que sin embargo solo puede sorprender y crear un cierto malestar: la religión de Amarna ignora, como se sospechaba, al dios Osiris. Y si bien Akhenatón se hacía representar en postura osiriana, la otra vida no parece mostrar nada más que al mismo faraón, siempre como intermediario entre Dios y los hombres.

Un faraón místico.

Akhenatón se dedicó por completo al Amor divino y acabó por no hacerse cargo de los asuntos de estado. Se distinguió sobre todo al declarar que el Sol brilla para todo el mundo, que todos los hombres son iguales, aunque las razas presenten características específicas. Es el primer hombre de la Historia, sobre todo como jefe de Estado, en proclamar la igualdad de todos los hombres delante de Dios: *«Todos los países extranjeros, Tú haces que ellos vivan, porque tú has colocado un Nilo en el cielo para que descienda sobre ellos y forme olas para regar los campos de sus territorios»*. Seguramente como mejor puede ser recordado es con el título de *«humanista»*. Otro elemento importante y positivo de su nueva religión es la tolerancia. Esta también encaja correctamente en la tradición egipcia. Akhenatón minimizó el poder del clero de Amón, pero nunca los mandó matar. Algunas personas próximas al rey adoptaron sus ideas y siguieron sus enseñanzas muchas

veces por simple oportunismo, pero otras veces también con sinceridad y convicción. En cuanto al pueblo, nada comprendía de estas reformas y continuaban adorando discretamente las divinidades que les eran familiares. Sin embargo, Akhenatón no hizo nada por evitarlo. Los textos de Amarna demostraron la existencia de santuarios privados consagrados al culto de Amón en el mismo seno de la ciudad de Atón.

Esta breve experiencia del faraón, de alrededor de diecisiete años, una gota de agua en el océano de la Historia, marcó los siguientes siglos profundamente, a pesar de que los sucesores de Akhenatón, sobre todo a partir del reinado de Ramsés II, hicieron todo lo posible por borrar su memoria. Precursor del pensamiento de Moisés, de Jesús y de Mahoma, su amor hacia Dios y hacia los hombres todavía fascina a los místicos de hoy en día y a todos los hombres que creen en la tolerancia y en la paz. Los rosacruces le procesan una admiración particular, puesto que ven en él, no únicamente al fundador del monoteísmo, sino también a uno de los iniciados de su Tradición. Sea como fuere, el mejor homenaje que podemos rendir a Akhenatón es la voluntad de conocer mejor su vida y su obra, y sobre todo inspirarnos en las cualidades morales de las que él dio prueba: *«vivir según Maat»*.

Solo nos queda estudiar las lecciones que nos propone este pasado prodigioso. Dios no puede estar limitado a un solo concepto, y tampoco nadie puede afirmar que la idea que se hace de Él es la mejor. Durante tres milenios, Egipto no conoció guerras religiosas importantes. En nuestro mundo, que ha sufrido tanto por culpa de las persecuciones religiosas, que inventó la Inquisición y la hoguera para los *«herejes»*, que convirtió por la fuerza pueblos denominados *«paganos»* al *«verdadero Dios»*, aún somos capaces

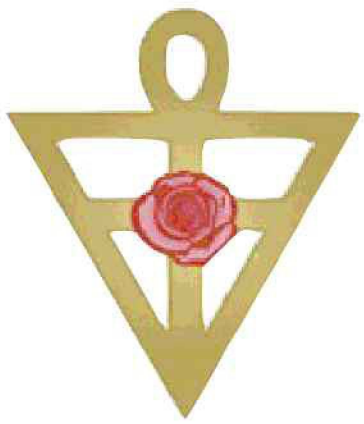
hoy en día de encarcelar y de matar a otros seres humanos por motivos religiosos. De la misma manera, integristas de todo tipo destilan por todo el mundo el detestable veneno de su intolerancia y de su fanatismo. En este contexto, la civilización egipcia nos ofrece un modelo a seguir. Nos indica que el mero acercamiento intelectual no aporta un conocimiento suficiente de Dios. ¡Cuantos nombres, cuantos versos, cuantas frases para intentar describirle a Él! «*El corazón del hombre es su propio Dios*», dice un antiguo adagio. Y es realmente cierto que es en nuestro corazón donde se encuentra la llave del enigma Divino».

SECCIÓN CIENCIAS FÍSICAS

Del big bang al hombre

*«**E**l hombre es empujado a la esperanza y al optimismo por una conminación de su naturaleza divina y por un instinto biológico de supervivencia. Por eso, la aspiración a la Trascendencia aparece como una exigencia vital de la especie humana».*

Extracto de la «*Positio FRC*» (2001)



Es necesario evitar mantener los pesares, ya que no pueden cambiar el pasado, pero envenenan el presente y ensombrecen el futuro.

Del big bang al hombre

«**D**esde principios del siglo XX, los conocimientos que el hombre ha acumulado le han hecho desechar sin cesar las fronteras de sus conocimientos y de sus certezas. No hace tanto tiempo que la concepción occidental de la creación del mundo era impuesta por las Sagradas Escrituras. El Génesis nos enseña que fue creado en seis días. Si puede verse en este relato bíblico un proceso evolutivo en el que la piedra angular es la aparición del hombre, no se constata ninguna filiación directa o indirecta entre el universo, la Tierra, los mundos mineral, vegetal, animal y humano. Esta concepción de las cosas separa distintamente todos los elementos de la Creación y ningún elemento es el resultado de otro. Además, cada cosa creada lo es en su totalidad, perfecta, sin necesidad de ningún retoque. En cuanto al hombre, concebido imagen del Creador, es el depositario exclusivo de todo lo que existe. Esta es la visión que nos dan los Textos sagrados.

La idea de un comienzo de todo lo que existe se encuentra esencialmente en las religiones judeo-cristianas. Debido a la periodicidad de los movimientos celestes que se repiten sempiternamente idénticos a sí mismos, los Babilonios y los Caldeos pensaban al contrario que el Universo era eterno, por consiguiente sin principio ni final. Se reencuentra este concepto de la eternidad entre los griegos, que lo opondrán al dogma bíblico de la creación *«ex nihilo»* del mundo. Moisés Maimónides (1135-1204) y Tomás de Aquino (1228-1274) terminarán por admitir que la razón es incapaz de concebir la idea de un principio, y que se debe creer en virtud de un acto de fe. No será hasta algunos

siglos más tarde cuando la ciencia aportará sus argumentos en el debate secular concerniente al nacimiento de la Tierra y el papel esencial de la evolución a lo largo de la historia de las especies. En nuestros días, este debate teológico y filosófico encuentra su plena resonancia en la cosmología. Los fundamentos de esta ciencia están enraizados en una teoría (la Relatividad general) elaborada a principios del siglo XX por el gran físico Albert Einstein. Permite tratar como un todo el conjunto de los astros y asignarles un origen común y universal. Se puede decir que esta teoría es el código secreto que permite descifrar el misterio de los orígenes del universo.

El origen del universo

Una de las consecuencias más espectaculares de la teoría de Einstein es que el universo entero está en expansión. Esta expansión es corroborada por el hecho de que la luz que nos llega de las galaxias está desplazada hacia el rojo, y que este desajuste es tanto más grande cuanto más lejanas están las galaxias. La evidencia de este fenómeno se debe al Americano Edwin Hubble, gracias al telescopio gigante situado en el monte Palomar, en California. Así, es del encuentro entre la técnica y la teoría de donde nace la visión más exaltante del cosmos. Pero, ¿cuál es el motor de esta expansión? ¿Cuál es el origen? Este origen ha recibido un nombre: el big bang. Del cerebro de los pensadores más audaces ha surgido la idea de que el universo habría nacido de una gigantesca explosión primordial. Esta idea fue popularizada por el abad Lemaître, un canónigo belga, bajo la forma del átomo primitivo, y fue retomada después por otros, entre ellos Georges Gamow.

El universo, en su origen, es infinitamente denso y infinitamente caliente. Además se extiende en todas las di-

recciones, un poco como un globo que hinchamos con un soplo poderoso. Paralelamente a esta expansión, el reloj cósmico se pone en marcha y empieza a desgranar los segundos, después los minutos…: el espacio, el tiempo y la materia acaban de nacer. La evolución efectúa sus primeros pasos: de lo simple va a nacer lo complejo. Es así como todo lo que puebla el universo de hoy (las galaxias, los soles, los planetas, etc.) procede de este Caos primordial. Y es también de este Caos primordial de donde han surgido sucesivamente los nucleones, los átomos, las moléculas, las células y los organismos vivos. Desarrollemos pues la historia del big bang, tal como la concebimos actualmente:

• Hace quince mil millones de años: una fantástica explosión, el big bang, genera una gigantesca fuente de energía y de calor. En menos de un minuto, ésta crea la luz y las partículas, después los núcleos, los átomos y las moléculas que rápidamente van a formar las estrellas y las galaxias. En este lapso de tiempo ridículamente corto respecto a las secuencias temporales posteriores, el universo es creado y pone en su sitio más cosas que en los quince mil millones de años siguientes.

• Hace catorce mil millones de años: todo está terminado o casi… El universo crece y se enfría. Las galaxias se alejan cada vez más las unas de las otras.

• Hace trece mil millones de años: en las galaxias, el polvo de la explosión inicial se disipa. Nacen nuevas estrellas.

• Hace doce mil millones de años: las estrellas empiezan a debilitarse. Incluso hay algunas que mueren y su brillo desaparece para siempre.

• Hace once mil millones de años: algunas estrellas acaban su vida estallando; sus restos son incorporados a nuevas estrellas en formación.

• Hace diez mil millones de años: el universo continúa enfriándose y dilatándose; ahora es inmenso, frío y casi vacío.

• Hace nueve mil millones de años: existen en el universo cerca de cien mil millones de galaxias y cada una de ellas encierra cerca de cien mil millones de estrellas.

• Hace ocho mil millones de años: en nuestra galaxia como en todas las otras, unas estrellas nacen, otras mueren.

• Hace siete mil millones de años: hace cada vez más frío en el universo, y éste es cada vez más inmenso.

• Hace seis mil millones de años: en nuestra galaxia que gira lentamente alrededor de su centro, se amontonan las nubes de polvo.

• Hace cinco mil millones de años: una de las nubes se hunde sobre ella misma y se condensa : el Sol ha nacido, así como Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón, a los que se añaden miles de millones de asteroides y cometas.

• Hace cuatro mil millones de años: el Sol brilla y la Tierra está en plena alteración. Al enfriarse, se rodea de una corteza. Después el agua comienza a condensarse; se forman los mares y los continentes bajo un cielo atravesado por relámpagos, entre el estrépito de las erupciones volcánicas y las caídas de meteoritos. Finalmente, en al-

gún lugar de un océano, un acontecimiento prodigioso se produce: la aparición de la vida.

• Hace tres mil millones de años: las primeras formas de vida son primitivas y efímeras. Es muy difícil sobrevivir en esta Tierra sacudida por cataclismos. Sólo lo consiguen algunas bacterias.

• Hace dos mil millones de años: aquí se forma nuestra actual atmósfera con su oxígeno: la vida puede salir del agua. Desde entonces, los seres vivos se organizan y se diversifican: bacterias, algas, hongos, antepasados de los vegetales y los animales.

• Hace mil millones de años: aparece la reproducción sexual, y con ella el reino de los dinosaurios. Le sigue una multitud de especies animales, de donde surgen los mamíferos, entre ellos los grandes monos.

• Hace algunos millones de años: un ser extraordinario ve la luz: el hombre. Por su acción, éste va a influir profundamente sobre el curso de las cosas y su evolución.

La evolución cósmica

Pero el universo no acaba aquí su formidable trabajo: cada año, nuevas estrellas aparecen en todas las galaxias. Otras se transforman siguiendo una evolución cuyas consecuencias son simplemente prodigiosas. Este proceso evolutivo iniciado por el big bang, este núcleo síntesis primordial, da nacimiento a los primeros elementos químicos, esencialmente al hidrógeno y al helio. Después las estrellas toman el relevo y fabrican los elementos más pesados a partir de los cuales aparecerán los planetas y la vida mis-

ma. Somos pues deudores de algunas de ellas por habernos permitido nuestra existencia terrestre al propagar por el espacio, durante una explosión titánica, los elementos químicos necesarios. En efecto, hemos sido concebidos de este polvo de estrellas, haciendo de nosotros los *«hijos de las estrellas»*.

Es pues una supernova primordial la que sembró el espacio de elementos pesados. Después aprovechó su enorme energía para continuar la alquimia interrumpida en el corazón de las estrellas, que se había detenido en la fabricación de hierro. Éste se negaba a unirse a otras partículas para aumentar su complejidad, falto de energía. Es precisamente esta energía que le aportó la supernova, la que permitió al hierro unirse y producir reacciones nucleares en cadena. Cerca de unos sesenta nuevos elementos nacieron como consecuencia. Esta vez, el universo va a poder ir hasta el final de su alquimia y poner en el mundo los núcleos de átomos más pesados que el hierro. La tabla de los noventa y dos elementos estables de la naturaleza, que no se desintegran espontáneamente después de algunos instantes de existencia, está completa a partir de ahora.

A escala puramente material, el hombre no representa nada respecto a la Creación: una mota de polvo en un espacio sin límite. Pero en la escala de las transformaciones sucesivas que se han producido en la elaboración de la materia, de la vida y de la conciencia, él se sitúa muy alto. Quizá incluso ocupa el escalón más elevado, aquel desde el cual se puede contemplar el universo y plantearse preguntas sobre su origen y su futuro. En la trama de la evolución que empezó hace quince mil millones de años el hombre hace causa común con todos los elementos de la Creación y está unido a ella por lazos indefectibles. Así pues, nosotros somos los hijos de un cosmos que ha dado lugar al na-

cimiento de la humanidad después de un embarazo de varios miles de millones de años. Además, en la tradición hinduísta se dice: *«Las piedras y las estrellas son nuestras hermanas»*.

Nosotros observamos hoy un universo la génesis del cual empezó hace infinitamente mucho tiempo. Unas estructuras gigantescas como las galaxias aparecieron, y unos soles eclosionaron por miles de millones en todos sus rincones, permitiendo a los planetas formarse y a la vida surgir. Ante tal prodigio, los científicos se han hecho dos preguntas cruciales: si los datos iniciales hubieran sido un poco diferentes, ¿cuál hubiera sido el resultado final? ¿La creación del universo hubiera podido hacerse bajo cualquier condición? Sabemos desde Newton que en la naturaleza existen fuerzas que condicionan unos equilibrios e imponen una evolución a todos los astros. A título de ejemplo, nuestro Sol está en equilibrio entre las fuerzas de gravitación que lo comprimen y su calor que tiende a dilatarlo. Mientras que este equilibrio es estable, el Sol está en un estado de relativa tranquilidad durante decenas de miles de millones de años. Cuando haya consumido todo su hidrógeno, el equilibrio se romperá y nuestro Sol se convertirá en una magnífica gigante roja. Empezará entonces una nueva etapa de su vida antes de terminarla como una enana blanca, es decir una estrella de carbono puro.

El surgimiento de la conciencia

El principio antrópico para algunos o el principio de complejidad para otros confirma que son las constantes físicas, conjugadas con las condiciones iniciales del universo, las que han permitido la eclosión de la vida y la aparición de la conciencia. La vida depende pues de un equilibrio muy precario y de un cúmulo de circunstancias ex-

traordinario. Si los parámetros numéricos o las condiciones iniciales no hubieran sido las que fueron, el universo hubiera sido completamente diferente y nosotros no existiríamos. Para ciertos eruditos, este cúmulo de circunstancias no es accidental. Tiene un profundo significado: hacer surgir ineluctablemente la conciencia. Al respecto, he aquí lo que dice Hubert Reeves en uno de sus libros: *«El universo posee, desde los tiempos más remotos accesibles a nuestra exploración, las propiedades requeridas para llevar a la materia a ascender los escalones de la conciencia»*. La Evolución cósmica tiene pues un sentido.

No hace tanto tiempo se consideraba que el hombre, concebido a imagen de Dios, encontraba su lugar en un universo a su medida y del que constituía el centro de interés. Pero nuevos conocimientos ponen en tela de juicio esta concepción de las cosas. Desde el Renacimiento, con los trabajos de Copérnico y de Galileo, comprendemos que el Sol es una estrella, a semejanza de todas aquellas que abundan en el cielo y que se pueden observar en condiciones favorables. Es incluso una estrella totalmente corriente, perdida en alguna parte de las afueras de nuestra Vía Láctea. Por otro lado, nuestra galaxia no es la única. Centenares de miles de millones de galaxias han sido ya detectadas, dispersadas a miles de millones de años luz. Ciertos astrofísicos piensan que su número es, sin duda, infinito y que el universo no tiene límite. Sea como sea, estos descubrimientos han cambiado completamente nuestra visión de nosotros mismos y del lugar que ocupamos en la Creación.

La biología ha cuestionado la filiación bíblica del hombre. Esta es mucho menos noble y no nace con el sexto día de la Creación. Remontándonos en el pasado a la búsqueda de los ancestros de nuestros ancestros, descendemos hacia especies animales cada vez más primitivas y encon-

tramos sucesivamente los primates, los reptiles, los anfibios, los peces, los invertebrados, hasta alcanzar el mundo microscópico de las células primitivas, a la imagen de las amebas que nadan en las aguas estancadas. Para añadir al descalabro, la investigación biológica, al examinar los mecanismos de la evolución de los seres vivos, hizo del azar el origen de la vida. Ni Padre genético para la humanidad, ni Padre espiritual, la ciencia hizo de Dios un producto de nuestra fantasmagoria. *«Dios no existe, ya que ahora se comprende como Él ha sido inventado por el ser humano»* escribió Nietzsche. Tales posiciones han engendrado la angustia del hombre moderno frente al silencio de los cielos y a su propia soledad.

La búsqueda de sentido

Desde hace algunos años, asistimos en algunos países a un retorno con fuerza de los creacionistas, que no soportan la idea de que hombres y monos sean hermanos y que la naturaleza los haya producido por medio del azar. Además, la ausencia de Dios les parece inadmisible. Uno de los argumentos que emplean los creacionistas es el siguiente: Nadie estaba presente cuando la vida apareció sobre la Tierra. Como consecuencia, toda afirmación sobre sus orígenes debe ser considerada como una hipótesis, no como un hecho. En esta increíble odisea, el hombre ha llegado a una encrucijada determinante de su evolución: la búsqueda del propósito de su existencia. Como dijo Hubert Reeves, al que ya nos hemos referido: *«Si nosotros tenemos una función a desempeñar en el universo, es el de ayudar a la naturaleza a parirse a sí misma»*. O como dijo Jacques Blamont, en una versión más pesimista: *«Mala noticia para las estrellas. Que se inquieten: la criatura más fea, la más sucia y la más mala de este rincón de la galaxia se prepara para dejar su madriguera»*. Sea como

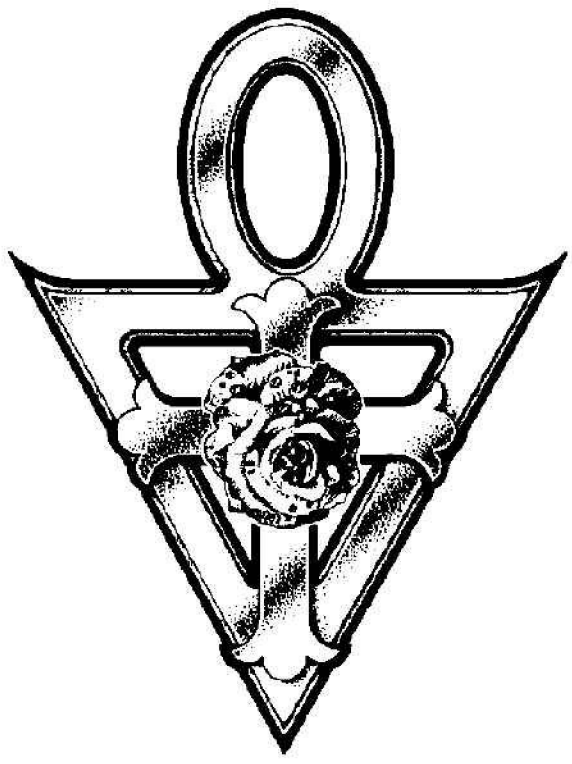
sea, es un hecho que estamos en la encrucijada: «*El siglo XX será espiritual o no será*», he aquí el dilema al que se enfrenta la humanidad.

La inmensa responsabilidad a la que nos tenemos que enfrentar hoy nos pone entre la espada y la pared. De nuestra buena elección depende el futuro de la Tierra. Los recursos naturales no son inagotables, y nuestro planeta sufre cada vez más nuestros abusos. El día de mañana, sin embargo, miles de millones de seres humanos le reclamaran de qué vivir. La pregunta que se puede plantear es la siguiente: si todo debía detenerse, ¿para qué habría servido todo? Para algunos científicos, la naturaleza es ciega, de modo que no sabrían atribuirle ningún «*proyecto*». Pero el hombre no puede satisfacerse con esta visión de las cosas. Desde siempre, busca más o menos conscientemente comprender su relación con la Creación y su razón de ser. En los jeroglíficos mudos de las constelaciones, ha tejido los vínculos entre la Tierra y las estrellas, entre la vida y la muerte, entre el tiempo y la eternidad. Poniendo nombre a los astros, ha querido hacerse inmortal y dar un sentido a su existencia.

La naturaleza nos ha dado una herramienta formidable para comprender el sentido de nuestra vida: la consciencia. Ella es un don de Dios al hombre, una inconmensurable prueba de amor. Por ella, podemos medir lo pequeños que somos respecto al universo, pero también lo grandes que somos en el Pensamiento Divino. El alma humana capta intuitivamente el orden oculto de las realidades inaccesibles a la razón. Este acceso a los planos trascendentes da al hombre la certeza interior de que existen vías de conocimiento que le permiten comprender que es efectivamente un hijo de las estrellas, y que Dios Se contempla a través de él.

SÍMBOLOS Y DOCUMENTOS

De los orígenes a nuestros días

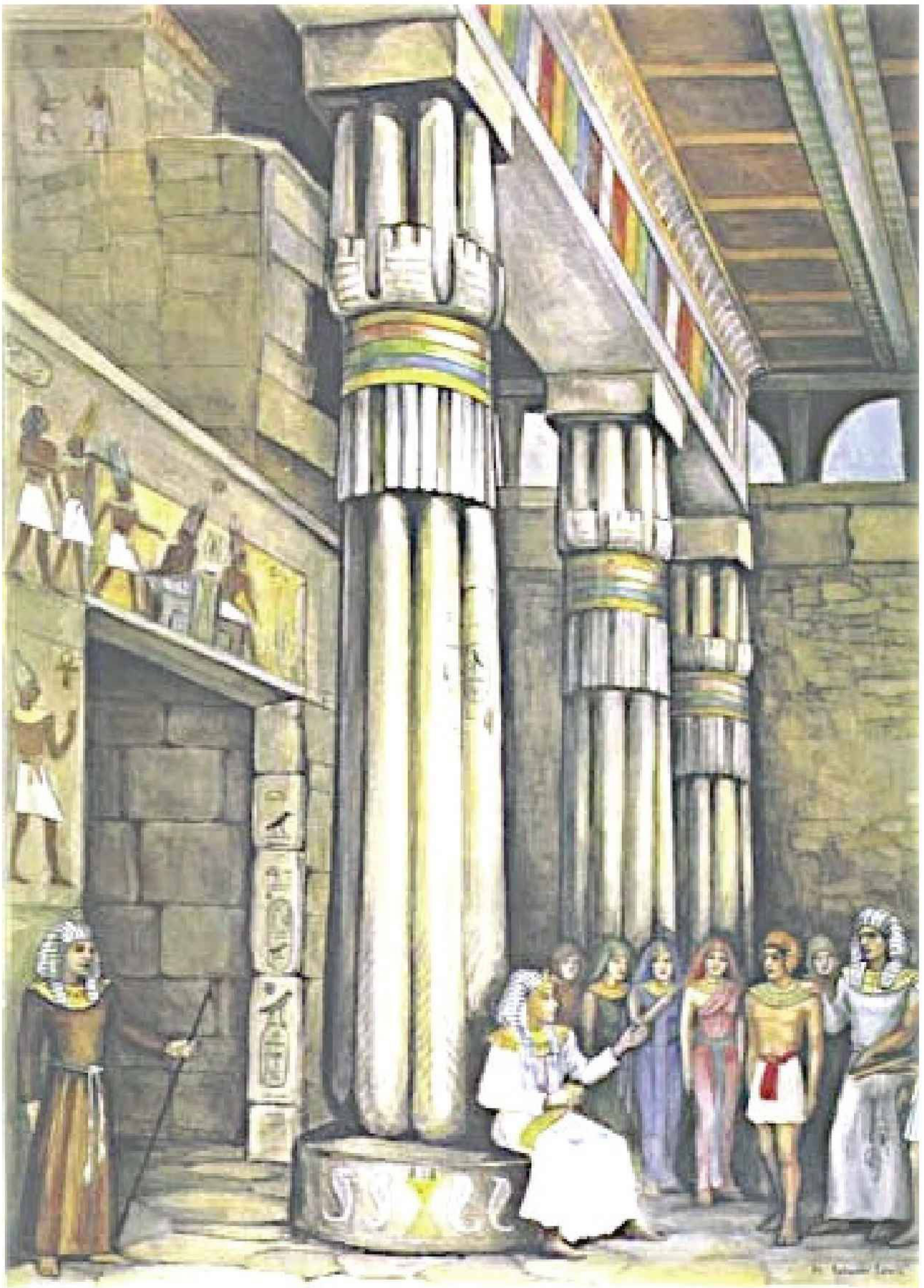


DOCUMENTOS Y SÍMBOLOS

Se han escrito muchos libros sobre la historia de los Rosacruces y acerca del Rosacrucismo. Algunos son serios y bien documentados; otros fantasiosos e inclinados al sensacionalismo. Conviene por tanto ser prudente en la materia. En nuestros días, uno de los más completos tiene por título «*Historia y Misterios de los Rosacruces*», escrito por Christian Rebisse y publicado por esta misma editorial.

Pero en lugar de dedicar un capítulo de este libro a una historia académica del movimiento rosacruz, hemos preferido que conozca los documentos y símbolos que dibujan su historia desde sus orígenes a nuestros días. Este viaje a través del tiempo le permitirá medir, si siente necesidad de ello, la seriedad y la autenticidad de una organización como la Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz.

ESCUELAS DE MISTERIOS EN EGIPTO



Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

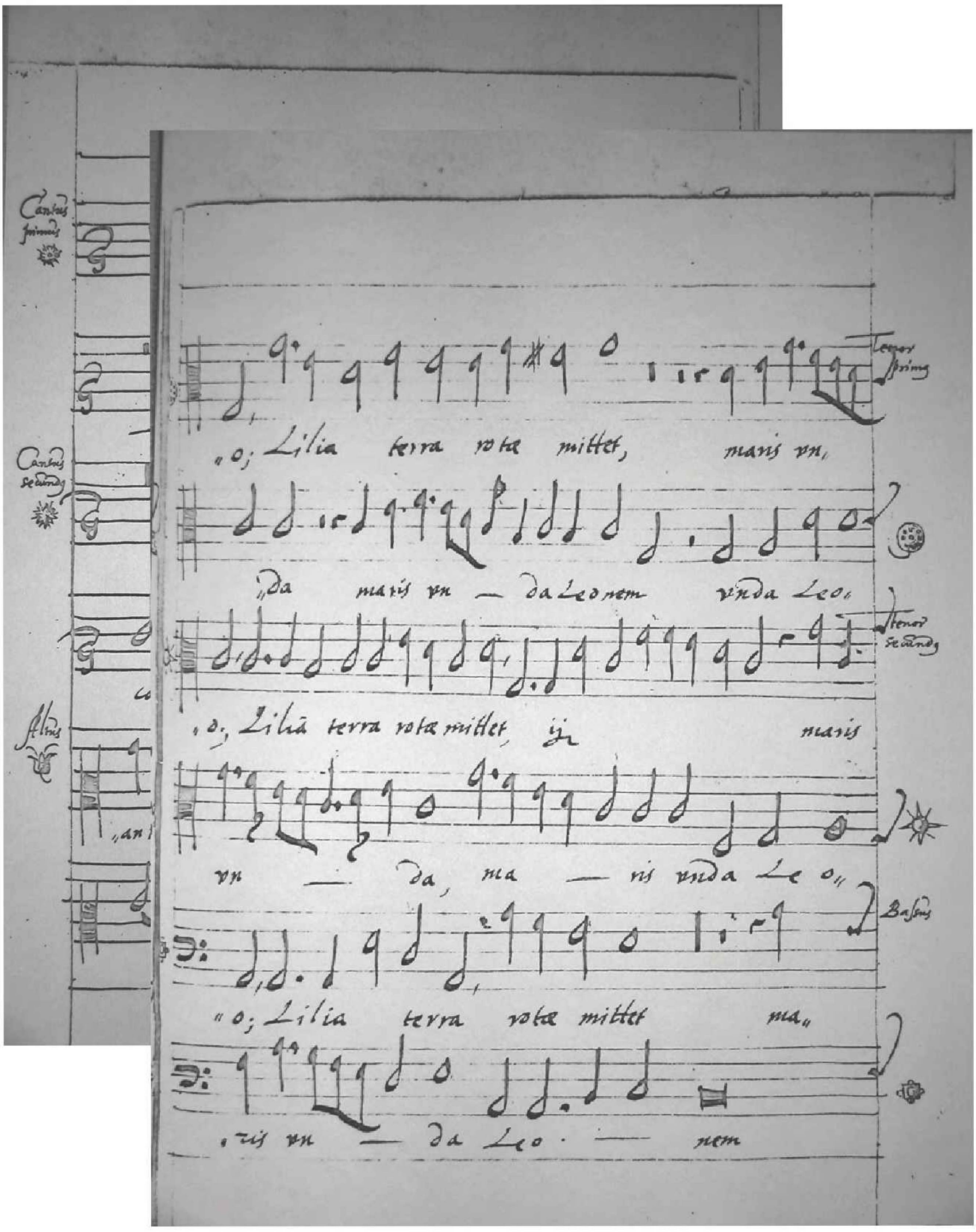
Bajo el punto de vista histórico, la Orden de la Rosa-Cruz se remonta al siglo XVII. Pero como decía Michael Maier, célebre rosacruz de aquella época, la Tradición rosacruz tiene sus orígenes en las Escuelas de Misterios del antiguo Egipto cuya existencia es ahora admitida por la mayoría de los egiptólogos.

TEOFRASTO PARACELSO (1493-1541)

Aunque la Orden de la Rosa-Cruz no aparece hasta el siglo XVII, la Tradición dice que Paracelso (1493-1541), médico y alquimista, fue uno de los primeros rosacruces, tal como podemos ver en este «*Retrato del Rosacruz*» procedente de un libro publicado en 1566.

Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

EXTRACTO DE LA NAOMETRÍA



Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

Partituras de un motete extraído de la «*Naometría*», tratado esotérico redactado por Simón Studion (1543-1605), filósofo, poeta y arqueólogo que formaba parte del movimiento rosacruz de la época. Este motete ha sido interpretado recientemente por la sección de Música de la Universidad Rosa-Cruz Internacional, apadrinada por la AMORC desde comienzos del siglo XX.

JUAN VALENTIN ANDREAE (1586-1654)

Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

Retrato de Juan Valentín Andreae (1586-1654) a quien se atribuyeron por mucho tiempo los tres Manifiestos aparecidos en el siglo XVII: la «*Fama Fraternitatis*», la «*Confessio Fraternitatis*» y las «*Bodas químicas de Christian Rosenkreutz*». Ahora se sabe que estos tres Manifiestos fueron redactados por una Escuela Rosa-Cruz, el Círculo de Tübingen.

Allgemeine und General

Reformation

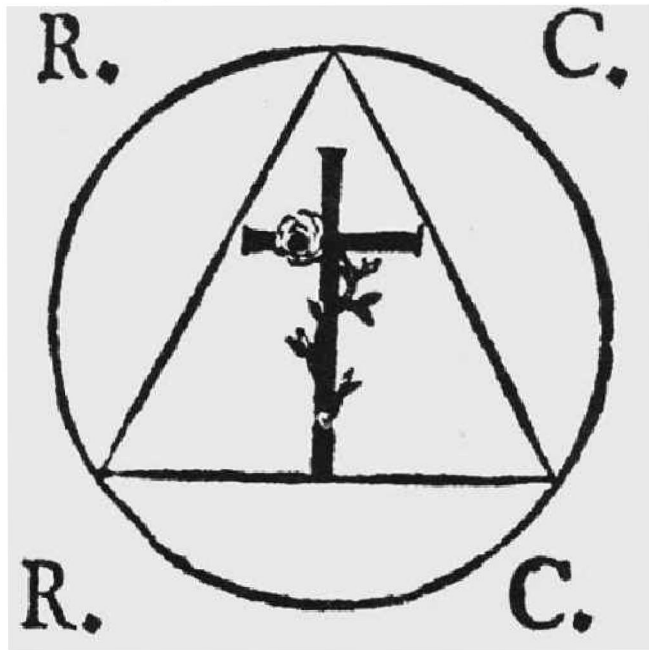
der gantzen weiten Welt.

Beneben der

Fama Fraternitatis,

Deß Löblichen Ordens des Rosencreutzes, an alle Gelehrte vnd Häupter Europä geschrieben.

Jetzo öffentlich in Druck verfertiget, vnd allen trewen Hertzen communiciret worden.



Gedruckt zuerst zu Cassel, durch Wilhelm Wessel,

Anno M. DC. XIV.

Der äußersten Seltenheit wegen wieder aufgelegt, und mit einem Anhange verschiedener dahin gehörigen Schrifften vermehret.

Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

La *«Fama Fraternitatis»*, publicada en 1614, revela la existencia de la Orden de la Rosa-Cruz a través de la historia alegórica de Christian Rosenkreutz.

CONFESSIO FRATERNITATIS. R. C. AD ERUDITOS EUROPÆ.

Caput primum..

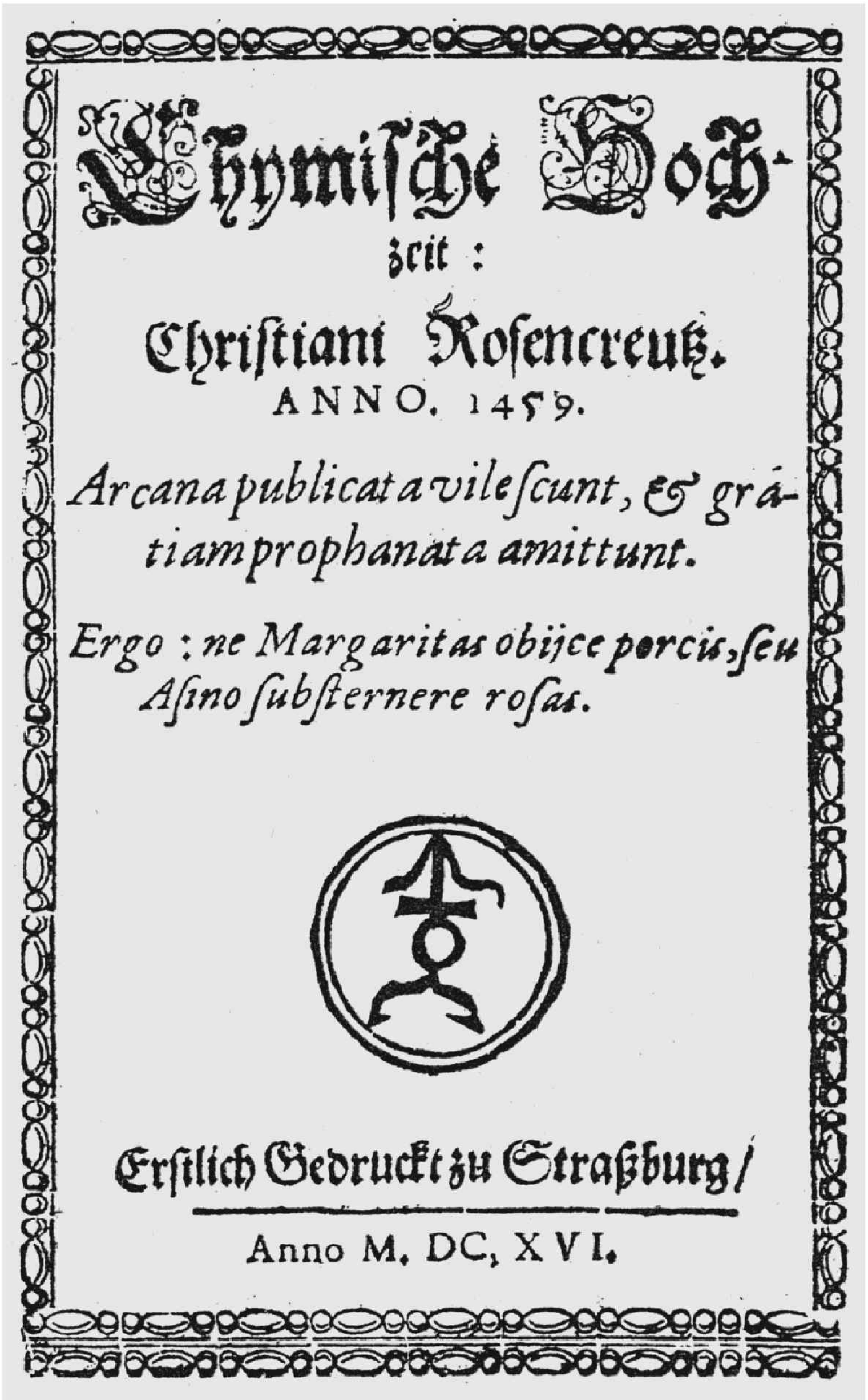
Quæ de noſtra Fraternitate ex Famæ R. C. clangore vobis audita ſunt, Mortales, ea nolite, vel temeraria credere, vel voluntaria ſuſpicari. IEHOVA eſt, qui mundo labaſcente, & propemodum periodo abſoluta, ad principium properante Naturæ ordinem invertit, & quæ prius fruſtra magno ſudore, indefeſſoq; labore, quærebantur, nunc nihil tale Cogitantibus aperit, Volentibus offert, Nolentibus obtrudit: ut & Bonis ſit, quod vitæ humanæ moleſtias condiat, Inſtantiſq; concuſſionis vehementiam frangat: Malis quod peccata, & his plagas multiplicet.

Inſtitutum noſtrum, quo optimi patris noſtri vo-

luntatem

Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

Publicada en 1615, la «*Confessio Fraternitatis*» explica en qué consiste la Ciencia Universal destinada a la regeneración de la humanidad que poseen los Rosacruces.



Chymiſche Hoch-
zeit :

Chriſtiani Roſencreutz.

ANNO. 1459.

Arcana publicata vileſcunt, & grá-tiam prophanata amittunt.

Ergo : ne Margaritas obijce porcis, ſeu Aſino ſubſternere roſas.

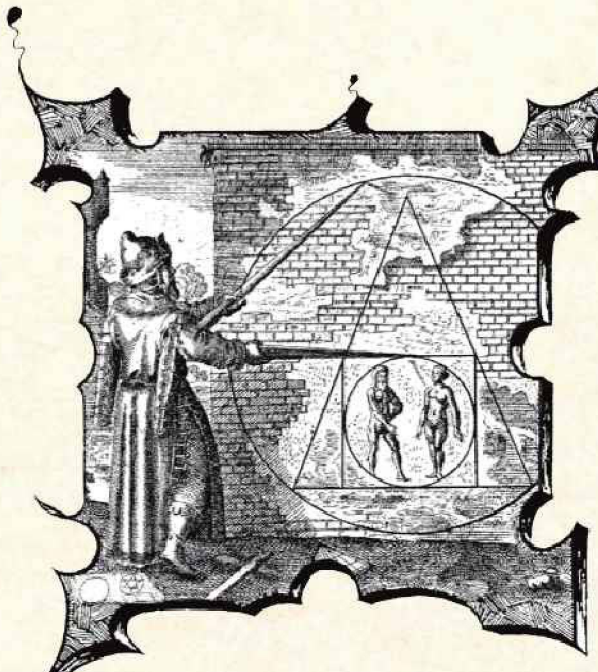
Erſtlich Gedruckt zu Straßburg/

Anno M. DC. XVI.

Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

Las «*Bodas Químicas de Christian Rosenkreutz*», publicadas en 1616, relatan un periplo iniciático que representa la búsqueda de la Ilumina-ción.

CARTEL ROSACRUZ (1623)



Nosotros, Diputados del Colegio principal de los Hermanos de la Rosa-Cruz, tomamos morada visible e invisible en esta ciudad por la gracia del Altísimo, hacia el Cual se vuelve el corazón de los Justos. Mostramos y enseñamos, sin libros ni señales, a hablar toda clase de lenguas de los países en los que deseamos permanecer, para sacar a los hombres, nuestros semejantes, del error mortal.

Si alguien quiere vernos solamente por curiosidad, jamás comunicará con nosotros. Pero si la voluntad le lleva realmente a inscribirse en el registro de nuestra Confraternidad, nosotros, que juzgamos los pensamientos, le haremos ver la verdad de nuestras promesas; no revelaremos el lugar de nuestra morada en esta ciudad, porque los pensamientos unidos a la voluntad real del lector, serán capaces de hacer que le conozcamos y de que él nos conozca a nosotros

Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

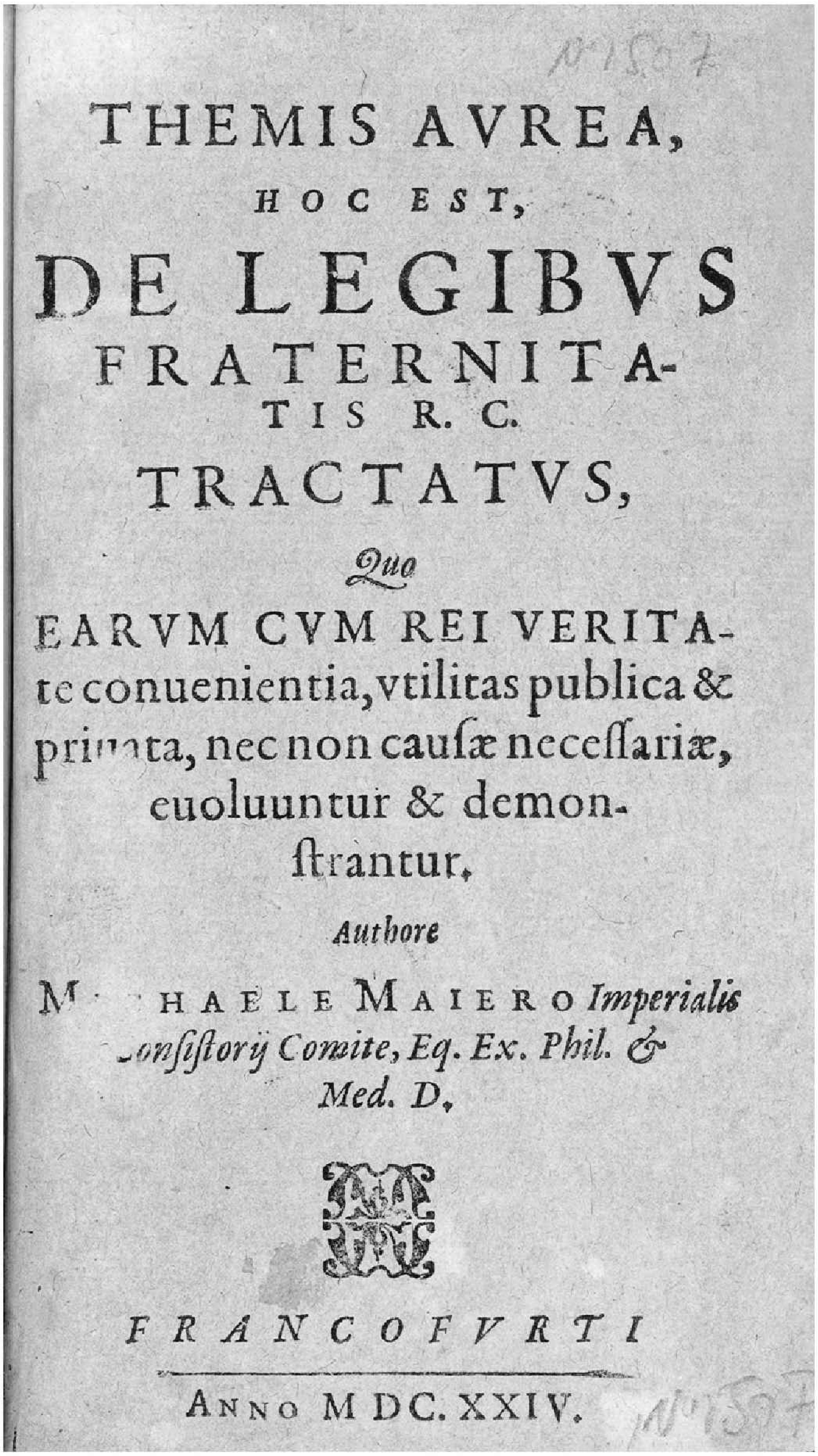
Texto que apareció en las calles de París en 1623 invitando a los buscadores sinceros a unirse a la Fraternidad Rosacruz y a participar en sus trabajos.

FRANCIS BACON, FRC (1561-1626)

Ilustración realizada por Harvey Spencer Lewis, FRC

Francis Bacon, filósofo y estadista inglés del siglo XVII, fue un adepto eminente de la filosofía rosacruz. Autor de la Nueva Atlántida, los rosacruces le atribuyen también las obras de Shakespeare.

LIBRO DE MICHAEL MAIER, FRC (1568-1622)



THEMIS AVREA,

HOC EST,

DE LEGIBVS FRATERNITATIS R. C.

TRACTATVS,

Quo

EARVM CVM REI VERITATE conuenientia, vtilitas publica & priuata, nec non cauſæ neceſſariæ, euoluuntur & demonſtrantur,

Authore

MICHAELE MAIERO Imperialis Conſiſtorij Comite, Eq. Ex. Phil. & Med. D.

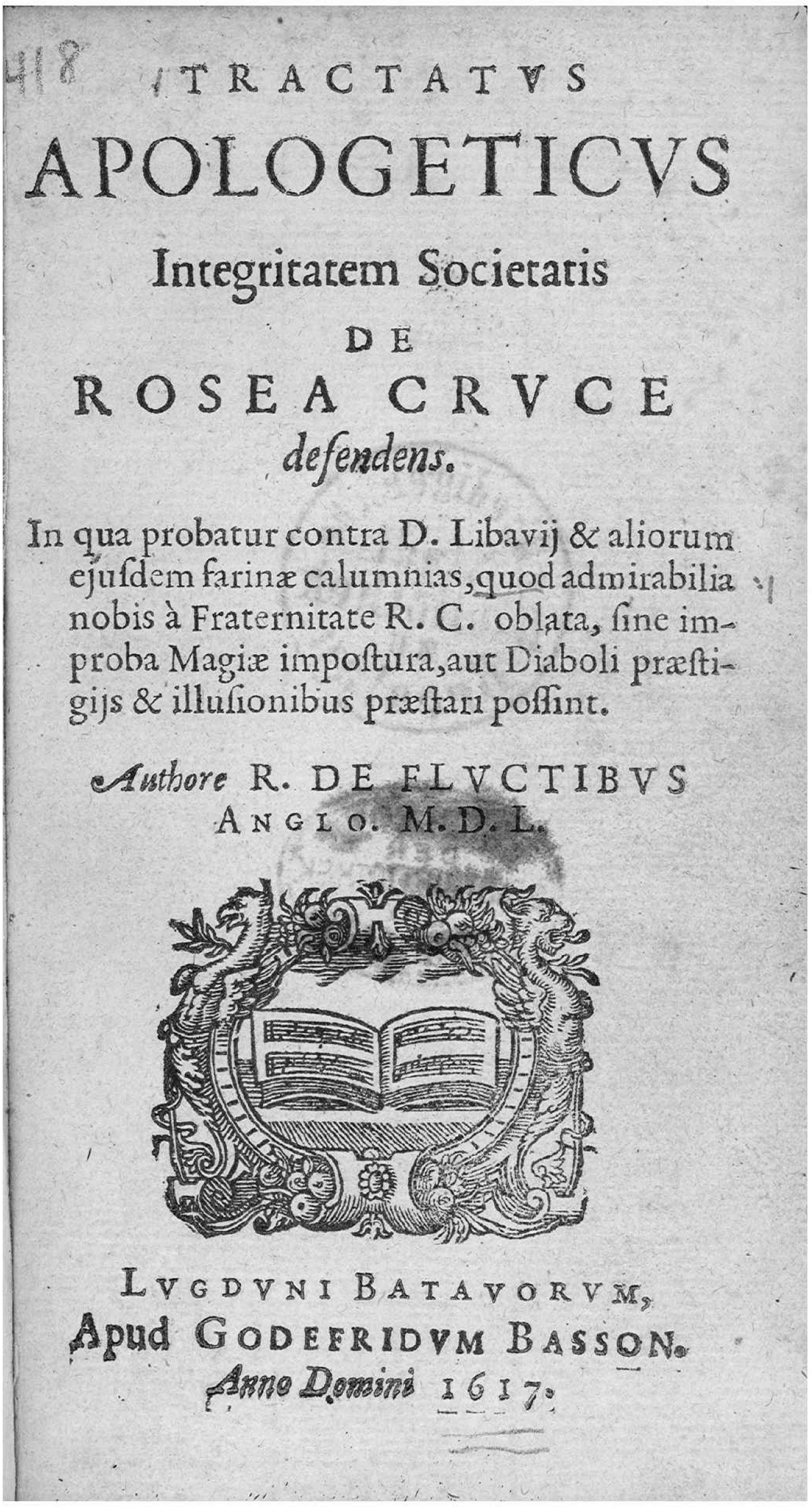
FRANCOFVRTI

ANNO MDC.XXIV.

Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

Escrito por Michael Maier, célebre rosacruz del siglo XVII, este libro, publicado en 1614, expone en seis puntos principales las reglas fundamentales de la Fraternidad Rosacruz de la época.

LIBRO DE ROBERT FLUDD, FRC (1574-1637)



TRACTATVS

APOLOGETICVS

Integritatem Societatis

DE

ROSEA CRVCE

defendens.

In qua probatur contra D. Libavij & aliorum ejuſdem farinæ calumnias, quod admirabilia nobis à Fraternitate R. C. oblata, ſine improba Magiæ impoſtura, aut Diaboli præſtigijs & illuſionibus præſtari poſſint.

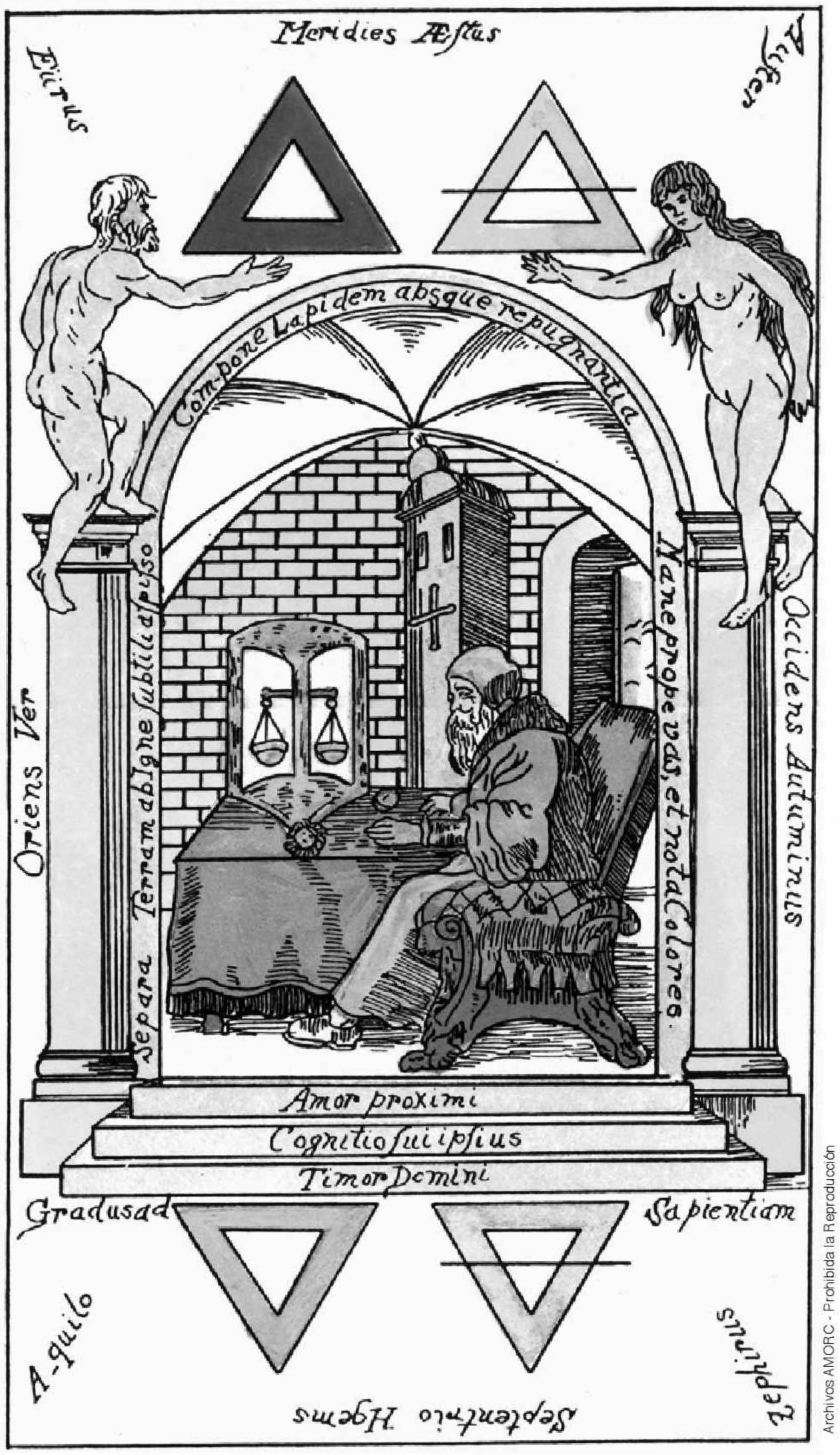
Authore R. DE FLVCTIBVS
ANGLO. M. D. L.

LVGDVNI BATAVORVM,
Apud GODEFRIDVM BASSON.
Anno Domini 1617.

Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

En este libro, publicado en 1617, Robert Fludd, eminente rosacruz del siglo XVII, explica lo que es la Fraternidad Rosacruz y cuáles son sus fines.

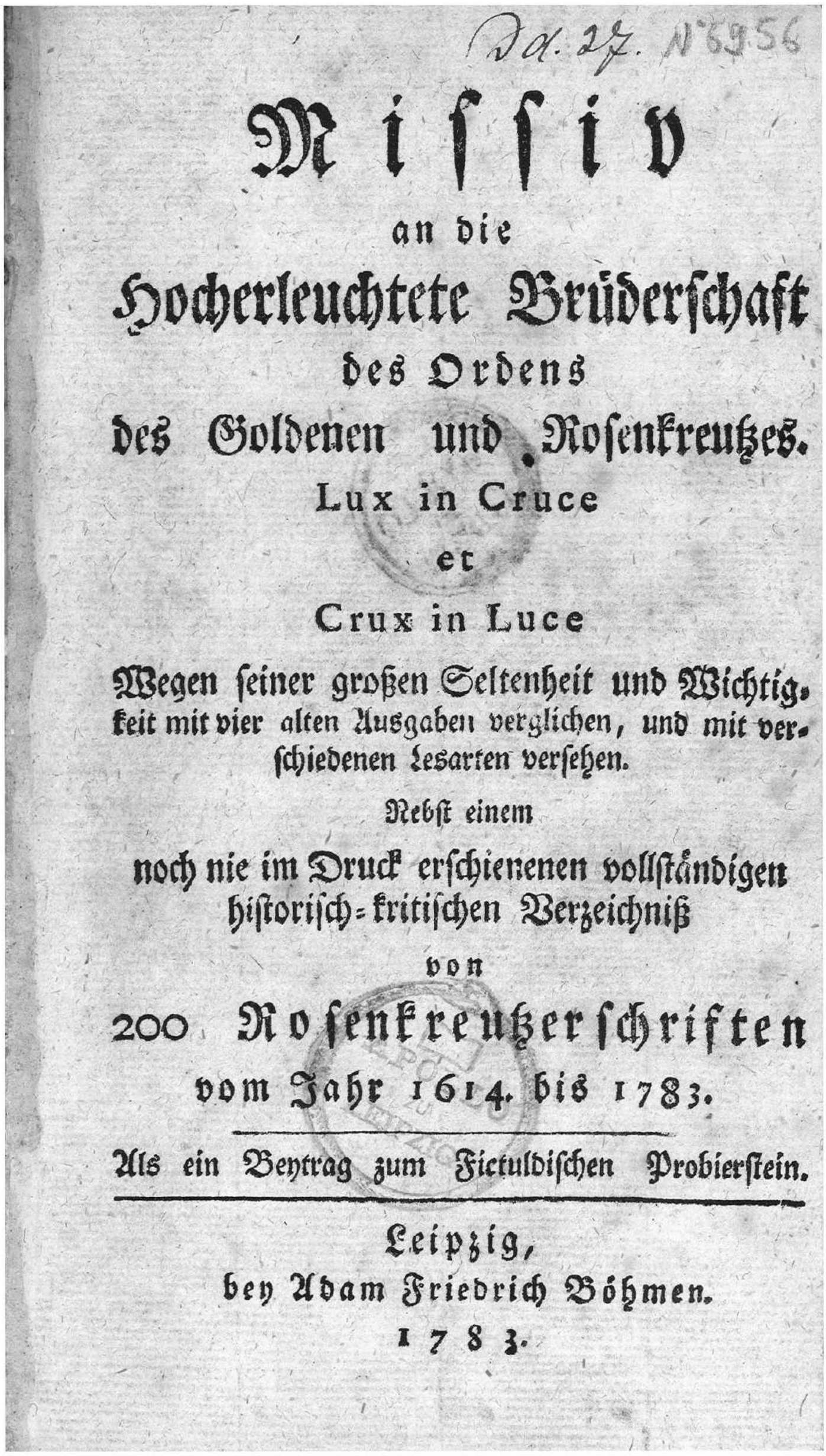
PLANCHA ROSACRUZ DEL SIGLO XVII



Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

Extraída de la obra «*Los Símbolos Secretos de los Rosacruces de los siglos XVI y XVII*», esta plancha representa a un sabio en meditación en su oratorio encuadrado por los cuatro elementos (tierra, aire, agua y fuego) y por los dos pilares del Conocimiento, asociados respectivamente a las polaridades masculina y femenina de la naturaleza, representados en el reino humano por el hombre y la mujer. Se puede ver igualmente que el sabio se vuelve hacia el Oriente, lugar simbólico donde se encuentra el Conocimiento.

LIBRO DE GEORG CHRISTOPH BRENDEL (1668-1722)



Dd. 2f. N°6956

Missiv

an die

Hocherleuchtete Brüderschaft

des Ordens

des Goldenen und Rosenkreutzes.

Lux in Cruce

et

Crux in Luce

Wegen seiner großen Seltenheit und Wichtigkeit mit vier alten Ausgaben verglichen, und mit verschiedenen Lesarten versehen.

Nebst einem

noch nie im Druck erschienenen vollständigen historisch-kritischen Verzeichniß

von

200 Rosenkreutzerschriften

vom Jahr 1614. bis 1783.

Als ein Beytrag zum Fictuldischen Probierstein.

Leipzig,

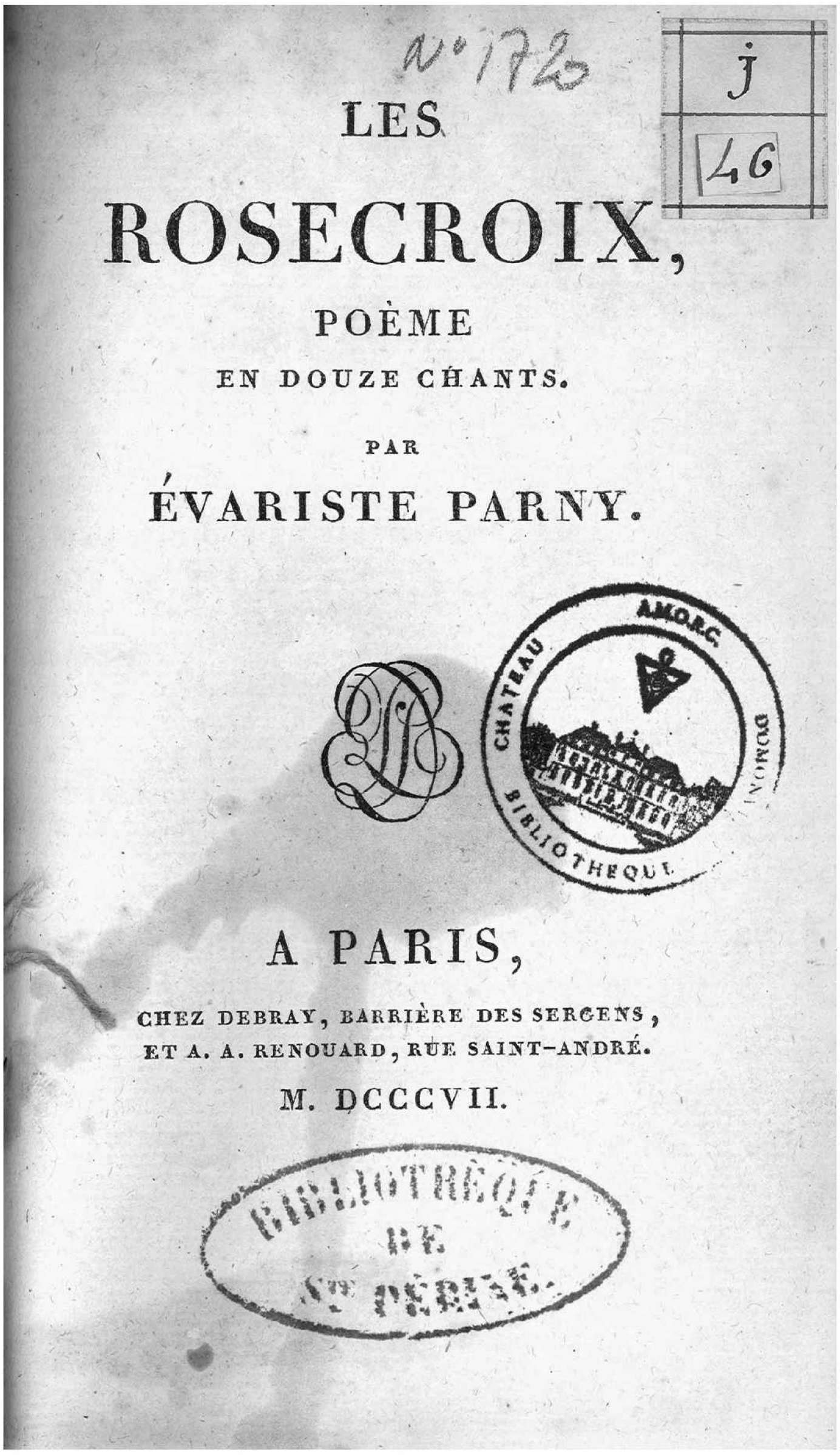
bey Adam Friedrich Böhmen.

1783.

Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

En este libro, atribuido a Georg Christoph Brendel y publicado en 1783, figura en apéndice una bibliografía de todas las obras escritas acerca de los rosacruces entre 1614 y 1783, que ascienden a doscientas.

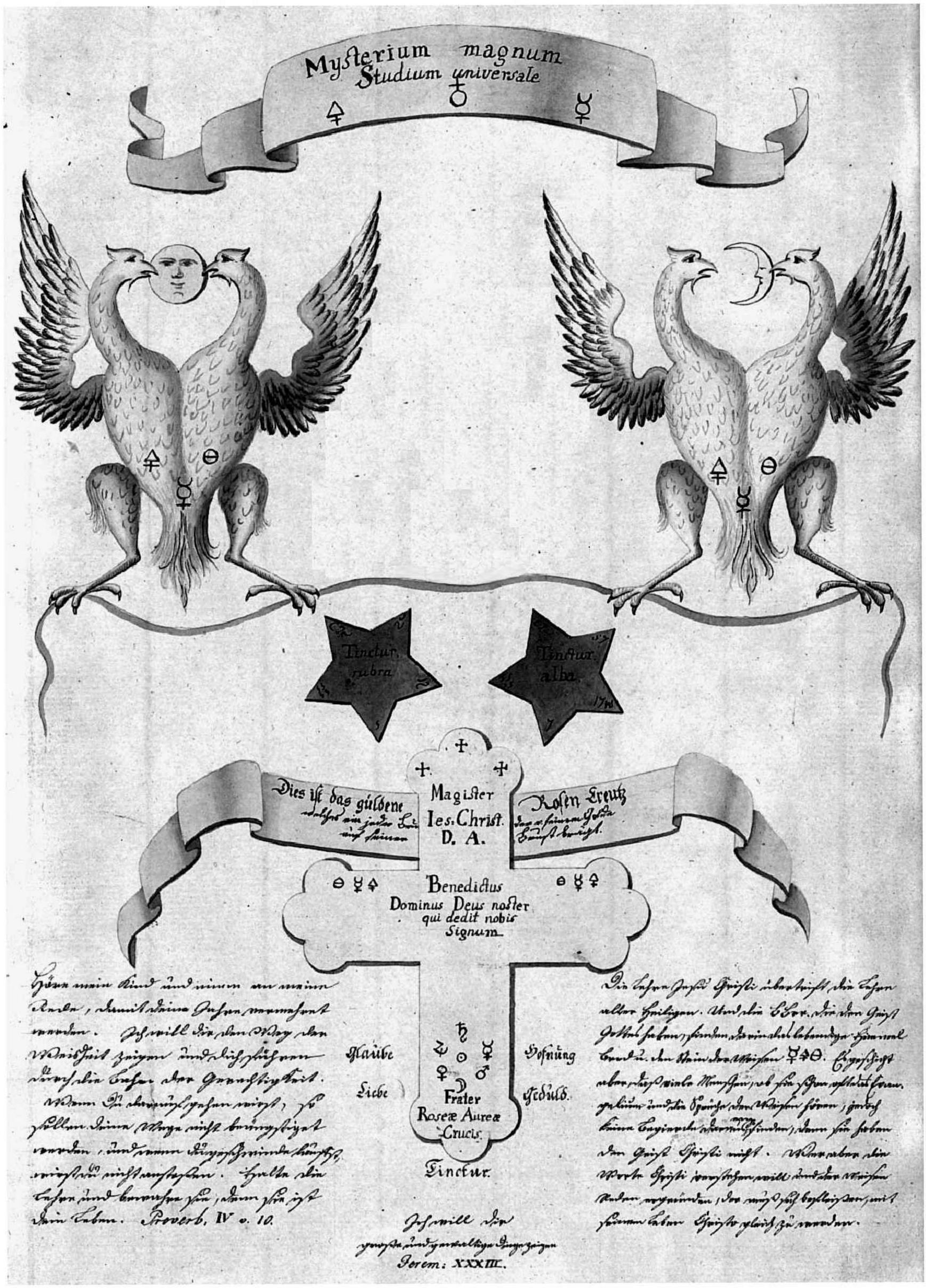
LIBRO DE EVARISTO PARNY (1753-1814)



Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

Este libro, publicado en 1807, se compone de doce poemas que constituyen un elogio a los rosacruces por parte de Evaristo Parny (1753-1814), que fue elegido en 1803 para formar parte de la Academia francesa.

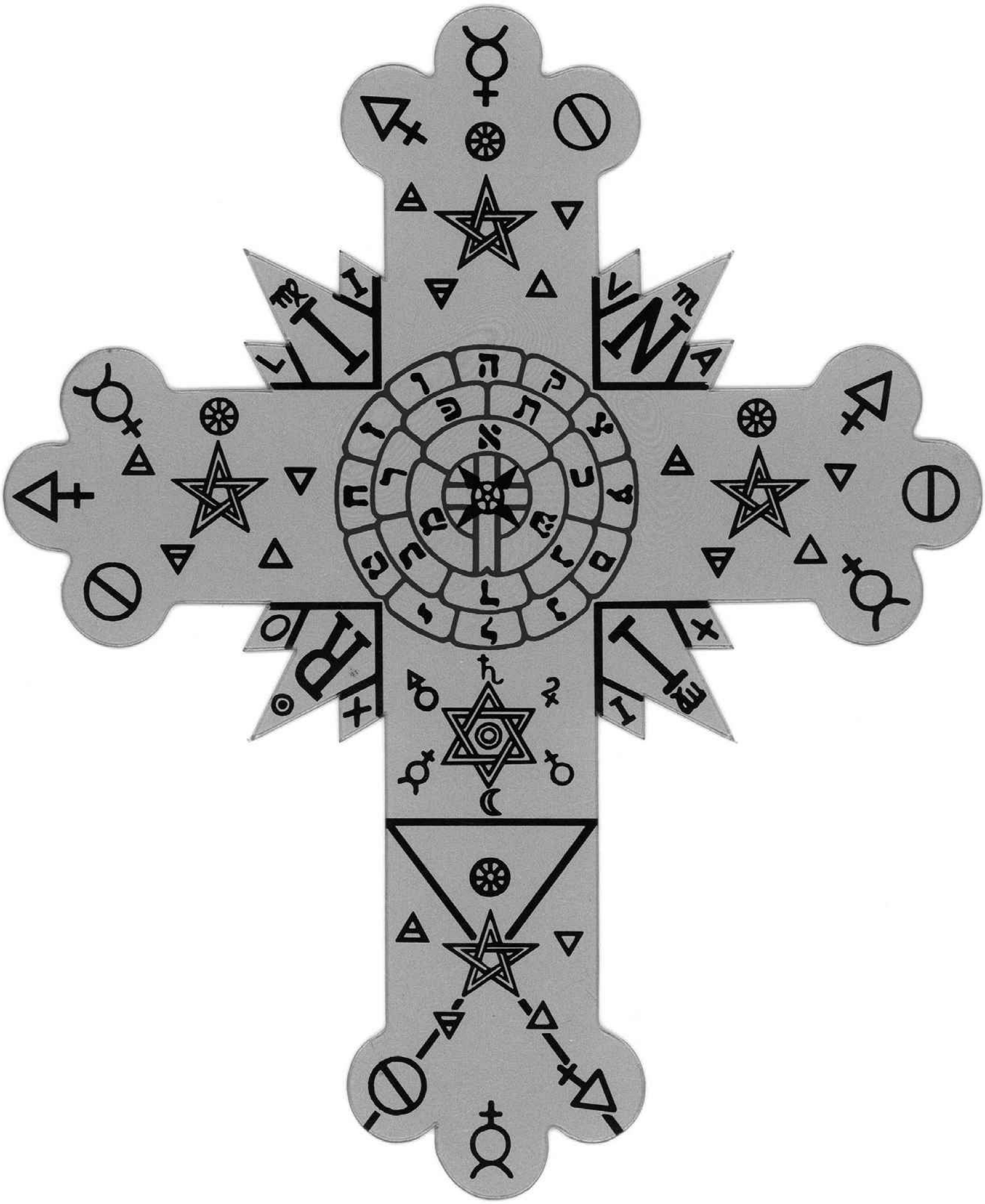
PLANCHA ROSACRUZ DEL SIGLO XVIII



Plancha que figura en un manuscrito rosacruz del siglo XVIII, titulada *«Theosophia FF.RR. Ros=Cruc».*

Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

ROSA-CRUZ HERMÉTICA



Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

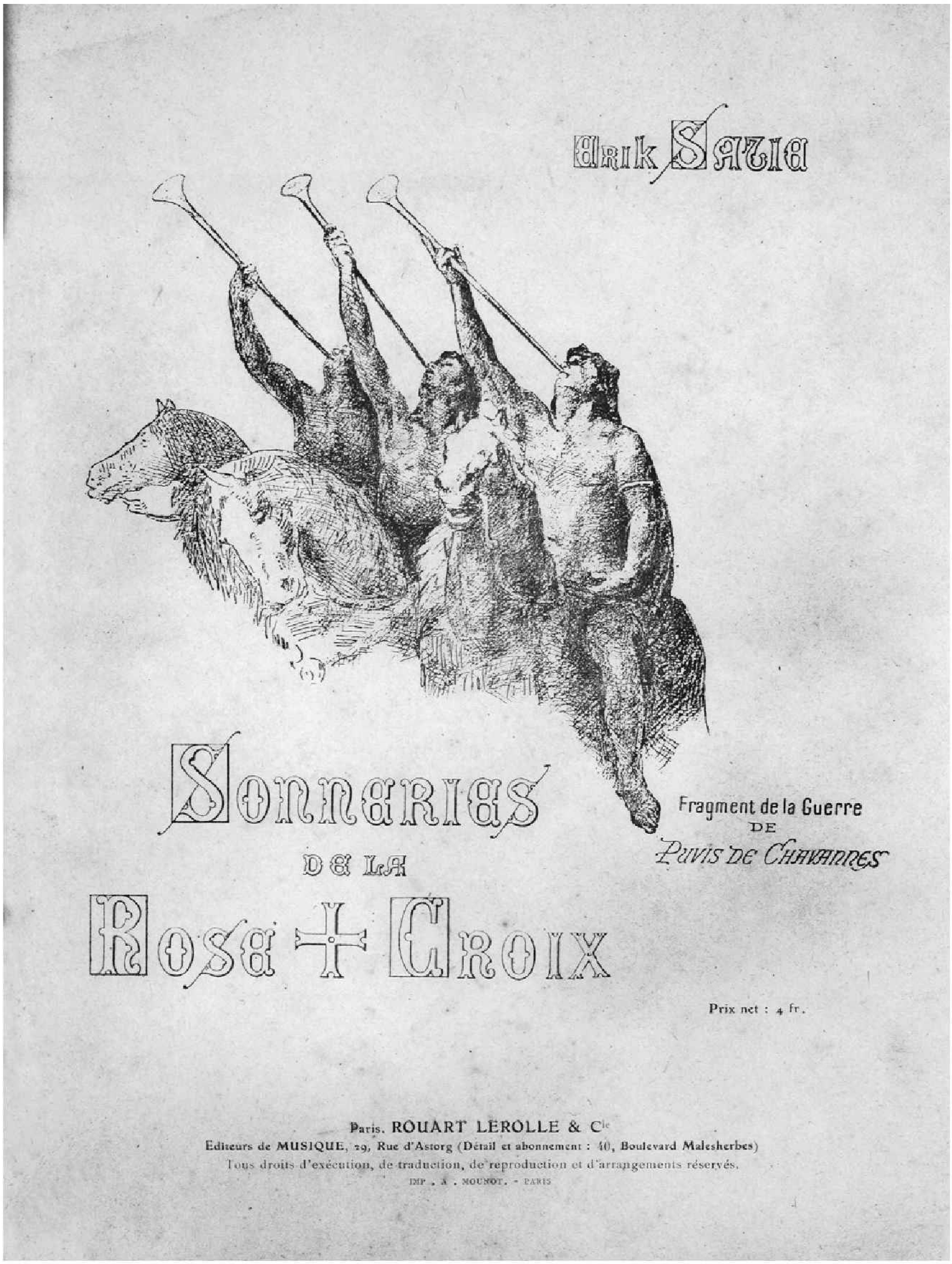
Diseñada hacia 1888, en esta Rosa-Cruz Hermética figuran los tres grandes principios alquímicos y los *«siete planetas»* de la Tradición, pero también los cuatro elementos (tierra, agua, aire y fuego). Su particularidad consiste en integrar en su centro una Rosa-Cruz más pequeña, situada en medio de una rosa en la que cada uno de los veintidós pétalos está marcado con una letra hebraica. De manera general, el conjunto simboliza los lazos materiales y espirituales que existen entre el microcosmos (la Rosa-Cruz pequeña) y el macrocosmos (la Rosa-Cruz grande), entre el hombre y la Creación.

CARTEL DE LOS SALONES DE LA ROSA-CRUZ (1892)

Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

Cartel que anuncia los Salones de la Rosa-Cruz que tuvieron lugar en 1892 en París. En ellos participaron los principales pintores de la época. De manera general, este cartel representa la elevación del alma hacia el mundo espiritual a partir del momento en que consigue liberarse de las contingencias del mundo material (silueta sombreada de la parte inferior), hasta el momento en que recibe la iluminación de la Luz Divina (silueta vestida de blanco de la parte superior), después de haber trabajado por su propia regeneración (silueta intermedia).

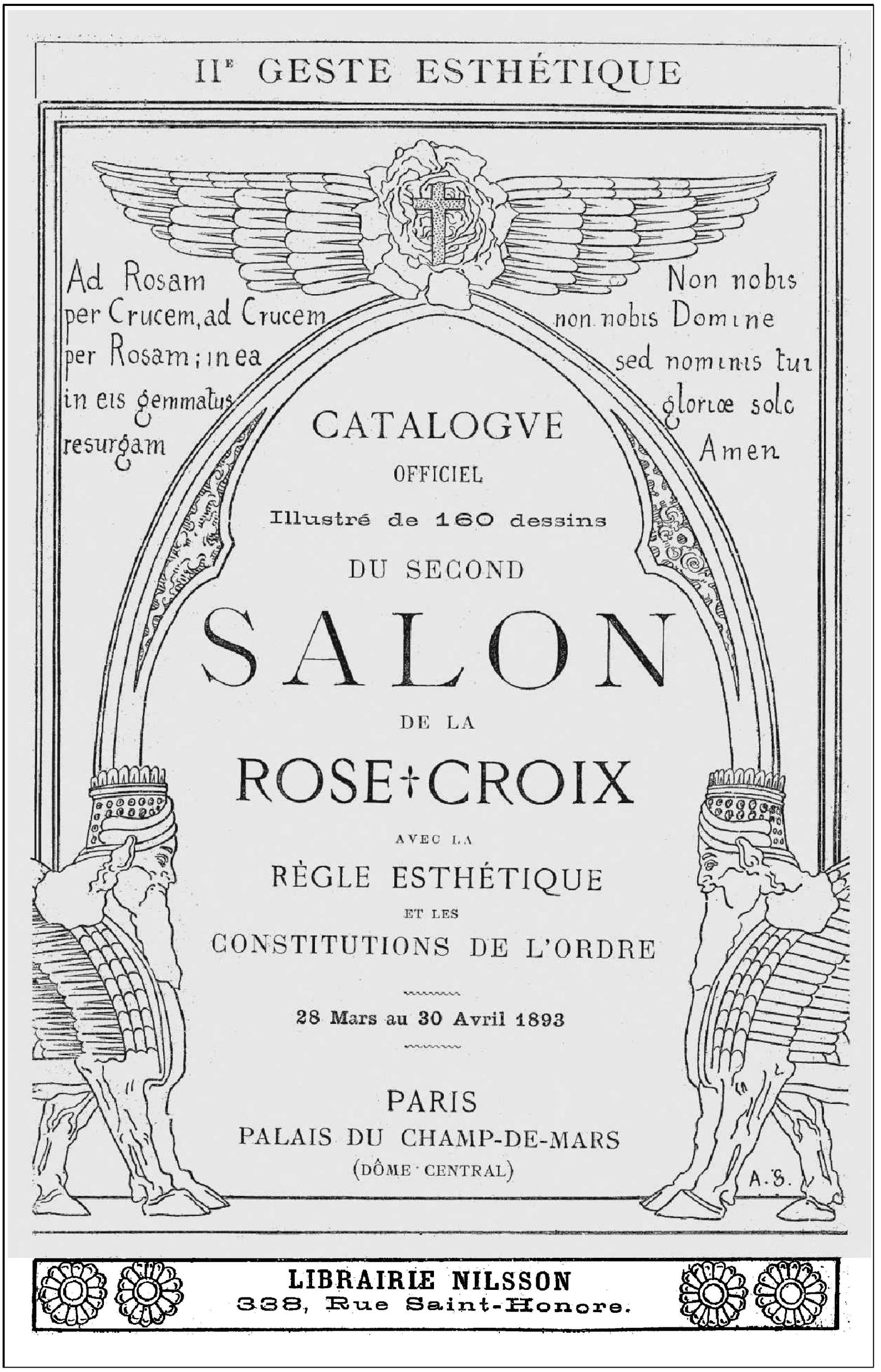
LOS SONIDOS DE LA ROSA-CRUZ (1892)



Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

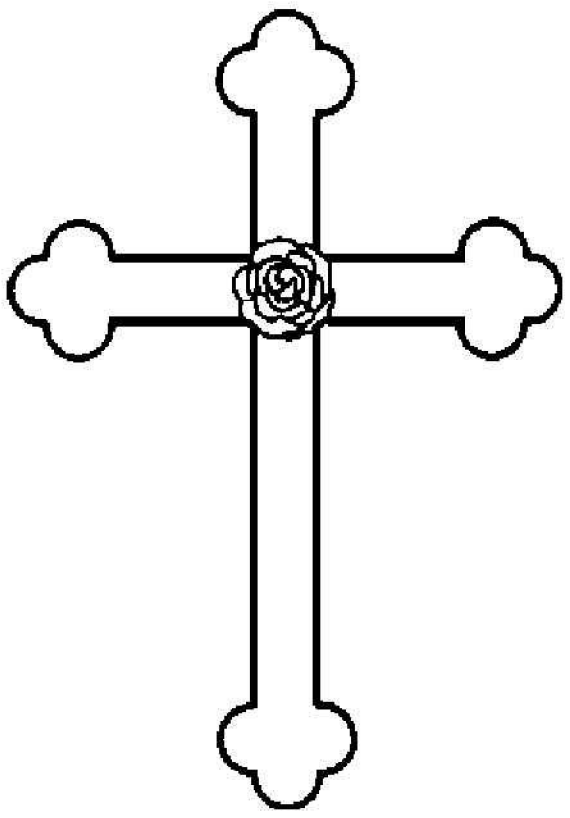
Los «*Sonidos de la Rosa-Cruz*» es una composición de Eric Satie (1866-1925) que fue interpretada por él en los Salones de la Rosa-Cruz que tuvieron lugar en París en 1892. La portada de la partitura original fue realizada por Puvis de Chavannes (1824-1898). Estos «*Sonidos*» consisten en un encadenamiento de piezas musicales donde se mezclan arpas y trompetas. En nuestros días solo existe la versión para piano.

CATÁLOGO DE LOS SALONES DE LA ROSA-CRUZ (1893)



Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

Portada del catálogo de los Salones de la Rosa-Cruz que tuvieron lugar en París en 1893.



Representación clásica de la Rosa-Cruz

En este símbolo, que no tiene ninguna connotación religiosa, la cruz representa el cuerpo físico del hombre y la rosa su alma en vías de evolución. En cuanto a los doce lóbulos, simbolizan los doce grados de la AMORC.

Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

Logo de la AMORC a partir de 1909 con el nombre de la Orden escrito en latín (Antiquus Mysticusque Ordo Rosae Crucis)

En este logo, el triángulo con la punta hacia arriba representa el mundo material y el triángulo con la punta hacia abajo el mundo espiritual. El cartucho que figura en el interior pertenece a Thutmosis III, quien está considerado tradicionalmente como el Faraón que reagrupó en una sola orden mística a todas las Escuelas de Misterios que existían en la época.

REVISTA ROSA-CRUZ DE ENERO DE 1935

Quarantième Année (Nouvelle Série) JANVIER 1935 Numéro 1

La Rose + Croix

Revue Mensuelle Synthétique des Sciences d'Hermès

Organe de la Société Alchimique de France
et de l'Ordre Antique et Mystique de la Rose Croix

Directeur : F. Jollivet Castelot

Un Le Tout

Le Numéro : 4 Francs — ABONNEMENTS : FRANCE 30 FRS — ÉTRANGER 40 FRS

Redaction et Administration ; CLAIRAC, Lot-et-Garonne — *Compte Chèques Postaux Lille 26.781*

FAMA FRATERNITATIS

Pax profunda omnibus hominibus bonae voluntatis !

I

Donne faim et soif d'Idéal à ceux qui n'ont pour guide que l'Instinct et l'Intérêt : c'est l'orientation d'autrui vers la Lumière !

Hospitalise les cœurs errants et indécis ; réconforte les par la Révélation de leur voie : c'est le discernement des vocations !

Vêts de Beauté et de Vigueur les aspirations imparfaites ou lasses : c'est une correction des spécialisations !

Visite les malades de la Volonté et guéris-les du vertige de la Passivité : c'est une cure de l'anémie morale !

Console les prisonniers de la Nécessité matérielle et procure-leur la Vie cérébrale : c'est une Charité mentale !

Rachète les captifs du Préjugé ; affranchis-les de l'étroitesse d'esprit : c'est un premier pas vers l'ennoblissement abstrait d'autrui !

Ensevelis les Morts augustes dans de pieuses commémorations et répare les torts du Destin : c'est la sépulture idéale!

Instruis ceux qui ignorent les Normes de Beauté, de Charité et de Lumière selon leurs fonctions dans les divers domaines de l'activité humaine : c'est l'Archontat intellectuel !

Répréhende chez tout détenteur du Pouvoir social les attentats contre la Liberté spirituelle et la Tradition quelle qu'elle soit : c'est la surveillance véhmique !

Conseille ceux qui sont en danger de « pécher contre l'Esprit » en mésusant de leurs facultés et de leur or : c'est la correction fraternelle !

Echappe aux manifestations de la bêtise et de l'indignité humaines en éclairant l'expérience par le Mystère de la Foi : c'est un concordat entre la Religion et la Science Initiatique!

Supporte personnellement tous les maux pour avoir le droit de défendre l'Idée : c'est l'abnégation au profit du Verbe !

Pardonne à tous les offenseurs, mais dresse-toi contre les oppresseurs qui offensent la Grande Fraternité Humaine en violentant les Forces spirituelles ou en s'alliant aux ennemis de la Divine Lumière !

L'admiration et la Prière étant les sources de l'Illumination : **PRIE ET ADMIRE !**

II

C'est ainsi qu'en 14 points la Constitution de 1885 de l'**Ordre Intérieur et invisible de la Rose-Croix** définissait les devoirs de ses membres. Notre organisation, l' « A.M.O.R.C. », qui constitue aujourd'hui un prolongement vers l'extérieur de l'Ordre **intérieur**, poursuit la réalisation de ces mêmes règles dans la vie de chacun de ses adhérents !

L'**Antiquus mysticusque ordo rosae crucis**, aux termes des Chartes originales qui lui ont été octroyées par l'**Ordre intérieur et la Conférie des Frères illuminés de la Rose-Croix**, a pour but de matérialiser une fois de plus le rayonnement du Centre invisible et de conduire tous ceux « qui se seront désignés eux-mêmes » vers les profondeurs et les hauteurs où n'a cessé de briller le Feu éternellement pur et créateur de la quintessence qu'exprime l'universel symbole de la Rose et de la Croix.

Notre programme collectif est tout entier dans l'obligation sacrée à laquelle s'astreint chacun de nos frères : « Chercher d'abord le Royaume de Dieu, c'est-à-dire la Sagesse Divine ; que ce soit là l'**Ergon** ; toute autre chose viendra par surcroît et ce sera là le **Parergon** ! » (Julianus de Campis). — « Vous êtes vous-mêmes la Pierre Philosophale et votre cœur est la **Materia Prima** qui doit être transmuée en Or pur ! » (L.D.V.Z.), ainsi nous recommandent nos Maîtres et tout membre de notre ordre écoute avec joie leur Parole ! La sanctification de l'Homme Intérieur et la préparation morale et intellectuelle de l'Homme extérieur à sa lumineuse Mission initiatique : telle est la clef de voûte de l'enseignement que transmet verbalement le Maître, en 12 degrés préparatoires exposés successivement en chacun de nos groupements, en chacune de nos Loges !

III

Mais le Rosicrucien sait bien qu'il ne pourra parachever l'**Ergon** que pour autant qu'il aura appris à déchiffrer le «L» iber «M» undi ! Et dès lors, une fois conscient de par son travail préparatoire assidu et sincère de son Unité avec le Tout élevant son esprit toujours plus vers les Choses qui ne

Dépositaire de la Revue à Paris : Editions du Cha riot, 62, boulevard Voltaire - Paris (XI•)

Archives A.M.O.R.C. / Reproduction interdite

Portada de la revista «*Rosa-Cruz*», publicada en enero de 1935, en la que se establecen los lazos entre la Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz y la Orden Interior e Invisible de la Rosa-Cruz, cuya constitución fue redactada en 1885.

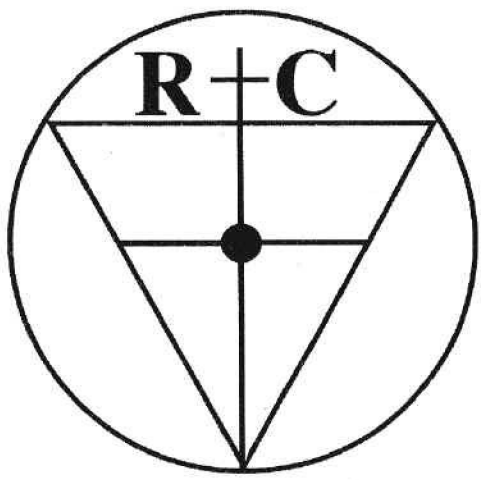
SÍMBOLO ROSACRUZ

Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

Símbolo creado por la AMORC en 1998 a partir de un diseño realizado por François Mérindier con ocasión de los Salones de la Rosacruz que se llevaron a cabo en París en 1893. En este símbolo la Rosa-Cruz alada representa el alma humana que se eleva gradualmente en la comprensión del Plan divino bajo el efecto de sus propias aspiraciones, hasta el momento en que queda iluminada por la Consciencia divina simbolizada por la paloma que desciende bajo la aureola de siete rayos de luz.

MANIFIESTO

Positio
Fraternitatis Rosae Crucis



¡Salutem Punctis Trianguli!

En el primer año del tercer milenio, bajo la mirada del Dios de todos los hombres y de toda vida, nosotros, diputados del Consejo supremo de la Fraternidad rosacruz, hemos juzgado que ha llegado la hora de encender la cuarta Antorcha R+C, a fin de revelar nuestra posición sobre la situación actual de la Humanidad, exponiendo a la luz las amenazas que la acechan, pero también, las esperanzas que hemos depositado en ella.

¡Qué así sea!

Ad Rosam per Crucem
Ad Crucem per Rosam

Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

La AMORC publicó en marzo de 2001 la «*Positio Fraternitatis Rosae Crucis*», Manifiesto que los historiadores del esoterismo han situado en la línea de los tres Manifiestos aparecidos en el siglo XVII. Traducido a una veintena de idiomas, forma desde entonces parte integrante de la Tradición Rosacruz.

DECLARACIÓN DE LOS DEBERES DEL HOMBRE

Declaración Rosacruz de los Deberes del Hombre

Cuando los hombres tomaron consciencia de la necesidad de vivir en sociedades organizadas, generaron diversas formas de gobierno para asegurar su funcionamiento. En nuestros días, parece que es a través de la democracia como mejor se expresan los intereses y aspiraciones de las personas en particular y los pueblos en general. En efecto, aunque este sistema sea imperfecto y adolezca de muchas debilidades, en la actualidad son las sociedades democráticas quiénes mejor garantizan los derechos del hombre, tal como han sido defendidos en la Declaración Universal.

Pero, aunque el respeto de los derechos de todos, es el fundamento de la democracia, toda democracia que no insista en el respeto de los correspondientes deberes, lleva en ella los gérmenes de la decadencia y favorece la emergencia de una dictadura. Como demuestra la historia, el buen funcionamiento de una sociedad depende de un justo equilibrio entre los derechos y los deberes de cada individuo. Cuando este equilibrio se rompe, tanto si es a nivel de los gobernantes como de los gobernados, los totalitarismos más extremos se aprovechan de la situación, sumergiendo a las naciones en el caos y la barbarie.

Al alba del siglo XXI, comprobamos que en numerosos países donde la democracia es ya una antigua adquisición, los derechos de los ciudadanos priman sobre los deberes que les incumben como hombres, de manera que el equilibrio entre unos y otros está, sino roto, al menos muy amenazado. Temiendo que este desequilibrio siga creciendo y que conduzca a estos mismos países a una regresión de la condición humana, sometemos esta Declaración de los Deberes del Hombre a todos aquellos que comparten nuestra inquietud.

DECLARACIÓN

Artículo 1: Todo individuo tiene el deber de respetar sin prevención los derechos del Hombre, tal como han sido definidos en la Declaración Universal.

Artículo 2: Todo individuo tiene el deber de respetarse a sí mismo y de no envilecer su cuerpo o su conciencia con comportamientos o prácticas que ponen en entredicho su dignidad o su integridad.

Artículo 3: Todo individuo tiene el deber de respetar a los demás, sin distinción de raza, sexo, religión, clase social, comunidad o de cualquier otro elemento aparentemente distintivo.

Artículo 4: Todo individuo tiene el deber de respetar las leyes del país donde reside, dando por entendido que estas leyes deben tener por fundamento el respeto de sus más legítimos derechos.

Artículo 5: Todo individuo tiene el deber de respetar las creencias religiosas y las opiniones políticas de los demás, siempre que no atenten contra las personas ni contra la sociedad.

Artículo 6: Todo individuo tiene el deber de ser benevolente en pensamiento, palabra y acción, a fin de ser un agente de la paz social y un ejemplo para los demás.

Artículo 7: Todo individuo en edad, en estado o condición de trabajar, tiene el deber de hacerlo, tanto para sufragar sus necesidades o las de su familia, como para ser útil a la sociedad, para desarrollarse en el plano personal, o simplemente para no sumergirse en la ociosidad.

Artículo 8: Todo individuo que tiene a su cargo la educación de un niño tiene el deber de inculcarle el valor, la tolerancia, la no violencia, la generosidad y, de manera general, las virtudes que harán de él un adulto respetable y responsable.

Artículo 9: Todo individuo tiene el deber de prestar asistencia a quién se encuentre en peligro, bien interviniendo directamente, bien haciendo lo necesario para que lo hagan las personas que tienen capacidad para ello.

Artículo 10: Todo individuo tiene el deber de considerar a la humanidad entera como si fuera su familia, y a comportarse en toda circunstancia y en todo lugar como un ciudadano del mundo, haciendo así del humanismo la base de su comportamiento y de su filosofía.

Artículo 11: Todo individuo tiene el deber de respetar los bienes ajenos, tanto si son privados como públicos, tanto individuales como colectivos.

Artículo 12: Todo individuo tiene el deber de respetar la vida humana y de considerarla como el bien más precioso de este mundo.

Artículo 13: Todo individuo tiene el deber de respetar la naturaleza y de preservarla, a fin de que las generaciones presentes y futuras puedan disfrutarla en todos los planos y vean en ella un patrimonio universal.

Artículo 14: Todo individuo tiene el deber de respetar a los animales y de considerarlos verdaderamente como a seres, no sólo vivos, sino igualmente conscientes y sensibles.

EPÍLOGO

Si todos los individuos se ajustaran a todos estos deberes, quedarían muy pocos derechos por reivindicar, porque cualquiera se beneficiaría del respeto que se le debe y podría vivir feliz en la sociedad. Por eso una democracia no debe limitarse a promover un Estado de Derechos, en cuyo caso, no podría mantenerse el equilibrio evocado en el prólogo. Es imperativo igualmente promulgar un Estado de Deberes, a fin de que todo ciudadano exprese en su comportamiento lo mejor que tiene el Hombre en si mismo. Solamente apoyándose en ambos pilares podrá la civilización asumir plenamente su estatuto de humanidad.

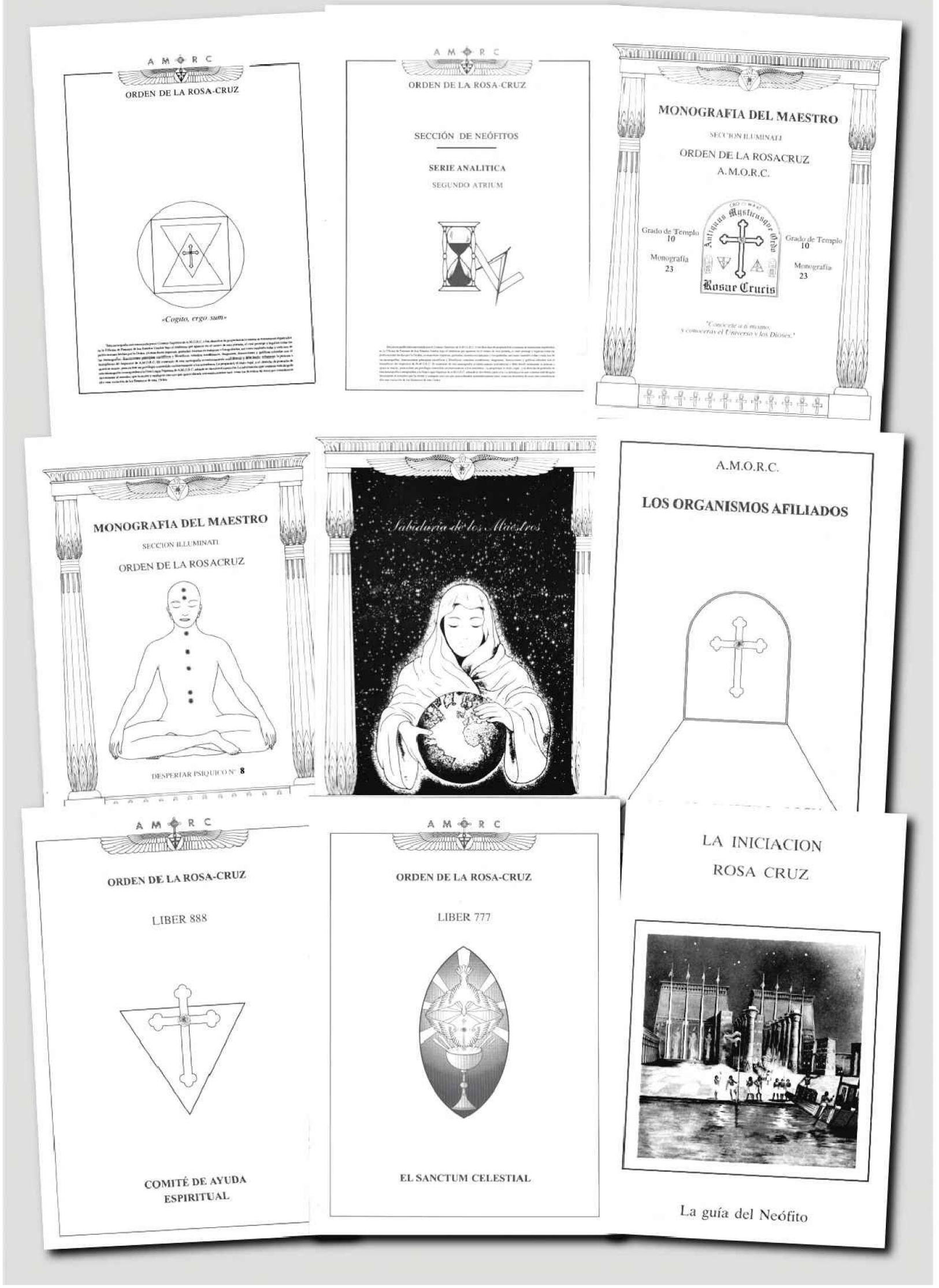
21 Septiembre 2.005

Año R+C 3.358

Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

Este texto, que fue publicado por la AMORC en septiembre de 2005, ha recibido el reconocimiento de diversas personalidades civiles, políticas y religiosas del mundo entero.

ALGUNAS MONOGRAFÍAS ROSACRUCES



Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

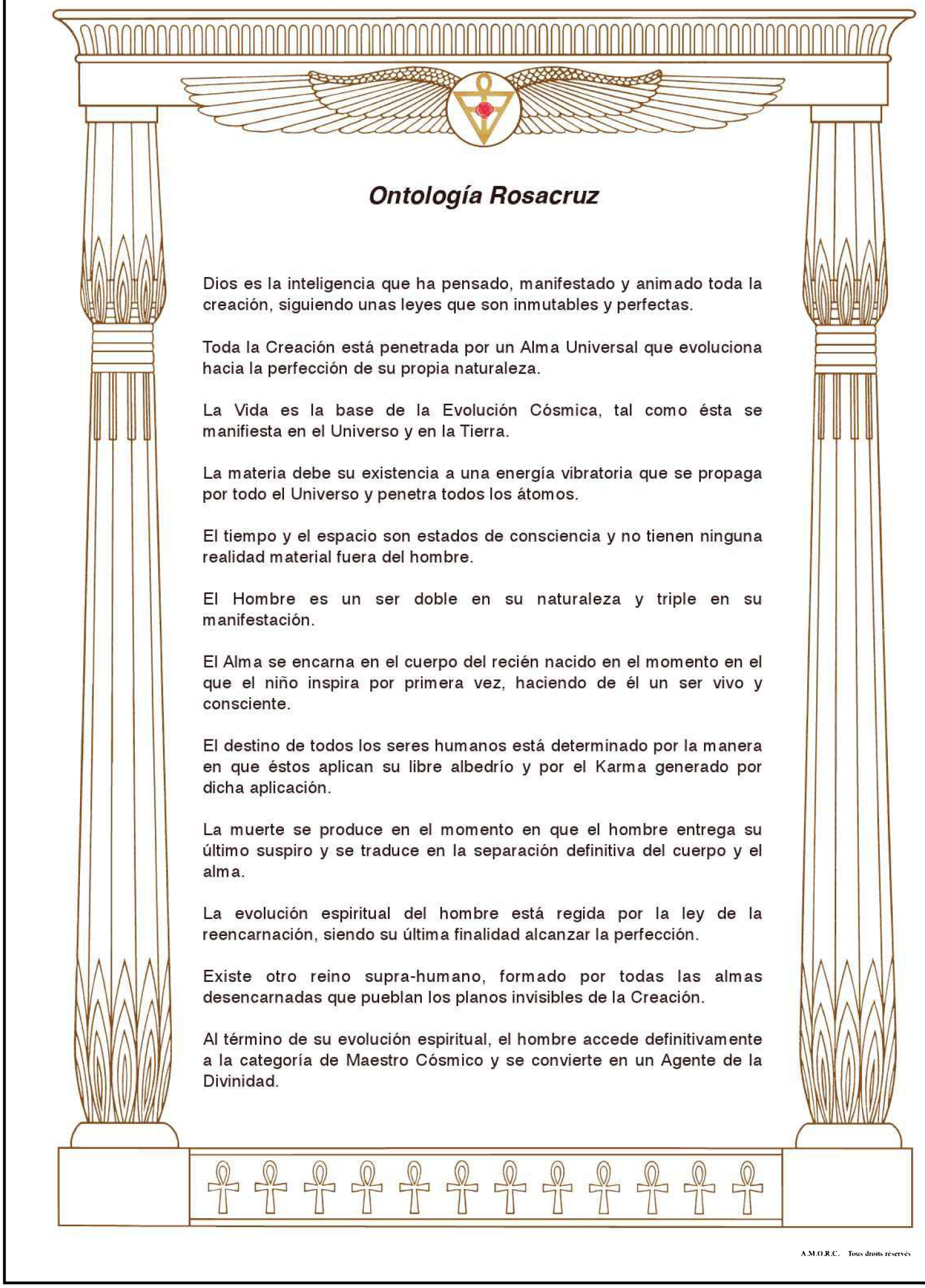
Hasta 1909 las enseñanzas rosacruces fueron trasmitidas únicamente de boca en boca en lugares mantenidos en secreto a fin de proteger a los miembros de la Orden contra las persecuciones religiosas y políticas. A partir de entonces fueron puestas por escrito y se presentan bajo la forma de monografías dirigidas cada mes a los miembros de la AMORC.

UNA LOGIA ROSACRUZ

Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

Paralelamente a las enseñanzas escritas que estudian en su casa, los Rosacruces pueden reunirse en Logias a fin de intercambiar opiniones y beneficiarse de las enseñanzas orales de la Orden. También en estos lugares se trasmiten las iniciaciones del primero al duodécimo grado a los miembros que desean iniciarse.

ONTOLOGÍA ROSACRUZ



Ontología Rosacruz

Dios es la inteligencia que ha pensado, manifestado y animado toda la creación, siguiendo unas leyes que son inmutables y perfectas.

Toda la Creación está penetrada por un Alma Universal que evoluciona hacia la perfección de su propia naturaleza.

La Vida es la base de la Evolución Cósmica, tal como ésta se manifiesta en el Universo y en la Tierra.

La materia debe su existencia a una energía vibratoria que se propaga por todo el Universo y penetra todos los átomos.

El tiempo y el espacio son estados de consciencia y no tienen ninguna realidad material fuera del hombre.

El Hombre es un ser doble en su naturaleza y triple en su manifestación.

El Alma se encarna en el cuerpo del recién nacido en el momento en el que el niño inspira por primera vez, haciendo de él un ser vivo y consciente.

El destino de todos los seres humanos está determinado por la manera en que éstos aplican su libre albedrío y por el Karma generado por dicha aplicación.

La muerte se produce en el momento en que el hombre entrega su último suspiro y se traduce en la separación definitiva del cuerpo y el alma.

La evolución espiritual del hombre está regida por la ley de la reencarnación, siendo su última finalidad alcanzar la perfección.

Existe otro reino supra-humano, formado por todas las almas desencarnadas que pueblan los planos invisibles de la Creación.

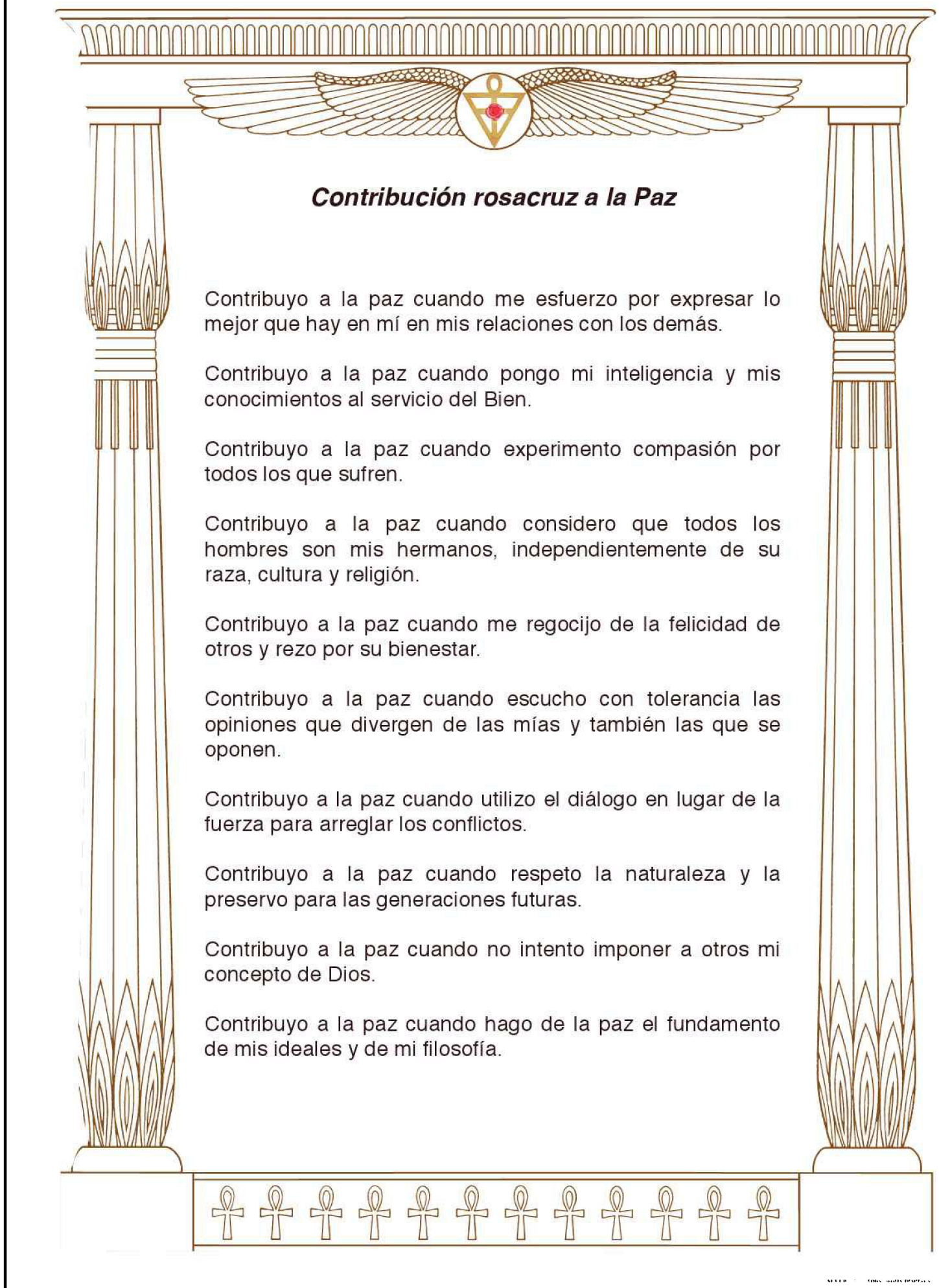
Al término de su evolución espiritual, el hombre accede definitivamente a la categoría de Maestro Cósmico y se convierte en un Agente de la Divinidad.

A.M.O.R.C. Tous droits réservés

Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

Este texto resume la Ontología de los Rosacruces en doce leyes principales, es decir, la idea que se hacen de la Creación en general y del hombre en particular. Precisemos, no obstante, que estas leyes no tienen ningún carácter dogmático.

CONTRIBUCIÓN A LA PAZ



Contribución rosacruz a la Paz

Contribuyo a la paz cuando me esfuerzo por expresar lo mejor que hay en mí en mis relaciones con los demás.

Contribuyo a la paz cuando pongo mi inteligencia y mis conocimientos al servicio del Bien.

Contribuyo a la paz cuando experimento compasión por todos los que sufren.

Contribuyo a la paz cuando considero que todos los hombres son mis hermanos, independientemente de su raza, cultura y religión.

Contribuyo a la paz cuando me regocijo de la felicidad de otros y rezo por su bienestar.

Contribuyo a la paz cuando escucho con tolerancia las opiniones que divergen de las mías y también las que se oponen.

Contribuyo a la paz cuando utilizo el diálogo en lugar de la fuerza para arreglar los conflictos.

Contribuyo a la paz cuando respeto la naturaleza y la preservo para las generaciones futuras.

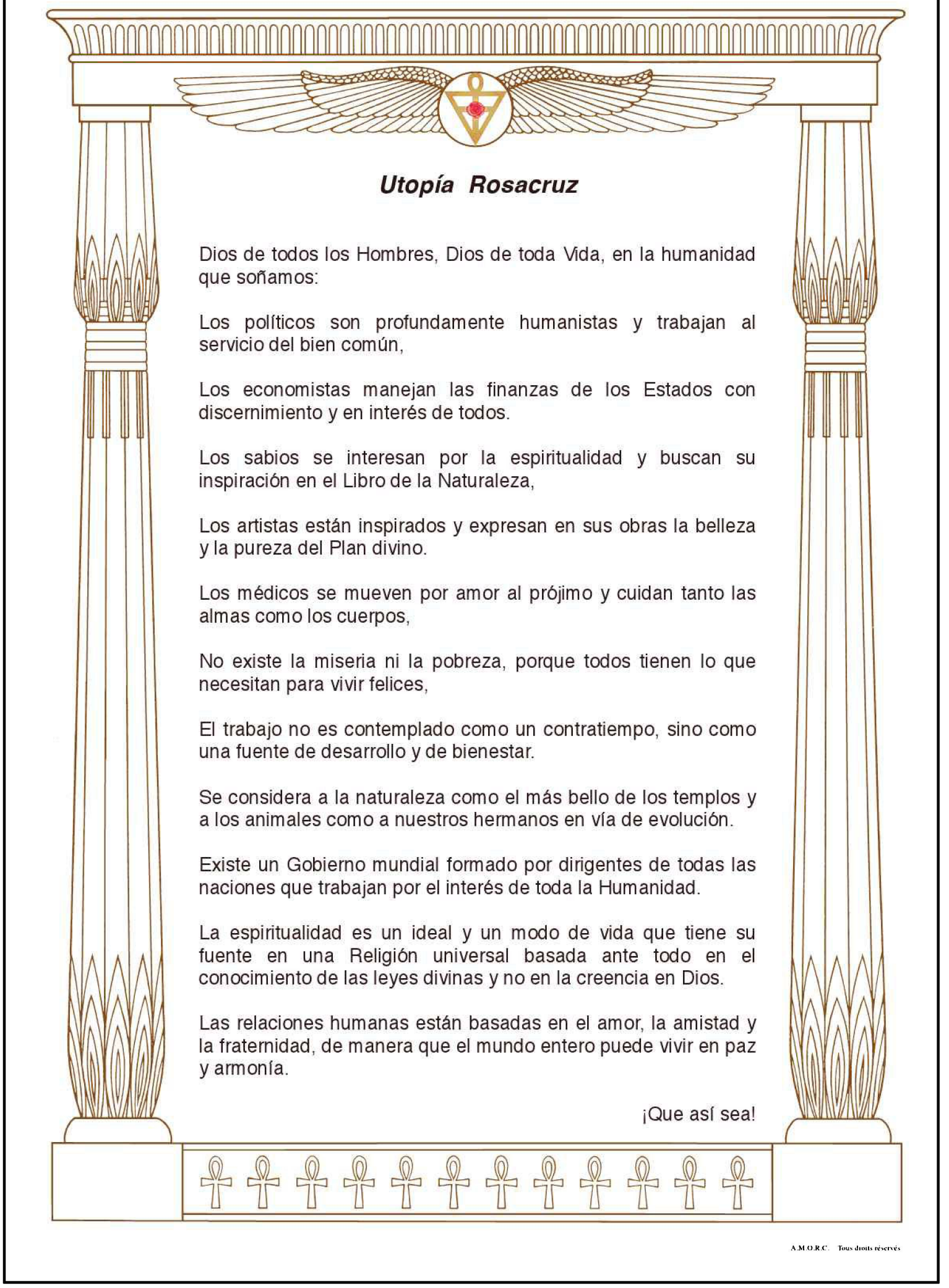
Contribuyo a la paz cuando no intento imponer a otros mi concepto de Dios.

Contribuyo a la paz cuando hago de la paz el fundamento de mis ideales y de mi filosofía.

Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

Este documento constituye un himno a la paz, ideal al que consagró toda su vida Nicolás Roerich (1874-1947). Su célebre «*bandera de la paz*» es un testimonio vivo de su implicación en el tema.

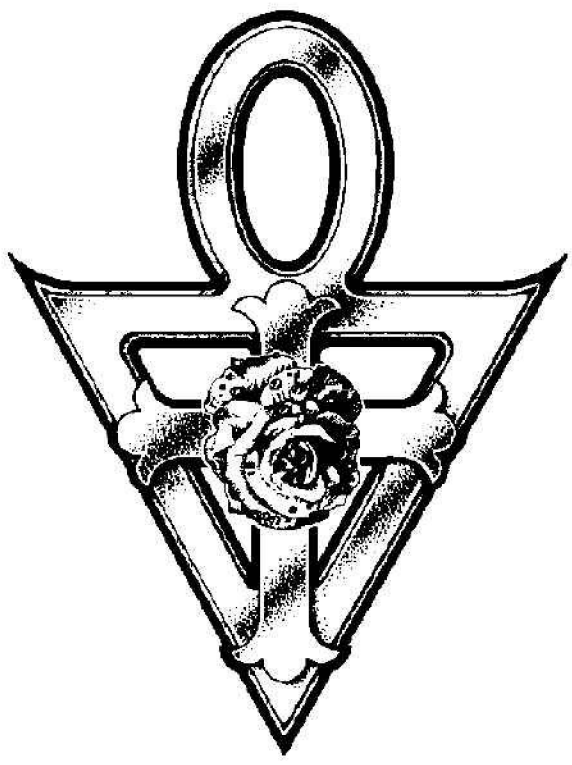
UTOPÍA ROSACRUZ



Archivos AMORC - Prohibida la Reproducción

Al alba del siglo XXI y del tercer milenio, esta «*Utopía*» deja entrever la Sociedad ideal que conciben los Rosacruces. De manera general, hace una llamada a un mayor humanismo y espiritualidad en la conducta del mundo.

ÍNDICE



ÍNDICE

PRÓLOGO 15

LAS ENSEÑANZAS ESCRITAS 19

PRIMER GRADO
A propósito de la materia 21

SEGUNDO GRADO
A propósito de la consciencia 31

TERCER GRADO
A propósito de la vida 39

CUARTO GRADO
A propósito de los símbolos 49

QUINTO GRADO
A propósito de la filosofía 57

SEXTO GRADO
A propósito de la salud 65

SÉPTIMO GRADO
A propósito del cuarpo psíquico 75

OCTAVO GRADO
A propósito del alma 83

NOVENO GRADO
A propósito de los milagros 93

DÉCIMO GRADO
A propósito de Jesús 101

UNDÉCIMO GRADO
A propósito de los Templarios 109

DUODÉCIMO GRADO
A propósito de la Evolución 119

MANIFIESTO Nº8
La alquimia de los sueños 129

MANIFIESTO Nº 14
Astronomía y misticismo 141

LAS ENSEÑANZAS ORALES 153

MENSAJE DE LOGIA Nº 24
El simbolismo de los cuatro principios 157

MENSAJE DE LOGIA Nº 34
El bien y el mal 165

MENSAJE DE LOGIA Nº 45
La búsqueda de la felicidad 173

MENSAJE DE LOGIA Nº 55
El concepto de Dios 181

LA UNIVERSIDAD ROSACRUZ INTERNACIONAL 189

SECCIÓN MEDICINA
Las emociones y el estrés 199

SECCIÓN EGIPTOLOGÍA
El monoteísmo egipcio 211

SECCIÓN CIENCIAS FÍSICAS
Del big bang al hombre 223

DOCUMENTOS Y SÍMBOLOS 235

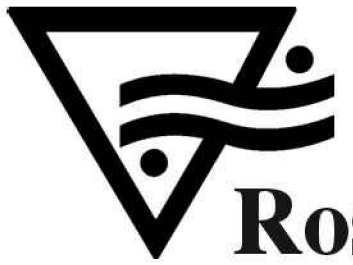
Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz
Gran Logia Española

C/ Flor de la Viola 16 - Urb. *«El Farell»*
08140 Caldes de Montbui
Barcelona (España)

Tel.: 93.865.55.22
Fax: 93.865.55.24

www.amorc.es
info@amorc.es

Para ampliar su información sobre la AMORC puede solicitar sin compromiso alguno el folleto gratuito titulado
«El Dominio de la Vida»



Ediciones Rosacruces, S.L.

Colección Rosa-Cruz

Ediciones Rosacruces, S.L.
Apdo. de Correos 199
08140 Caldes de Montbui
Barcelona (España)

Tel.: 93.865.55.22
Fax: 93.865.55.24

www.edicionesrosacruces.es
info@edicionesrosacruces.es

Desconocida por el público, a menudo considerada como una sociedad secreta, la Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz perpetúa una herencia cultural y espiritual que se remonta al siglo XVII. No sectaria, no religiosa y apolítica, está abierta a hombres y mujeres, sin distinción de religión, de raza o de clase social. Con un espíritu de apertura y basada en la decisión de su Consejo Supremo, la AMORC desvela en parte el secreto que hasta hoy caía sobre sus enseñanzas.

Es la primera vez que estos textos rosacruces son publicados, dando la posibilidad al lector de hacerse una idea de lo que esta Orden enseña sobre aspectos tan diversos como la materia, la consciencia, la vida, los símbolos, la filosofía, la salud, los fenómenos psíquicos, el alma humana, los milagros, los sueños, Dios, etc. Se explica igualmente qué es lo que la Tradición Rosacruz transmite sobre Jesús, los Esenios, los Templarios, y sobre otros temas relacionados con el esoterismo y el misticismo.

Aparecen también en este libro documentos y símbolos oficiales, ilustrando la historia de la Orden Rosacruz AMORC desde sus orígenes hasta nuestros días. En cualquier caso, este viaje a través del tiempo confirma que teniendo su fuente en un pasado remoto, el Rosacrucismo permanece muy actual y abre interesantes perspectivas para el futuro.

Ediciones
Rosacruces, S.L.